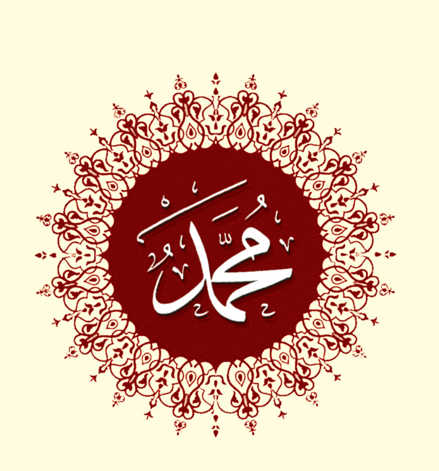
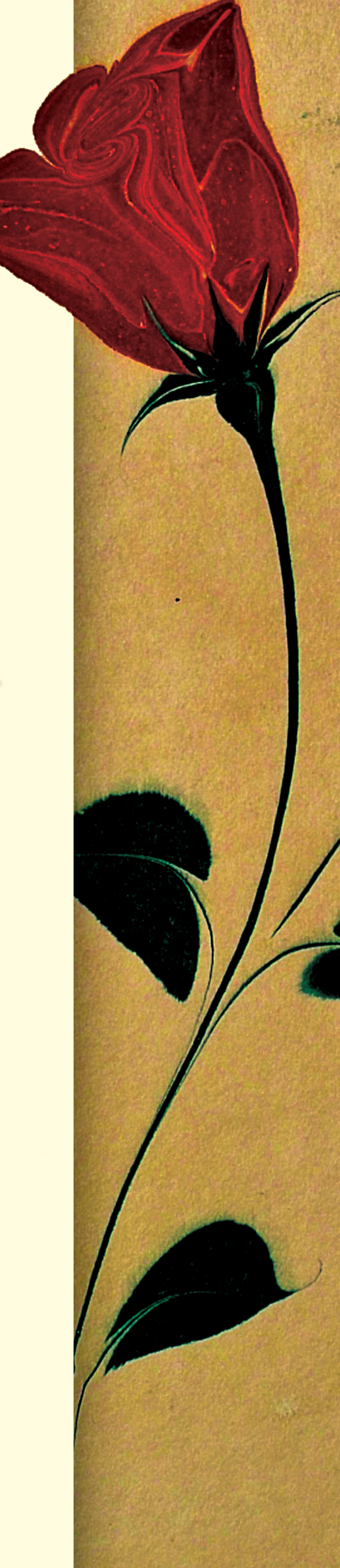




El Profeta de la misericordia

Muhammad

Escenas de su vida

Osman Nuri TOPBAŞ





ESTAMBUL - 2018



Osman Nuri Topbaş

Título original: Rahmet Esintileri
Autor: Osman Nuri Topbaş
Traductor: Abu Bakr Gallego
Redaktor: Nayat Roszko
Editor: Daniel Gallego
Diseño gráfico: Rasim Şakiroğlu
Impresión: Ediciones Erkam
ISBN: 978-975-6736-56-2
Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Mah. Atatürk Bulvarı, Haseyad
1. Kısım No: 60/3-C
Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx
Fax: (+90-212) 671-0748
E-mail: info@islamicpublishing.org
Web site: www.islamicpublishing.org
Language: Spanish





Osman Nuri TOPBAŞ



Indice

Nota Del Traductor

Cuando me ofrecieron traducir este libro del turco al inglés, me asaltaron las dudas. No obstante, después de haberlo leído detenidamente, comprendí que tanto los Musulmanes como los no-Musulmanes de habla inglesa, iban a disfrutar y a beneficiarse de él, acercándose a un aspecto de la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que con frecuencia ha sido – intencionadamente o no – pasado por alto. El aspecto al que nos referimos aquí es su misericordia - sin duda el rasgo predominante en su vida. Es muy importante que todo el mundo sepa que no ha habido ningún otro personaje histórico que pueda compararse con el ejemplo de misericordia que fue la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Más importante aún es comprender la importancia de su ejemplo en un mundo dominado por el egoísmo y el materialismo. Este libro es una llamada a la misericordia en nuestras relaciones sociales a través de una profunda lectura de la vida del que ha sido *misericordia para toda la humanidad*, el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.

El libro que presentamos es una excelente introducción a la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, por un conocido autor turco que ha dedicado toda su vida al estudio, práctica y divulgación de la enseñanza del Profeta. El autor abre una modesta ventana para aquellos que deseen acercarse a la vida de un hombre cuyo ejemplo es hoy seguido por más de mil millones de seres humanos. Ningún otro personaje histórico ha influido en la humanidad y en la historia como el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Fue él quien enseñó una de las principales religiones y echó, durante Su vida, los cimientos de una de las más brillantes civilizaciones que el mundo haya conocido jamás. Sin embargo, según este libro, éstas no son las características más importantes de la vida del Profeta. Queda sobradamente demostrado aquí que la grandeza del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, radica en haber puesto en práctica, tanto en su vida como en sus relaciones sociales, los más elevados principios morales. Conmovió los corazones de los pobres, de los necesitados y oprimidos, y logró convertirlos en los maestros de la humanidad. Su amor, compasión y misericordia, abarcaron no sólo a los seres humanos, sino también a los animales e incluso a los planetas. Fue un Profeta admirable por sus rasgos humanos y por su amor universal.

En el Corán, Allah llama al Profeta Muhammad: *Misericordia para Todos los Mundos*. El mundo de los humanos es solamente uno de los mundos creados por Allah, el Señor de los Mundos. La misericordia sin fin de Allah, quien se revela como el Más Compasivo y Misericordioso, se manifestó en la humanidad a través de Su Mensajero. Esta compasión nunca disminuyó en el curso de la conquista de Arabia ni

en la posterior lucha contra sus enemigos. Al contrario, en muchas ocasiones ellos mismos se beneficiaron de ella como nos lo enseña la historia. Nunca pegó a un niño, a un esclavo o a una mujer, y prohibió, categóricamente, tal comportamiento. Nunca se negó a ayudar a aquellos necesitados que se acercaban a él.

El amor por el Profeta Muhammad, *Que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es parte de la creencia Islámica. Todos los Musulmanes deber amar a Allah y, por lo tanto, también deben amar a Su Mensajero. Sin este amor, la fe es inaceptable. Su amor por Allah y Su Mensajero deben estar por encima y mas allá de su amor por todo lo demás. Los Musulmanes muestran su amor y respeto por el Profeta Muhammad diciendo, cuando oyen mencionar su nombre, la frase: *Que Allah le bendiga y le conceda la paz*, que es la traducción del árabe: "sallahu alayhi wa sallam". Esto forma parte del respeto en su relación con el Profeta. Cuando uno estudia su vida, este amor inunda el corazón de manera natural hasta llenarlo por completo.

El autor de este libro, Osman Nuri Topbas, vive en Estambul. Ha recibido una educación tradicional siendo, al mismo tiempo, perfecto conocedor de la cultura occidental. Ha escrito numerosos libros sobre diferentes aspectos del Islam como religión y como civilización. Uno de los temas que aparecen constantemente en sus escritos es la importancia de la misericordia, del amor y de la entrega en nuestras relaciones sociales – el verdadero tejido del modo de vida Islámico. Este libro, escrito con verdadero amor por el Profeta Muhammad, *Que Allah le bendiga y le conceda la paz*, explora su misericordia, el rasgo más sobresaliente de la vida del Profeta y de su moralidad. Es un intento de guiar a la gente

hacía la amabilidad y refinamiento del corazón, y de este modo ayudarles a alcanzar la felicidad en este mundo y en el Más Allá.

Las anécdotas que aquí se narran, han sido seleccionadas de entre las más fiables fuentes históricas, las cuales se citan enteramente en las notas a pie de página. Los dichos del Profeta han sido escogidos de las colecciones de *hadizes* reconocidos como auténticos sin que pueda caber la menor duda al respecto. Las fuentes árabes han sido citadas para aquellos que deseen investigar por su cuenta.

Estoy convencido de que este libro llenará un hueco en la literatura sobre el Profeta Muhammad por su enfoque sobre el aspecto de su vida más descuidado: su misericordia. En un mundo dominado por la necesidad del dialogo entre civilizaciones y religiones, este libro constituye, sin duda, un elemento de primer orden. La llamada de Allah a la misericordia a través de Su Mensajero Muhammad debe sonar en los corazones de aquellos que siguen sus pasos. No existe mejor fuente de misericordia que los elegidos por Allah para guiar a la humanidad.

Abdullah Panman



Nota A La Versión Española

La falta de información y de libros traducidos a las lenguas occidentales sobre Islam es notoria, pero en el caso de la lengua española, es proverbial. Uno de estos libros imprescindibles debería ser, sin duda, el que tratase sobre la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. La belleza de éste que hoy presentamos y la seguridad de que su autor tiene el conocimiento necesario para escribirlo, además de un sincero y profundo amor por el Profeta, nos ha llevado a emprender la tarea de su traducción al español para beneficio de todos aquellos musulmanes, o no-musulmanes, de habla hispana.

Cualquiera que se acerque a la lectura de este libro con un corazón sincero y libre de perjuicios, encontrará en Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* un océano de sabiduría y misericordia, que logrará devolver su justa medida a la imagen distorsionada que mucha gente tiene del último Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

Nayat Roszko

Abu Bakr Gallego



El Orgullo del Universo

QUE ALLAH LE BENDIGA Y LE CONCEDA LA PAZ

(Sallallahu Alayhi wa Sallam)



“Habrá triunfado quien se purifique.”

(Qur’an, al-Ala, 87:14)



Salutaciones a Muhammad Mustafa, misericordia para los mundos de los hombres y de los genios!

Salutaciones a Muhammad Mustafa, mensajero de los mundos de los hombres y de los genios!

Salutaciones a Muhammad Mustafa, Imam de los dos santuarios sagrados de Meca y Medina!

Salutaciones a Muhammad Mustafa, abuelo de Hasan y Huseín!

Allah, El Más Glorificado, ha abrazado al mundo con Su misericordia sin fin. Ha otorgado el lugar más alto del Universo a los seres humanos, que son el resultado perfecto de Su misericordia y compasión. Así mismo, ha honrado al hombre con los atributos que le permiten estar capacitado para tal posición.

Incluso esta posición tan distinguida no fue suficiente para que el hombre pudiera alcanzar la verdad tal y como fue el deseo de Allah. Así pues, los hombres fueron dotados con dos bendiciones divinas, a saber: la razón y la intuición. Les fue concedido un regalo más – la guía de los mensajeros

de Allah. De este modo la ayuda Divina ofrecida a los seres humanos en el camino hacía Allah quedó perfectamente fundamentada. Lo más elevado de ella fue la luz de Muhammad, el último profeta portador de esta misión, cuya presencia física en nuestro mundo ha sido un regalo.

Cómo honró al mundo

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, fue lo más elevado en la cadena de la creación. Vino al mundo un lunes, día 12 del mes de Rabi al-Awwal, fecha que corresponde al 20 de abril del año 571 CE. Nació justo antes del amanecer.

Con su llegada la misericordia divina inundó este mundo. Cambiaron los colores del amanecer y del anochecer. Los sentimientos se hicieron más profundos. Las palabras, las amistades y los placeres cobraron nuevas formas. Todo adquirió nuevo sentido y gusto. Los ídolos temblaron y cayeron en pedazos. En Madayin, la tierra de los poderosos reyes de Irán, fueron destruidos torres y palacios. El agua del lago Sava se retrajo y todo el lago se secó, desapareciendo las cenagosas aguas de la opresión. Los corazones se llenaron de la abundante misericordia y de las bendiciones Divinas.

El padre del Profeta, que se encontraba en Damasco por razones de comercio, murió en Medina durante el viaje de vuelta, apenas dos meses antes de su nacimiento. Según la costumbre árabe, el niño pasó cuatro años bajo el cuidado de su nodriza, Halima. Cuando tenía seis años, su madre Aminah le llevó, junto a Umm Ayman, la críada de la familia, a Medina con el propósito de visitar la tumba de su marido. Durante el viaje enfermó Aminah gravemente. Murió en el lugar llamado Abwa. El poeta lo describe de esta manera:

¡Oh los fallecidos, dormidos en Abwa!

Florece en vuestro jardín

La rosa más bella del mundo...

Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ahora huérfano, volvió a Meca con Umm Ayman.

A la edad de ocho años perdió a su abuelo, Abd al-Muttalib. Poco tiempo después perdió también a su tío Abu Talib, quien siempre le había protegido. De esta manera, desaparecieron todos los seres que le habían amparado. No tenía ya otro Protector y Maestro que su Señor. De hecho, todos aquellos que le socorrieron en este mundo, lo hicieron guiados por la sabiduría Divina que conocía de antemano el destino de este hombre que llegaría a ser un perfecto ejemplo para toda la humanidad. En tanto que huérfano, su niñez y juventud estuvieron arropadas por la más elevada pureza – indicación que presagiaba su excepcional destino.



Al alcanzar la edad de 25 años, Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se casó con Jadiyah, *que Allah esté satisfecho con ella*. Era una mujer noble de entre los Quraysh, la tribu principal de Arabia. Jadiyah puso su vida y su riqueza a su servicio y le ofreció su incondicional ayuda. Era una viuda con hijos, quince años mayor que Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. La relación del Profeta con ella constituye un ejemplo para todos. En los tiempos en los que llevaba su misión en solitario, ella fue la primera en apoyarle. Por ejemplo, cuando recibió la primera revelación en una cueva del Monte Hira, se sentía atormentado por la tremen-

da responsabilidad que le había sido impuesta por Allah. Se dirigió de inmediato a su casa. Le dijo:

- ¡Oh Jadiyah! ¿Quién va a creerme?

Esta excepcional mujer le contestó:

- ¡Por Allah! Él nunca te abandonará, porque cuidas de tus parientes, ayudas a los que no puede valerse por sí mismos, eres caritativo con los pobres y los favoreces más que nadie. Eres generoso con los invitados. Socorres a los que caminan por el camino recto y encuentran dificultades. ¡Oh Mensajero de Allah! Yo te acepto y creo en ti. ¡Que sea yo la primera invitada al camino de Allah! [1]

Y en verdad que fue ella la primera en creerle y apoyarle. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, nunca olvidó su profundo amor, amabilidad y exquisito comportamiento. Incluso después de su muerte, mandaba a sus parientes una parte de la carne que sacrificaba.[2] Su recuerdo le fue siempre muy querido.

Los primeros veinticuatro años de la vida matrimonial del Profeta, que corresponden a su juventud y periodo de máxima energía, los pasó exclusivamente con Jadiya, que Allah esté satisfecho con ella. La mayoría de las mujeres con las que se casó más tarde eran viudas y mayores que él. La única que era virgen y joven entre estas mujeres fue Aishah, *que Allah esté satisfecho con ella*, quien supo entender los aspectos femeninos de la religión con inteligencia y agudeza. Después del fallecimiento del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, vivió muchos años, durante los cuales iluminó

1 Bukhari, *Zakat* 1; Muslim, *Iman* 12; Nasai, *Salat* 10; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 417, 418.

2 Muslim, *Fadail al-Sahabah* 75; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XV, 467.



tanto a hombres como a mujeres con su inmenso conocimiento. Gran parte de este conocimiento formó después los sólidos cimientos del pensamiento Islámico. La siguiente narración aporta testimonio acerca de este proceso.

Abu Musa al-Ashari, uno de los principales compañeros del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, dijo: *"Nosotros, los compañeros del Profeta, solíamos preguntar a Aishah cuando se nos presentaban dudas sobre algún hadiz, y siempre encontrábamos que sus respuestas eran satisfactorias."*[3]

Otra razón del matrimonio con Aishah fue el hecho de que éste consolidaba los lazos entre el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y el padre de Aishah, Abu Bakr *que Allah esté satisfecho con él*, "el segundo de los dos" en la cueva Thawr, como narra el Corán[4].

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, recibió la profecía a la edad de cuarenta años, después de haber vivido de la manera más pura sus años de juventud y de haber llevado una vida familiar intachable. Seis meses antes de cumplir cuarenta años, Allah, el Todopoderoso, convirtió para él la cueva de Hira en una escuela Divina. En este ambiente espiritual, donde continuó en secreto su educación sagrada, le fue enseñado lo transitorio y lo eterno. Finalmente, a la edad de cuarenta años, le fue concedida la capacidad de guiar a la gente junto con la orden: "¡Lee en el nombre de tu Señor que ha creado!" (Corán, Alaq, 96:1-2)

Los primeros seis meses después de este acontecimiento, percibidos desde un ángulo comprensible para nuestras mentes, estuvieron santificados por sus "sueños." En verdad, Hira

3 Tirmidhi, *Manaqib* 62.
4 Ver el Corán, *Tawba*, 9:40.

se parece a la aventura de una semilla en la tierra, un lugar de formación espiritual que permanecerá velado a la humanidad por siempre jamás. En cuanto a lo externo, los factores que llevaron al Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, a la cueva fueron su absoluta compasión y tristeza por causa de la gente de su tiempo, sumergida en la miseria y la idolatría. De hecho, fue una fase preparatoria antes de la transmisión del Corán desde la Divina Presencia hasta la comprensión humana a través del corazón puro de Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Fue un tiempo de preparación para poder llevar la tremenda carga de la revelación, demasiado pesada para una persona común. Es como la transformación del hierro crudo en acero por la fuerza de su potencial interno. Es imposible concebir una mente capaz de acercarse a este secreto, o un discurso capaz de penetrarlo sin que se rompan en añicos al intentarlo.

Los que no fueron capaces de ver este mundo a través del corazón formaban una miserable turba, que se apiñó bajo la negra bandera de Abu Jahl y Abu Lahab, los dos principales enemigos de Islam en Meca.

La vida del Profeta está llena de Divinas manifestaciones de honor que no les fueron concedidas a ningún otro profeta antes de él. Allah, el Altísimo, le llamó "mi Amado" – *Habibi*. Fue el único honrado con el *Miray*, es decir el ascenso hasta el *trono* de Allah.[5]

Su superioridad se hizo evidente cuando ofició la oración con todos los profetas en Jerusalem antes del *Miray*. El secreto de "*len terani*"[6] en la vida de Musa, *la paz sobre él*, se mani-

5 Bukhari, *Salat* 1; Muslim, *Iman* 259; Abu Dawud, *Sunnah* 23; Tirmidhi, *Tib* 12; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 224.

6 El secreto de *"len terani"* – *"¡Nunca Me verás!"*: Moisés (la paz sobre



festó como *"qaba qawsayni aw adna"*[7] durante su vida. En su religión, Islam, *salat* – oración – que forma un punto de unión con Allah, le fue dado a su Ummah como bendición.



Después de trece años de esfuerzo guiando a su gente, fue llevado a otra cueva. Fue la cueva Thawr en el camino de la Héjira, esta vez no para ser instruido, sino para sumer-

él) tuvo que pasar un periodo de preparación con el objetivo de poder hablar con Allah. Se le ordenó ayunar durante treinta días, periodo que fue más tarde ampliado a cuarenta. Fue una fase de preparación para el encuentro con Allah a través de despojarse de los deseos carnales. Moisés (la paz sobre él) no habló con Allah utilizando el lenguaje común, producido con ayuda de los órganos del habla, sino a través del Divino atributo de *Kalam*. Nadie más sintió u oyó este diálogo, ni siquiera el Ángel Gabriel, ni los setenta testigos que acompañaban a Moisés (la paz sobre él). Aún así, Moisés (la paz sobre él) se desmayó ante la Divina manifestación. Perdió el conocimiento sin saber si estaba en este mundo o en el Más Allá y sintió estar fuera del tiempo y del espacio. Estaba sumergido en el amor y el éxtasis. Se despertó en él una fuerte pasión por ver la Verdad Absoluta, al-Haqq. En respuesta, le llegó la Divina contestación: *"len terani"* – *"¡Nunca me verás!"*. Como Moisés insistía inconscientemente, Allah le ordenó mirar a la montaña y le hizo saber que si ella podía aguantar la Divina manifestación, también lo podría él. Nos fue transmitido que un pequeño rayo de la Divina luz llegó hasta la montaña desde detrás de los interminables velos. La montaña quedó pulverizada. Moisés (la paz sobre él) se desmayó ante este asombroso acontecimiento. Cuando volvió en sí, dio las alabanzas a Allah y pidió perdón por haber intentado traspasar los límites.

7 *"Qaba qawsayni aw adna"* – *"Y se acercó y se humilló. Y estuvo de El a la distancia de dos arcos o aún más cerca"*; (Corán, Najm, 53:8-9). El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, fue llevado detrás del Sidra al-Muntaba. Ni siquiera a Gabriel le fue permitido acercarse tanto a Allah. El verso habla de la distancia de "dos arcos o aún más cerca." En este sitio tuvo lugar un encuentro íntimo y sagrado entre Allah y el Profeta, el cual es imposible de comprender para un ser humano. Sirva esto de comparación entre Moisés y Muhammad (la paz sobre ellos) ofrecida a nuestras humildes e impotentes mentes humanas.

girse en los secretos de Allah y para perfeccionar el corazón. La estancia allí duró tres días y tres noches. No estaba solo. Le acompañaba Abu Bakr, el más elevado y espiritualmente maduro de sus Compañeros, a quien le fue concedido este honor. Así se convirtió en el "segundo de los dos." El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, le dijo a su noble amigo: "No temas porque en verdad Allah está con nosotros", (Corán, Tawba, 9:40). De este modo le enseñó como estar con Allah – *mai'yyah*. Fue la primera lección de *dhikr*. Ambos sintieron la tremenda felicidad que resulta de abrir los corazones a Allah. Dicho de otro modo, la cueva de Thawr fue donde tuvo lugar por vez primera la educación básica del corazón, la cual lleva al siervo hacia Allah a través del océano de secretos sin límite, y a la vez la primera estación de este viaje sagrado. En aquellos momentos el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, empezó a revelar a Abu Bakr los secretos de la fuente de luz que fue su corazón. De esta manera se formó el primer eslabón de la Cadena de Oro que permanecerá por toda la eternidad. La fe toma su fuerza del amor. El motivo fundamental que subyace detrás de todos los viajes sublimes es el amor por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. El único camino que lleva hasta la bendición de Allah es seguir su ejemplo, ya que la fuerza del amor nos induce a amar no solamente al amado, sino también a todo aquello que él ama. De hecho, es imposible comprender este amor Divino con nuestras débiles e inadecuadas facultades.

Nos parece que la siguiente historia va a resonar en los corazones de quienes la lean, según su sensibilidad y capacidad de percepción. Durante toda la vida de Abu Bakr as-Siddiq (*el Fiel*) sus conversaciones con el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y su compañía, fueron para él fuen-

te de alegría y beatitud. Familiarizado con los más íntimos secretos de la profecía, testigo de muchas manifestaciones, nunca dejó de añorar al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, incluso cuando estaban juntos.

Cuando oyó al Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, decir: “No me he beneficiado de la propiedad de nadie tanto como me he beneficiado de la propiedad de Abu Bakr,” respondió con lágrimas en los ojos: “!O Profeta¡ ¿Acaso yo y mis propiedades no somos tuyos?”[8], enseñando con estas palabras que se había sometido a sí mismo y a todo lo que tenía, al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quedando “aniquilado” (*fani*) en él. En *tasawwuf*, la ciencia de la Unidad, este estado lleva el nombre de *“fan fi al-Rasul”* - *aniquilado en el Profeta*. Abu Bakr *que Allah esté satisfecho con él*, gastó toda su riqueza en el camino del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Una vez el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, dijo:

- ¡Ayudad a los que luchan en el camino de Allah!

En respuesta, Abu Bakr trajo todo lo que tenía. Cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, le preguntó qué había guardado para él y sus hijos, respondió:

- Allah y Su Profeta…[9]

Muawiyah ibn Abi Sufyan dijo de él:

---

8 Ibn Majah, *Fadail Ashab al-Nabi* 11; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 253; Ibn Hibban, *Al-Sahih*, XV, 273; Ibn Abi Asim, *al-Sunnah*, II, 577.

9 Tirmidhi, *Manaqib* 16; Abu Dawud, *Zakat* 40; Darimi, *Zakat* 26; al-H -kim, *al-Mustadrak*, I, 574; al-Bayhaqi, *al-Sunan*, IV, 180; al-Bazzar, *al-Musnad*, I, 263, 394.

- El mundo no necesitaba a Abu Bakr; ni él necesitaba al mundo...[10]

Conviene recordar que el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, se preocupaba por la familia de Abu Bakr y no quería que viviesen en la miseria. La donación de toda su riqueza por parte de Abu Bakr, *que Allah esté satisfecho con él*, fue una circunstancia excepcional entre los Compañeros. Pudo tener que ver con el hecho de que tanto él como su familia tenían una paciencia sin límite y una absoluta confianza en Allah.

Allah fue el que ayudó, apoyó, acogió y protegió a estos dos viajeros. Los incrédulos que alcanzaron la cueva del Monte Thawr, donde se habían refugiado, no vieron nada más que una tela de araña extendida sobre la entrada, tejida por una araña después de que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y Abu Bakr, *que Allah este satisfecho con él*, entrasen en la cueva. Aquella tela confundió a los incrédulos que llegaron a pensar que la cueva estaba vacía. El poeta Arif Nihat Asyali lo expresó así:

Le tela de araña no estaba en el aire,

Ni tampoco en el agua, ni en el suelo;

Estaba delante de los ojos

De aquellos que se quedaron ciegos ante la verdad.[11]

Bajo la protección Divina, los dos nobles viajeros llegaron a Quba, cerca de Medina, donde su llegada, ansiosamente esperada, dio lugar a una inmensa alegría y un gran júbilo.

10 Ahmad ibn Hanba, *Kitab al-Zuhd*, p. 18.

11 Asyah, Arif Nihat, *Dualar ve Aminler*, Estambul, 1973, p. 122.



El apasionado cántico *"tala' al-badru 'alayna", la luna llena se ha mostrado sobre nosotros*, resonaba en las colinas, llenando los corazones de felicidad. Fue el día doce del mes de Rabi al-Awwal, el principio de la nueva era y del nuevo calendario.

Desde aquel día, Medina se convirtió en el centro del desarrollo y difusión del Islam. Con esta *hégira*, emigración, palideció el rostro del *kufr*, incredulidad. La Mezquita del Profeta en Medina y la de Quba adquirieron un significado sublime, y se convirtieron para siempre en lugares sagrados, en el recuerdo de la noble *Hégira*.

Los *Ansar*, aquellos que prestaron su ayuda a los nuevos emigrados, compartieron sus propiedades con los *Muhajirun*, los Emigrantes: "Todo esto es mío; ahora la mitad te pertenece a ti..." De este modo se estableció la base de la hermandad Islámica, tan difícil de construir con nuestra limitada capacidad de sacrificio y generosidad. Así, Medina se convirtió en el lugar sagrado de la historia del Islam. Allí se formó el modo de vida Islámico a partir de una comunidad que estableció el *Adhan*, la llamada a la oración, *Ramadan*, el mes del ayuno, *Eid*, la fiesta que sigue a Ramadán, y el *Zakat*, la cantidad de riqueza que los más pudientes deben dar a la comunidad. Allí tuvieron lugar históricas batallas. Todos estos acontecimientos constituyen un ejemplo a imitar por las *Ummah*, Comunidades, venideras

La batalla de Badr supuso el triunfo de la verdadera creencia y puso fin a la resistencia de la incredulidad, *kufr*. La tradicional solidaridad tribal se transformó en solidaridad religiosa. Abu Bakr, por ejemplo, *que Allah esté satisfecho con él*, se encontró durante la batalla con uno de sus hijos que era incrédulo. Abu Ubayda ibn Jarrah, *que Allah esté satisfecho con él*, se enfrentó a su padre que también era incrédulo.

Finalmente, Hamzah, *que Allah esté satisfecho con él*, el tío del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, luchó cara a cara con su hermano incrédulo. Se encontraron durante la batalla, con las espadas en alto. La lucha por causa de la fe entre gente unida por lazos de sangre era impensable antes de la llegada del Islam. En aquellos tiempos la guerra siempre era el resultado de disputas tribales. Durante aquel enfrentamiento, la Verdad Suprema (*Haqq Ta´ala*) envió al campo de batalla un ejército de ángeles, elevándolos de esto modo por encima de otros ángeles. Después de este gran acontecimiento, Allah el Altísimo reveló el siguiente verso para proteger a los creyentes del sentimiento de auto-suficiencia y arrogancia. *"No habéis sido vosotros los que los habéis matado, sino Allah quien les ha dado la muerte. No fuiste tú (Muhammad) quien arrojó (un puñado de tierra sobre el enemigo) sino que fue Allah Quien lo arrojó con el fin de otorgar a los creyentes un bien procedente de Ël; Ël es Quien oye y Quien conoce (todo)."* (Corán, Anfal, 8:17)

En la batalla de Uhud, que siguió a la de Badr, fue martirizado Hamza. El número de mártires, incluyéndole a él, alcanzó la cifra de setenta. Se hizo una oración fúnebre, *salat al-janazah*, por cada diez mártires; se enterraba a nueve, mientras Hamza, el décimo, era guardado y de esta manera incluido en todos los actos fúnebres. Fueron, pues, muchas las oraciones por Hamza, quien llegó a ser la personificación del martirio. No debemos olvidar que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, amaba tan profundamente a su tío, que en repetidas ocasiones habló de él como de una parte de su corazón.

La batalla de Uhud sumió a todos en la aflicción y la tristeza. Con estas pruebas, la Comunidad maduraba y evolucionaba en el camino de Allah. El gran revés que supuso Uhud, enseñó a los musulmanes el verdadero sentido de estar

sometidos a Allah y de aceptar, por tanto, cualquier destino con satisfacción. Esta aceptación era la prueba del alto grado de fe alcanzado.

Ocurrió también que dos anillos del escudo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, saltaron, hirieron su mejilla y le rompieron dos dientes, lo que causó gran perturbación entre los Compañeros. El Profeta *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, temiendo que esto pudiera desatar la ira de Allah contra la tierra, se limpió la sangre de la cara con una mano para que no cayese al suelo, y buscó refugio en Allah haciendo la siguiente súplica:

- ¡O Allah! Mi Comunidad no Te conoce. Son ignorantes. Concédeles Tu guía.[12]

El *hadiz* sigue:

La ira de Allah contra aquellos que hicieron sangrar la cara del Profeta aumentó.[13]

Muchos otros acontecimientos extraordinarios ocurrieron en Uhud.

Los Compañeros (Ashab) siguieron al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, incondicionalmente. Le dijeron:

¡O Mensajero de Allah! Creemos en ti. Hemos aceptado con total sinceridad el Corán que nos has traído de Allah. Hemos jurado obedecerte y seguirte. Haz lo que consideres oportuno, ¡ordénanos! ¡Siempre estaremos contigo! Por

12 Bukhari, *Anbiya* 54; Muslim, *Jihad* 104; Ibn Majah, *Fitan* 23; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 380

13 Ibn Ishaq, *Sirah*, p. 311; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 389, 428, 457; Ibn Abi Shaybah, *al-Mosesnnaf*, VII, 373.

Allah, que te envió a nosotros, si te adentras en el mar, te seguiremos. Nadie se echará atrás.[14]

Habían alcanzado la cumbre de la felicidad y de la fe.

Sin embargo, hubo en Uhud un momento de desobediencia hacía la orden del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y una ligera inclinación hacía los bienes mundanos que alteraron el resultado de la guerra. Se manifestó la Divina advertencia y, en consecuencia, el triunfo quedó aplazado. No obstante, la montaña de Uhud tuvo un lugar especial en el corazón del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien nunca dejó de visitar como el lugar de martirio que fue. Solía decir: "Amamos a Uhud, y Uhud nos ama a nosotros."[15] Este lugar, honrado por las palabras del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, conocido por las tumbas de los mártires y por el gran cariño que tuvo hacía él, permanecerá para siempre como un lugar sagrado en el corazón de todos los musulmanes.



En la batalla de *Jandaq* (Zanjas), el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, rompió una gran roca que se oponía con fuerza a los intentos de los Compañeros por partirla. Con el primer golpe, dijo que vio el Palacio del Cesar. Con el segundo, el de Kisra, rey de Persia. Con el tercero, dijo que vio la caída de los palacios de San'ah, en Yemen. De esta manera, daba las buenas nuevas de la futura expansión del Islam hacía aquellas tierras e inyectaba en todos los cora-

14 Bukhari, *Magazi* 4; Muslim, *Jihad* 83; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 389, 428, 457; Ibn Abi Shaybah, *al-Mosesnnaf*, VII, 66.

15 Bukhari, *I'tisam* 16; Muslim, *Fadail* 10; Ibn Majah, *Manasik* 104; Muwatta, *Madinah* 10; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 140.



zones la esperanza del glorioso porvenir. Anunciaba que la verdad prevalecería y dibujaba un mapa del Universo en el cual lo imposible se tornaba realidad.

La batalla de Jandaq estuvo llena de pesadumbre, fatiga, hambre, frío y oscuridad. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, suplicaba:

¡Señor mío! La vida real es la del Más Allá. Ayuda, por favor, a los Ansar (Los que ofrecen ayuda) y a los Muhajirun (Emigrantes).[16]

Explicaba con estas palabras que todo dolor y fatiga en este mundo son insignificantes si se los compara con la infinidad del Más Allá, y conducía así a sus Compañeros hacía ese Más Allá.



Como anunció el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, el día del Pacto de Hudaybiya, los Musulmanes triunfaron en las siguientes batallas y los habitantes de Meca abrazaron a los verdaderos dueños de la ciudad que fue conquistada espiritualmente por los que la amaban, con perdón, paz, seguridad y guía. La añoranza que sintieron durante años, el dolor, la opresión y las dificultades... habían llegado a su fin. Los tiempos de la tristeza dieron lugar a los de la alegría. Para dar las gracias a Allah, tuvo lugar el acto de perdón más grande de la historia. Muchos de los verdugos de los Muslmanes, muchos de sus acérrimos perseguidores, fueron honrados con el Islam.

16 Buhkari, *Jihad* 34; Abu Dawud, *Salat* 12; Nasai, *Masajid* 12; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 289.

Finalmente, durante la Peregrinación de Despedida, *Hajjat'ul-Wada*, fue revelado el último verso en que se anunciaba que la religión había sido perfeccionada. Fue al mismo tiempo un aviso implícito de que el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, enviado como misericordia para el Universo, había terminado su misión y se acercaba la hora de la vuelta a su Señor. Para dar la prueba de que había transmitido la enseñanza, pidió por tres veces el testimonio de los Compañeros:

¡Oh Compañeros! ¿Os he transmitido el Mensaje? ¿Os he transmitido el Mensaje? ¿Os he transmitido el Mensaje?

Al recibir las tres veces una respuesta afirmativa, levantó las manos, con las palmas hacia arriba, y pidió el testimonio de Allah:

Se testigo, ¡Oh Allah! Se testigo, ¡Oh Allah! Se testigo, ¡Oh Allah![17]

En ese momento, la sagrada confianza con la que fue investido el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, durante los veintitrés años que vivió y enseñó en Meca y Medina, quedó trasvasada, hasta el Día del Juicio Final, a la Ummah, Comunidad de musulmanes.

Desde que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, conquistó su tierra natal, algunos de los Ansar empezaron a expresar su preocupación:

Allah el Altísimo ha abierto Meca al Profeta. De ahora en adelante, vivirá allí, y no volverá a Medina.

---

17 Bukhari, *Fitan* 8; Muslim, *Iman* 378; Abu Dawud; *Manasik* 56; Nasai, *Ihdas* 4; Ibn Majah, *Fitan* 2; Darimi, *Manasik* 34; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 447.

Aunque hablaban en privado, el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, les repitió estas mismas palabras. Se sintieron avergonzados y confesaron que efectivamente habían hablado de ello. Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, les dijo:

¡Busco refugio en Allah de hacer semejante cosa! Mi vida y mi muerte será con vosotros.[18]

Su vuelta a Medina fue un ejemplo de lealtad sin parangón.



Adam, *la paz sobre él*, ante él se postraron los ángeles;

Nuh, *la paz sobre él*, quien purificó la tierra con el diluvio;

Hud, *la paz sobre él*, quien puso boca abajo las tierras de la incredulidad con las tormentas;

Salih, *la paz sobre él*, quien sacudió los cimientos de la casa de la desobediencia y la rebelión;

Ibrahim, *la paz sobre él*, quien con su sumisión y confianza en Allah convirtió el fuego encendido por Nimrod en un jardín de rosas;

Ismaíl, *la paz sobre él*, símbolo de sinceridad, lealtad, confianza y sumisión a Allah, y cuya historia recuerdan los creyentes durante la Peregrinación, y hasta el Día del Juicio Final;

18 Muslim, *Jihad* 86; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 538; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XI, 75; Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, VI, 382; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IX, 117.

Ishaq, *la paz sobre él*, de quien provienen los profetas de Israel;

Lut, *la paz sobre él*, el triste profeta de la gente de Sodoma y Gomorra, relegada al vertedero de la historia después de haber sido borrada de la faz de la tierra por su inmoralidad y rebelión sin precedentes;

Zulkarnayn, *la paz sobre él*, quien llevó la antorcha del *Tawhid*, Unicidad de Allah, del uno al otro confín.

Yakub, *la paz sobre él*, quien fue un monumento de paciencia, amor y añoranza;

Yusuf, *la paz sobre él*, cuya belleza hizo palidecer la belleza de la luna, quien llegó a ser el sultán de Misr después de un periodo de esclavitud, soledad y lucha con las pasiones;

Shuayb, *la paz sobre él*, llamado el orador de los profetas, que llenaba los corazones de virtud con sus palabras;

Jadir, *la paz sobre él*, que enseñó los Divinos secretos a Musa;

Musa, *la paz sobre él*, quien destruyó la hegemonía del Faraón, e hizo un camino en el Mar Rojo con su vara;

Harun, *la paz sobre él*, ayudante de su hermano Musa, la paz sobre él, en cada tiempo y lugar;

Daud, *la paz sobre él*, cuyo *dhikr*, súplicas y recuerdo de Allah, llevaban al éxtasis a las montañas, rocas y animales salvajes;

Suleyman, *la paz sobre él*, cuyo corazón no se apegaba a la gloria de su reinado;



Uzair, *la paz sobre él*, quien se convirtió en el ejemplo de la resurrección en el Día del Juicio Final al haber sido resucitado después de haber estado cien años muerto;

Ayub, *la paz sobre él*, la personificación de la paciencia;

Yunus, la paz sobre él, quien desde su estado de beatitud, venció a la oscuridad con el dhikr, la súplica y la penitencia;

Ilyas, *la paz sobre él*, quien recibió la bendición Divina, y fue saludado por Allah; *"Paz sobre Elías y los suyos."* (Corán, Saffat, 37: 130).

Al Yasah, *la paz sobre él*, quien fue elevado por encima de los mundos;

Zulkifl, *la paz sobre él*, el profeta del corazón puro, sobre quien llovieron las bendiciones Divinas;

Lukman, *la paz sobre él*, el guía de los médicos de la salud interna y externa, quien llegó a ser un figura legendaria por sus valiosos consejos;

Zakaríah, *la paz sobre él*, el profeta oprimido, quien no dijo ni "aah", ni renegó de la sumisión y confianza en Allah incluso cuando estaban despedazando su cuerpo;

Yahia, *la paz sobre él*, quien, como su padre, murió como un mártir;

El elevado *'Isa, la paz sobre él*, cuyas cualidades excepcionales fueron la pureza del alma, la capacidad de curar a los enfermos y resucitar a los muertos, con la sincera súplica y el permiso de Allah;

En total, unos ciento veinte mil profetas, junto con las manifestaciones Divinas en sus vidas, descendieron sobre la arena espiritual de la humanidad, como la lluvia que llega a la tierra cuando las nubes rebosan y ya no se pueden contener. Estos profetas eran como los destellos de la guía Divina. Con su ejemplo y mensaje formaron la cadena profética, que anunciaba la buena nueva de la llegada de Muhammad Mustafa, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, enviado como misericordia para todos los mundos...



Nuestras fuentes mencionan que la venturada Suwayba, esclava de Abu Lahab, fue una de las nodrizas del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Fue la primera en dar el aviso a Abu Lahab del nacimiento de Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Conmovido por tan buena noticia, le concedió la libertad. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, nació un lunes. La felicidad de Abu Lahab, aun siendo el resultado de sentimientos mundanos y solidaridad tribal, hará que el castigo del Fuego, para este incrédulo, sea aliviado los lunes.

Después de la muerte de Abu Lahab, alguien le vio en un sueño y le preguntó acerca de su vida en el Más Allá:

- ¡Abu Lahab! ¿Cómo estás?

- "Estoy sufriendo el castigo del Fuego del Infierno, pero mi castigo diminuye los lunes por la noche. Me refresco con un poco de agua que brota de mis dedos. Es porque ese día liberé a Suwayba cuando vino corriendo hacía mi con la noti-

cia del nacimiento del Mensajero de Allah. Por eso Allah me recompensa de esta manera."

Ibn al-Jazari dijo:

"Un incrédulo como Abu Lahab se benefició de la felicidad que experimentó por el nacimiento del Profeta aun cuando estaba mezclada con sentimientos tribales. Imaginaros la clase de regalos y bendiciones que recibirá el verdadero creyente si, por respeto a aquella noche, abre su corazón al que es Eterno Orgullo del Mundo y su casa a los invitados." La manera adecuada de celebrar el nacimiento del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, consiste en organizar durante el mes en el que nació, reuniones para mantener encendido el fuego del corazón con el propósito de beneficiarse de la espiritualidad de este mes sagrado en compañía de la Ummah; alegrar los corazones de los pobres, los huérfanos y los desamparados, ayudándoles en la medida de nuestras posibilidades; y en recitar el Corán en público.[19]



Este huérfano era iletrado porque nunca había estudiado. Sin embargo fue el salvador de toda la humanidad, el intérprete del mundo invisible y el maestro de la escuela de la Verdad.

Musa, *la paz sobre él*, trajo normas y reglas. Daud, la paz sobre él, se distinguió por sus cánticos e invocaciones.

---

19 Joseph ibn Ismail al-Nabhani, *al-Anwar al-Muhammadiyyah min al-ma -ahib al-ladunniyah*, p. 28-29. Parte de este *riwayah* fue narrado por al-San'ani en *al-Mosesnnaf*, VII, 478; al-Bayhaqi en *Shu'ab al-Iman*, I, 261; al-Marwazi en *al-Sunnah*, I, 82; Ibn Hagar al-'Asqalani en *Fath al-Bari*, IX, 145.

El sublime Isa, *la paz sobre él*, fue enviado para enseñar a la humanidad los comportamientos más hermosos y el desapego de la vida mundana. El Profeta del Islam, Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, estableció y enseñó las reglas para purificar el alma y poder así adorar a Allah con un corazón puro. Fue maestro de la más elevada moralidad, cuyo ejemplo fue su propia vida. Indicó cómo evitar el engaño de las falsas atracciones de este mundo. En una palabra, combinó en su personalidad y misión la capacidad y obligaciones de todos los Profetas, *la paz sobre todos ellos*. Fue ejemplo de dignidad por su genealogía familiar así como por su sublime moralidad; y fue ejemplo de dicha y felicidad tanto por su perfecto carácter como por su belleza física.

El cuadragésimo año de su vida fue sin duda alguna un momento crucial para la humanidad. Había vivido, durante esos cuarenta años, entre la gente. La mayoría de las maravillas que les iba a traer le estaban aún ocultas. No se le conocía como un hombre de mando, ni tampoco como predicador, u orador. Lejos de ser un general, ni siquiera había sido soldado. Nunca había hablado de la historia, de los profetas, del Día del Juicio Final, del Paraíso, ni tampoco del Fuego. Vivía apartado, llevando una vida recogida y de exquisita moralidad. Todo cambió, sin embargo, cuando volvió de la cueva en el Monte de Hira, de donde trajo el mandamiento Divino.

Su misión trastocó y convulsionó a toda Arabia. Su extraordinario discurso y manera de hablar encantaron a todos. De repente terminaron los concursos públicos de poesía, literatura y retórica. Los poetas no se atrevían a firmar los poemas que ponían en los muros de la Ka'bah. Esta tradición centenaria se extinguió hasta el punto de que incluso la hija

del poeta árabe más admirado, Imru'ul-Qaus, quedó tan conmovida al oír un pasaje del Corán que exclamó con gran sorpresa:

"¡No puede ser la palabra de un ser humano! Si hay alguien en este mundo capaz de hablar así, los poemas de mi padre deben ser retirados de las paredes de la Ka'bah. ¡Hacedlo! Y en su lugar poned estos versos."



El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, retó al mundo entero a traer versos similares a los que él traía. Sin embargo nadie pudo contestar a este reto del Qur'an, ni entonces ni ahora.

Allah dice:

"Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, venid vosotros con una sura igual; y si decís la verdad, llamad a esos testigo que tenéis en vez de Allah." (Qur'an, Baqara, 2:23)



Este hombre iletrado procedente de una sociedad arcaica, desarmó a sus contemporáneos con el tremendo conocimiento y sabiduría que le fueron revelados y con los múltiples milagros que no serán superados hasta el final de los tiempos. Este hecho puede probarse de varias maneras. Aunque el Qur'an menciona muchas cuestiones académicas y científicas y ofrece varios presagios acerca de los acontecimiento futuros, nada de lo que fue revelado ha sido puesto en duda por los descubrimientos científicos. En cambio, cualquier enciclopedia seria se siente obligada a publicar cada año un

nuevo volumen para rectificar los errores y poner al día la información de los volúmenes del año anterior.

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, enseñó personalmente a la humanidad que era virrey de la Verdad (*al-Haqq*) en la tierra. Puso los fundamentos de la organización social, cultural, económica, y de las relaciones internacionales. Y lo hizo de tal manera que sólo los sabios más distinguidos de nuestro tiempo pueden comprenderlos a través del estudio pormenorizado del mundo material e inmaterial. En verdad, la humanidad entenderá mejor la realidad de Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, cuando desarrolle aún más los campos del conocimiento teorético y experimental.

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, aunque nunca antes de haber recibido la profecía había llevado espada, ni tenido experiencia militar alguna, ni participado en ninguna campaña militar salvo como testigo, resultó ser un gran soldado que nunca se rindió en batalla alguna de las que libró por defender la fe en la Unicidad de Allah. A pesar de la misericordia sin límite que descendió sobre toda la humanidad, tuvo que enfrentarse a numerosos ejércitos que defendían la idolatría. En nueve años, conquistó toda Arabia con un ejército relativamente débil. Logró imbuir con éxito la fuerza espiritual y el entrenamiento militar en su desorganizada e indisciplinada comunidad, pudiendo así derrotar a los dos imperios más poderosos de aquel tiempo: el Bizantino y el Persa. De este modo las buenas nuevas anunciadas anteriormente en Meca, se hicieron realidad.

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, les dijo a la gente de Meca:

- "¡Aceptad la religión y seguidme!"

Abu Jahl se opuso:

- "Incluso si nosotros te seguimos, las tribus de Mudar y Rabi'a nunca te obedecerán."

A lo que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, respondió:

- "Mal que les pese, no solamente ellos, sino también los Persas y los Bizantinos me seguirán."[20]

Al poco tiempo esta promesa se cumplía plenamente.

A pesar de las condiciones adversas, el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, lideró la revolución más grande de toda la historia de la humanidad, hizo callar a los opresores, y puso fin a las lágrimas de los oprimidos. Solía peinar a los huérfanos con su propia mano. Fue el mejor consuelo para los corazones afligidos.

Mehmed Akif, el famoso poeta turco, lo describió de manera excelente:

De repente los huérfanos crecieron y maduraron,

Las botas asesinas dejaron de pisar cabezas,

Con un solo aliento, este inocente salvó a la humanidad,

---

20 Ibn Ishaq, *Sirah,* p. 190. Narraciones parecidas se encuentran en: A -mad b.Hanbal, *al-Musnad*, IV, 128; al-Hakim, *al-Mustadrak*, III, 728; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IX, 31; Ibn Abi Shaybah, *al-Mosesnnaf*, VI, 311; Ma'mar ibn Rashid, *al-Jani*, XI, 48.

Con un movimiento, derrotó a los Césares y Kisras,
Los débiles que solo conocían la opresión, se levantaron,
Los opresores que nunca esperaban morir, desaparecieron.
Misericordia para todos fue realmente su iluminadora palabra,
Con sus alas cubrió el país de los que pedían justicia,
Lo que el mundo recibió no fue sino regalos.
Con él están en deuda las sociedades y los individuos
Toda la humanidad está en deuda con este inocente.
¡Oh Señor! Resucítanos con esta confesión en el Último Día.

Si el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien reunió en su personalidad todas las virtudes, no hubiera venido al mundo, la humanidad se habría hundido en la opresión y el salvajismo, y los débiles habrían sido esclavizados por los poderosos hasta el final de los tiempos. La balanza del mundo se habría inclinado hacía el mal. En tales circunstancias, el mundo habría sido dominado por unos cuantos poderosos. ¡De qué manera tan hermosa lo describe el poeta!

¡Oh Mensajero de Allah! Si no hubieras venido
Las rosas no habrían florecido, ni habría cantado el ruiseñor.
Los Nombres de Allah habrían permanecido escondidos para la humanidad.
La existencia habría perdido su sentido, arrastrada hacía la angustia.





Condujo veintisiete batallas y cerca de cincuenta incursiones llamadas *sariyya*. Islam quedó firmemente establecido con la conquista de Meca. Allah reveló el siguiente verso del Qur'an que declara que Islam es la cumbre de la perfección humana:

"Hoy os he completado vuestra Práctica de Adoración, he colmado Mi bendición sobre vosotros y os he aceptado complacido el Islam como Práctica de Adoración." (Qur'an, Maida, 5:3)

Llegó la hora de la gran separación y de la gran unión. Un día antes de caer enfermo, fue al cementerio de Medina, Jannat'ul-Baqi, y pronunció estas palabras:

- "¡Oh Allah, el Más Grande! Te suplico que perdones a la gente que está aquí enterrada."[21]

Era como si les estuviera dando su último adiós. De vuelta, se despidió de sus Compañeros.

- ¡Allah, el Altísimo, le permitió elegir a uno de sus siervos entre este mundo y sus atracciones y las bendiciones del Paraíso. El siervo eligió el Paraíso."

Al oír estas palabras, Abu Bakr, *Que Allah esté satisfecho con él*, sintió en su corazón que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, les estaba dando su último adiós. Se sumió en una gran tristeza, su corazón enmudeció, y las lágrimas llenaron sus ojos. Lloró desconsoladamente:

- "Öjala pudiera sacrificar a mi padre y a mi madre por ti. ¡Oh Mensajero de Allah! Sacrifiquemos por ti nuestras

21 Muslim, *Janaiz* 102; Nasai, *Janaiz* 103; Ibn Hibban, *al-Sahih*, VII, 444.

almas, y las almas de nuestros padres, madres e hijos, y nuestras propiedades."

Nadie más pudo entender el mensaje oculto del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y era porque Abu Bakr fue el "segundo de los dos" en la cueva de Thawr.[22] El sensible y refinado corazón de Abu Bakr, Que Allah esté satisfecho con él, intuyó la dolorosa separación que se avecinaba, y lloró como una flauta de junco que anuncia la despedida. La hija del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, Fátima, la primera entre las mujeres del Paraíso, entristeció tanto ante esta temporal separación de su padre, el Profeta de la Misericordia para todos los Mundos, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, que dijo:

- "Cuando el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, partió al Más Allá, mi tristeza fue tan grande que si hubiera caído sobre la luz del día, lo habría convertido en noche."[23]

Nos dejó dos grandes guías, el Sagrado Corán y la Sunnah, dos recuerdos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, para siempre, un manual de felicidad para este mundo y para el Más Allá.

Después de la vuelta a Medina, una grave enfermedad le fue consumiendo durante trece días, hasta que su alma conoció el mundo de la Beatitud. Fue el día doce del Rabi'ul-

22 Bukhari, *Salat* 80; Muslim, *Fadail al-Sahabah* 2; Tirmidhi, *Manaqib* 15; Darimi, *Muqaddimah* 14; Nasai, *Janaiz* 69; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 18.

23 Al-Nabhani, *al-Anwar al-Muhammadiyyah min al-mawahib al-ladyunniyah*, p. 593.



Awwal del año 11 de la Hégira, 8 de junio del año 632. Entre los hombros del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, se encontraba el signo Divino, la indicación de que era el Ültimo Profeta, que la mayoría de los Compañeros deseaba besar. Imam Bayhagi transmitió:

"Los Compañeros dudaban si el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, realmente había partido hacía el Más Allá ya que no pudieron ver ningún cambio en su cara. Asma *Que Allah esté satisfecho con él*, buscó el signo de la profecía, y al no encontrarlo se determinó que definitivamente había pasado al mundo de la eternidad."[24]

La religión había sido perfeccionada y el compromiso de transmitir el Mensaje Divino a la humanidad firmemente consolidado como testificación de la Verdad Absoluta (*al-Haqq*). Después, el Profeta fue invitado al mundo de la eternidad. Ahora, está esperando a su *Ummah* cerca del Mahshar, la plaza de la resurrección, en el Puente sobre el río de Kawthar.

Intercede por nosotros, ¡Oh Rasulullah!
Ayúdanos, ¡Oh Rasulullah!
Danos la bienvenida, ¡Oh Rasulullah!



El mundo fue honrado con su nacimiento que tuvo lugar un lunes, el día 12 del Rabi al-Awwal.

Allah le concedió la Profecía un lunes, día 12 del Rabi al-Awwal. Abu Qatada transmitió:

24 Ibn Sa'd, *al-Tabakat*, II, 271; al-Bayhaqi, *Dalail al-nubuwwah*, VII, 219.

"Le preguntaron al Profeta Muhammad sobre el ayuno del lunes. Respondió:

- Es el día en que nací y el día en que fui enviado como profeta."[25]

También un lunes, día 12 de Rabi al-Awwal entró en Medina y puso los cimientos del nuevo Gobierno Islámico que permanecerá para siempre. Y un lunes, 12 del Rabi al-Awwal, emigró al Más Allá.

Su nacimiento, su Hégira desde Meca a Medina, y su paso al Otro Mundo, son manifestaciones Divinas y por el poder de Allah todos estos acontecimientos ocurrieron el lunes, día 12 de Rabi al-Awwal, lo que confirma lo sagrado de este mes. Las manifestaciones Divinas de Belleza (Yamal) y de Gloria(Yalal), se manifiestan en este mes abundantemente. En los mundos internos, la felicidad de este tiempo y el dolor de la separación están entremezclados como dos opuestos inseparables. Ahora, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, está esperando en el Más Allá a su Ummah lleno de misericordia y compasión.

Con el viaje del Profeta de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, al Reino de la Felicidad, este mundo perdió su presencia física. En verdad, es un mundo desleal, como lo expresó en verso el poeta *sufi* Otomano, Asís Mahmud Hudayi:

25 Muslim, *Sryam* 196; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 299; Ibn Hibban, *al-Sahih*, VIII, 403; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IV, 286.

¿Quién espera lealtad de ti?
¿Acaso no eres un falso amigo?
¿No eres la misma tierra
de la que se fue Muhammad Mustafa?[26]



26 Hudai, Mahmud, *Kulliyyat-t Hudai*, Istambul, 1338, p. 109.



Su Vida Ejemplar y su lugar Entre Los Profetas



“Luz sobre Luz.” (Qur’an, al-Nur, 24:35).

La vida del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, es el mejor ejemplo para todos y cada uno de los seres humanos. Para el líder religioso, como para el jefe de estado. Es la guía para los que deseen entrar en el jardín del amor Divino. Es el ejemplo más elevado de gratitud y humildad para los que deseen disfrutar de los regalos Divinos. Es ejemplo de paciencia y sumisión en los momentos y lugares de mayor reto. Es el mejor ejemplo de generosidad y desapego hacía lo material. Es ejemplo inigualable de misericordia hacía los débiles, los abandonados y esclavos; ejemplar a la hora de perdonar las injurias y agravios.

Si eres rico, considera la humildad y generosidad del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien se ganó los corazones de los que dominaban Arabia.

Si eres débil, adopta el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, durante la época de Meca gobernada por los opresores y usurpadores politeístas.

Si eres un brillante conquistador, imita el ejemplo de la vida del valiente Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien derrotó a sus enemigos en Badr y Hunayn.

Si pierdes una batalla, que Allah no lo quiera, recuerda el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien después de la batalla de Uhud inspeccionaba el campo donde yacían sus Compañeros martirizados o heridos con dignidad, coraje y confianza en Allah.

Si eres maestro, contempla el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien enseñaba los mandamientos de Allah con dulzura y sensibilidad a la Gente del Banco (*Ashab al-Suffa*) en la escuela de su Mezquita.

Si eres estudiante, guarda en la mente el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien arrodillado escuchaba al Arcángel Gabriel, el Digno de Confianza (*Jibril al-Amin*).

Si eres un predicador o un sincero guía espiritual (*murshid*), escucha la palabra del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien transmitió el conocimiento a sus Compañeros.

Si te propones defender la verdad, transmitirla a los demás y elevarla, pero no tienes a nadie que te ayude en ello, entonces mira hacía el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien proclamaba la verdad en Meca contra los opresores y a la vez les invitaba a ella.

Si has vencido a los enemigos, roto su resistencia y triunfado sobre ellos, destruido sus supersticiones y declarado la verdad, entonces imagínate al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, el día de la conquista de Meca. Entró en esta sagrada ciudad como un triunfador, pero con gran humildad, sentado en el camello como si estuviera en *sajdah*, es decir, en postración, para expresar su agradecimiento a Allah.

Si eres agricultor, toma el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien, después de haber conquistado la tierra de Bani Nadr, Khaybar y Fadak, eligió a los mejores para cultivarla y explotarla de la manera más productiva.

Si estas solo, sin familia, recuerda el ejemplo del huérfano de Abdullah y Aminah, su amado y único hijo.

Si eres un adolescente, fíjate en la vida del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien, siendo joven, trabajaba en Meca de pastor para su tío Abu Talib.

Si haces viajes de negocios, piensa en la experiencia de la Persona Más Honrada, Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, cuando dirigía la caravana de Meca a Siria y Busra.

Si eres un juez, recuerda la justicia y previsión con las que solucionó la disputa entre las tribus de Meca que deseaban el honor de volver a colocar la Piedra Negra (*Hagar al-Aswad*) y estaban a punto de recurrir a las armas.

Vuelve de nuevo a la historia y considera el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, cuando en su Masjid en Medina trataba igual a los pobres y a los poderosos, y cómo juzgaba entre ellos con igualdad.

Si estás casado, mira atentamente a su puro estilo de vida, la compasión y los profundos sentimientos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, como marido ejemplar.

Si eres padre, estudia el ejemplo del padre de Fatima al-Zahra y el abuelo de Hasan y Husain y su comportamiento con ellos.

Sin tener en cuenta tus cualidades o estado, de día y de noche encontrarás en él el modelo más perfecto; será maestro y guía para ti. Un maestro tan perfecto que al seguir su ejemplo podrás corregir todos tus errores y eliminar el caos en tu vida. Con su luz y guía puedes vencer las dificultades de la vida y alcanzar la verdadera felicidad. En verdad que su vida es un ramo de flores únicas, portadoras de las más exquisitas fragancias.



Si echas una mirada al mundo y ves que el afecto une a los pobres y a los poderosos, que éstos tratan a los pobres con compasión y les ofrecen ayuda cuando la necesitan, que los más fuertes protegen a los oprimidos, y los sanos ayudan a los enfermos; que los que tienen riquezas cuidan de los huérfanos y mantienen a las viudas, entonces puedes estar seguro que todo esto es la consecuencia del ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y de sus seguidores, aunque hechos así son aún más visibles en su vida. El es el cenit de la profecía. Incluso los no-Musulmanes se ven obligados a reconocer su perfección. El historiador inglés Thomas Carlyle expresó su opinión sobre el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, en su libro "Veneración de los héroes y lo heroico en la historia",[27] donde escoge a los mejores en varios campos y analiza su vida y su obra. Por ejemplo, Carlyle selecciona al que puede ser considerado como el mejor poeta, el mejor comandante, etc. El autor, que se identifica en el libro como cristiano, estableció, analizó y describió al Profeta

27 Carlyle, Thomas; *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, Un - versity of Nebraska Press, 1966.



Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, como el mejor entre los profetas, la paz sobre todos ellos.

A mediados del siglo XX en Lahey, Holanda, un grupo de prominentes pensadores y eruditos, eligió a las cien personalidades más sobresalientes de la historia. Se vieron obligados a poner al Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, en el primer lugar de su lista. La verdadera virtud es aceptada y apreciada incluso por sus adversarios.

La virtud y la sabiduría del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, es aceptada incluso por los que no creen en él. La excepcional personalidad del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, aunó la perfección moral en toda situación. El ejemplo de su vida (*sirah*) puede servir de modelo para cualquier persona en cualquier época de su vida. Su carácter debería ser punto de partida para una verdadera educación de la humanidad. Derrama luz en el camino de aquellos que buscan luz y una vía recta. Su guía es capaz de iluminar a toda la humanidad.

La gente que se sentaba en su compaña formaba un universo en el que nadie estaba excluido. Se reunieron allí todas las naciones a pesar de las diferentes lenguas, colores y caracteres, a pesar de la diversidad social y cultural. No existía ninguna restricción ni exclusión. Fue una fiesta de conocimiento y sabiduría que no excluyó a ninguna raza, sino que abarcó a todos los seres humanos. No hubo diferencia entre débiles y poderosos.

Considera a los seguidores de nuestro maestro, el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, y verás personajes como Najashi, el rey de Abisinia de aquella época, Farwa, el gobernante de Ma'an, Zulkilah, el gobernante de

Himyar, Daylami de Firuz, Marakabud, uno de los gobernantes de Yemen, Ubayd y Jafar de los gobernantes de Umman.

Una segunda mirada te hará ver, a parte de los reyes y notables, a los esclavos y pobres, a los desamparados, como Bilal, Yasir, Habbab, Ammar y Abu Fukayaha, y también a las esclavas como Sumayya, Lubayna, Zinnira, Nahdiyya y Umm Abis.

Entre sus honorables Compañeros había gente superior por su inteligencia, ideas y opiniones; junto a ellos estaban los aptos para trabajos más delicados, los que tenían un profundo entendimiento de los secretos del mundo; y los que fueron capaces de gobernar países con sabiduría y poder.

Los seguidores del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, gobernaron ciudades y provincias e hicieron que las gentes se sintieran felices y conocieran el sabor de la justicia, la serenidad y la paz. Los seres humanos forman una hermandad.

Lafayette, el hombre que puso los cimientos intelectuales de la Revolución Francesa, (1789), examinó todos los sistemas legales antes de la proclamación de la Declaración de los Derechos Humanos y se dio cuenta de la superioridad de la ley Islámica. Lo expresó de esta manera:

¡Oh Muhammad! ¡Nadie más alcanzó tu nivel de justicia!



El carácter y fuerza espiritual del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, fueron tan grandes que elevaron a una sociedad medio salvaje, inconsciente de la historia, hasta la altura que alcanzaron los Compañeros, imposible de alcanzar

para cualquier otros. Los unió Islam, bajo la misma bandera, ley, cultura, civilización y gobierno.

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, convirtió a la gente inculta, sin ley, en seres humanos educados; a los salvajes, en gente civilizada; a los criminales, en gente consciente de Dios, es decir seres humanos extraordinarios que vivían en temor y amor de Allah.

En una sociedad que durante siglos nunca había dado un solo personaje relevante, aparecieron personalidades adornadas con luz y guía que llevaron su conocimiento hacía todos los confines de la tierra, cada una de ellas como una antorcha de fe y sabiduría. La luz que descendió al desierto fue repartida al resto de la humanidad. El propósito de la creación del mundo pudo realizarse.

Aunque haya conquistado los corazones de la gente como un maestro ideal, aunque en poco tiempo alcanzase la posición que los reyes de este mundo no pueden alcanzar, continuó su modesta vida de antes, ignorando los dones materiales que estaban al alcance de su mano. Como antes, vivía como cualquier pobre en su humilde hogar fabricado de adobe. Dormía encima de una fina colcha rellena de hojas de palmera. Vestía modestamente. Mantenía un nivel de vida por debajo del nivel de vida de los pobres. A veces no tenía comida. Se ataba entonces una piedra a la cintura para suprimir el retortijón del estomago, mostrando, a la vez, su agradecimiento a Allah. Seguía con sus súplicas y oraciones aunque sus faltas pasadas y futuras le hubiesen sido perdonadas. Pasaba las noches enteras en oración hasta que sus pies se hinchaban. Ofrecía ayuda a los pobres tan pronto como la necesitaban. Fue una fuente de felicidad para los desampara-

dos. Pasaba mucho tiempos con los más desvalidos a pesar de su grandeza. Los protegía más que nadie con su compasión y ternura sin límites.

El día de la conquista de Meca, cuando todos le consideraban el más poderos de los hombres, uno de sus compatriotas se acercó a él y le dijo temblando:

"¡Oh Mensajero de Allah! Enséñame el Islam."

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, le pidió que se relajase, recordándole las debilidades de su propia vida:

"Relájate, hermano mío. No soy un rey, ni tampoco un emperador. Soy el huérfano de tu antigua vecina (*es decir su madre*) que comía carne seca."[28]

Con estas palabras transmitió al mundo una humildad sin límite, cuyo nivel nadie más pudo alcanzar. Aquel día, Abu Bakr, su compañero de la cueva el día de la Hégira, trajo encima de sus espaldas a su padre, demasiado viejo para andar, hasta donde se encontraba el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Quiso que su padre tuviera la oportunidad de tener un contacto directo con el mensaje del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Éste dijo:

"!Oh Abu Bark! ¿Por qué le has causado tanta molestia a tu padre? Podía haber ido yo a su casa."[29]



28 Ibn Majah, *At'imah* 30; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 506; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, II, 64.

29 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 349; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XVI, 187; al-Hakim, *al-Mustadrak*, III, 48.



Muchos países se pusieron bajo su protección de *motu propio*. Su gobierno se extendió sobre toda Arabia. Pudo haber hecho todo lo que hubiese querido, sin embargo nunca puso en entredicho su humildad. Decía que no tenía poder sobre nada. Declaró que todo estaba bajo el control de Allah. Hubo momentos en los que poseía riquezas. Medina se llenó de caravanas cargadas de ellas. Distribuyó todos esos bienes entre los pobres y siguió su humilde vida de siempre. Dijo:

"Si tuviera montañas de oro como la montaña de Uhud, no las guardaría más de tres días, a no ser para pagar mis deudas."[30]

Pasaban días enteros sin que se encendiese fuego en la casa del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Muchas veces se acostaba hambriento. Una vez, Umar, *que Allah este satisfecho con él*, visitó su noble vivienda y miró alrededor. Estaba casi vacía. Había una esterilla tejida con hojas de palmera. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, dormía sobre ella y su espalda llevaba las marcas de las hojas secas. En la esquina se veía un poco de harina de cebada y, al lado, un recipiente para el agua. No había nada más en la habitación. Todo eso era su riqueza en la época en la que toda Arabia estaba bajo su poder. Umar, *que Allah este satisfecho con él*, no pudo contener las lágrimas. Viéndolo, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, le pregunto:

"¿Por qué lloras, Umar?"

Éste contestó:

30 Bukhari, *Tamanni* 2; Muslim, *Zakat* 31; Ibn Majah, *Zuhd* 8; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 256.

"¿Cómo puedo no llorar? Los emperadores de Roma e Irán están nadan en la opulencia, y el Mensajero de Allah duerme encima de una esterilla de hojas de palmera."

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, reconfortó a Umar, *que Allah este satisfecho con él*, diciéndole:

"¡Oh Umar! Deja que el Cesar y Kisra (*emperador de Irán*) disfruten de este mundo. El disfrute del Más Allá nos basta."[31]

En una ocasión parecida dijo:

"¿Qué tiene que ver este mundo conmigo? Mi relación con él es como la relación del que viaja en un día de verano, duerme bajo un árbol, se despierta y sigue su camino."[32]

Su actitud hacía la vida era perfecta y constituye el ejemplo para sus seguidores, sean ricos o pobres, poderosos o débiles. Cuando murió, no tenía ni un dirham, ni un dinar, ni un esclavo, ni tampoco una oveja. Dejó tras de sí una mula blanca, una espada y tierra en Fadak que donó como caridad. Es decir, no dejó nada. Más aún, estaba preocupado de que los Musulmanes dieran limosnas a sus familiares, así que les prohibió aceptar cualquier tipo de caridad.

Estos ejemplos muestran que este hombre iletrado, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, nacido en un mundo incivilizado, es el verdadero guía de todos los tiempos pasado, presente y futuro, y cuya conducta es de hecho inimitable.

---

31 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 298; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, X, 162

32 Tirmidhi, *Zuhd* 44; Ibn Majah, *Zuhd* 3; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 301.



No le importaba la riqueza, el lujo, los reinos, la fama, ni la comodidad. Mientras luchaba por establecer la fe en el Único Dios (*tawhid*), las cosas de este mundo y su gloria no tenían para él ningún valor.

Aishah, *que Allah esté complacido con ella*, transmitió que una mujer de los Ansar visitó al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Cuando se dio cuenta de que su cama era una simple esterilla, recogida durante el día, fue corriendo a su casa y volvió con un agradable colchón relleno de lana. Más tarde, cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, cayó en la cuenta de que alguien había cambiado su cama, se disgustó mucho y le dijo a Aishah:

"¡Oh Aishah! Devuelve esta cama a su propietario. ¡Por Dios! Si hubiese querido, El habría puesto a mi disposición montañas de oro y plata para que me hicieran compañía."[33]

Solamente este ejemplo sería suficiente para demostrar que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, nunca dio importancia a las cosas de este mundo.

Aparte de sus extraordinarios atributos, una de sus cualidades más distinguidas era su legendario amor por su comunidad (*ummah*), ilustrado perfectamente en el siguiente verso:

"En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo." (Qur'an, Tawba, 9:128)

33 Ahmad ibn Hanbal, *Kitab al-Zuhd*, p. 53; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, II, 173; Ibn Abi 'Asim, *Kitab al-Zuhd*, I, 14.



La personalidad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, a pesar de lo ínfimo que la mente humana puede captar, apenas la punta del iceberg, constituye el cenit del comportamiento humano. Allah el Altísimo la creó como "uswa hasanah", el más perfecto ejemplo para la humanidad. En consecuencia, Allah el Altísimo elevó a Su Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, llevándolo a través de varias etapas, desde su orfandad, la posición más débil en una sociedad, hasta la profecía y el liderazgo de un estado. El propósito de este ascenso gradual era dejar ver a las gentes de todas las capas sociales su perfecto ejemplo e integrarlo en sus vidas acorde con sus posibilidades. Nuestra gente, que comprendió este punto perfectamente, acuñó una forma gramatical especial (*ism-i tasghir*) de su nombre, a saber Mehmetjik, que significa *el pequeño Muhammad*, que trae a la mente un pequeño modelo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, en cada ser humano, especialmente en aquellos que creen en la Unicidad de Allah y Le obedecen. También anima a todos a llegar a ser como Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, dentro de las posibilidades y capacidades de cada uno.



Ninguna imperfección se manifestó en la personalidad del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, ni siquiera cuando era niño o adolescente, al contrario de lo que ocurre con muchos a los que se considera guías y líderes de la humanidad, sobre todo los filósofos. Su personalidad no se fue perfeccionando gradualmente, como es el caso de otros líderes, sino que fue el resultado del destino y apoyo Divino. Incluso de niño, se caracterizaba por un comportamiento

perfecto que ya vislumbraba su capacidad para la tremenda responsabilidad que le esperaba.

Las opiniones de los filósofos acerca de la paz y de la armonía social, positivas o negativas, pero en todo caso no guiadas por la revelación Divina, nunca tuvieron un reflejo, por débil que este fuera, en sus vidas ni en las vidas de aquellos que las conocían a través de sus libros. Nunca fueron ni han sido modelos de comportamiento; muchas veces, al contrario, sus vidas han manifestado lo opuesto a sus teorías.

En cambio, el comportamiento del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, constituye un criterio práctico de moralidad y un perfecto modelo para cualquier tipo de personalidad que se acerque a él. Por ejemplo, el filósofo Nitzsche formuló su teoría del superhombre, pero no pudo trasvasar este concepto extraordinario del ser humano a hechos reales de la vida cotidiana. De este modo, su pensamiento fue solamente teórico. En la moralidad Islámica, en cambio, el comportamiento del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, constituye una guía perenne para el hombre de cualquier tiempo y cultura.

Aristóteles, por otro lado, hablaba de los principios y leyes de la ética. Sin embargo, no hemos encontrado a nadie que haya alcanzado la felicidad aplicando la filosofía de Aristóteles. Los corazones de los filósofos no están expuestos al proceso de limpieza y purificación como es el caso de los profetas, y sus palabras y acciones no se perfeccionan apoyados en la Revelación. Debido a esto, sus sistemas se quedan en las salas de conferencias y en las páginas de los libros, sin entrar en la vida diaria de los seres humanos.

Nuestro maestro, el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, en cambio, antes de asumir la tarea de la profecía, se ganó la simpatía y confianza de la gente, que llegó a llamarlo “sincero” y “digno de confianza”. De hecho su misión empezó después de que esto ocurriese. Así pues, la gente conocía ya de antemano su hermoso carácter, su bondad e integridad. Todos lo amaban o lo respetaban. Sus compatriotas, quienes le dieron el apodo de *al-Amin* (Digno de Confianza) se sometieron sin protestar a su juicio en el momento de la gran disputa sobre la manera de volver a colocar la Piedra Negra en la Ka’ba después de su restauración.

En verdad el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, se mantenía lejos de todo lo incorrecto y nunca violó los derechos de los demás. El único grupo al que perteneció antes de recibir la profecía fue el de Hilf al-Fudul, El Pacto de los Virtuosos, el grupo que se dedicaba a servir a la justicia, y cuyos principios se resumen de la siguiente manera:

“Si alguien viola los derechos de un habitante de Meca o de un forastero, el malhechor será juzgado inmediatamente, y colocado al lado de la víctima, hasta que el daño sea compensado. Se garantiza el derecho a la justicia, la paz y la armonía.”

Esta acción contra la opresión y la violación de los derechos atraía al Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, tanto, que después de haber recibido la profecía, dijo:

“Estuve en aquella ocasión en casa de Abdullah ibn Jud’an junto con mis tíos. Si en vez de participar en este pacto me hubie-

ran dado cien camellos rojos (es decir riqueza), no me habría sentido más feliz. Me uniría a un grupo así, incluso hoy."[34]

Éste y otros casos sin fin de las manifestaciones de justicia, misericordia y compasión en la vida del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, constituyen ejemplos a emular para toda la humanidad hasta el final de los tiempos. Un ojo justo que discierne la luz, la inasequible vela que alumbra a todo el mundo, no puede negar su veracidad, al menos en lo que se refiere al mundo interior. De hecho, muchos eruditos no-Musulmanes aceptaron sinceramente su virtud y logros a través de una valoración intelectual. Uno de ellos, Thomas Carlyle, como hemos mencionado anteriormente constató en su libro "Adoración de héroes y lo heroico en la historia"[35] que con él surgió una luz de la oscuridad. También La Enciclopedia Británica confirma su virtud, declarando que en ninguna época un profeta o reformador religioso alcanzó el nivel de éxito comparable al del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.

El autor Stanley Lane-Polo dice la verdad cuando afirma que el día que Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, obtuvo la victoria sobre sus enemigos fue también el día de la victoria de la virtud, ya que perdonó voluntariamente a todos los Quraysh y también a todos los habitantes de Meca.

También Arthur Gilman apunta su grandeza durante la conquista de Meca. Dice que el trato que había tenido a manos de los Mequinenses le podía haber inducido fácilmen-

34 Ibn Sa'd, *al-Tabakat*, I, 129; Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyahh*, I, 133-134; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 190-193; al-Bayhaqim, *al-Sunan al-Kubra*, VI, 367.

35 Ver nota 27.



te a querer buscar venganza. No obstante, prohibió cualquier tipo de violencia por parte de su ejército. Mostró gran misericordia y permaneció agradecido a Allah.

El Profeta visto por los politeístas

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, se ganó la confianza de los Árabes politeístas durante la época de la Ignorancia (*al-Jahliyya*). Incluso Abu Jahl, el acérrimo enemigo de Islam, le dijo una vez:"¡Oh Muhammad! No digo que seas un mentiroso, pero no me gusta la religión que has traído."[36] Sus más feroces adversarios admitían su veracidad en sus corazones, pero por fuera le rechazaban solamente a causa de su propia arrogancia. El Qur'an, An'am, 6:33, lo expresó así:

"Ya sabemos que te entristece lo que dicen, pero no es a ti a quien niegan los injustos, son los signos de Allah lo que niegan."



Heraclius, el emperador bizantino de aquella época, quien derrotó a los Persas en el 628 CE, recibió una carta del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, mientras estaba en Siria. En ella le invitaba al Islam. No sólo no le irritó, sino que mostró interés por la carta. Quería indagar y reunir más información acerca de esta nueva religión. Por esta razón, mando traer ante sí algunos compatriotas del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Justo entonces Abu Sufyan, el despiadado enemigo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, estaba en Siria con una caravana de mercaderes. Era el año seis de la Hégira y se acordó una tregua entre

36 Tirmidhi, *Tafsir Surah* 6, 1; al-Hakim, *Al-Mustadrak*, II, 345.

los politeístas de Meca y el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Los hombres de Heraclius que fueron en busca de algunos Mequinenses se encontraron con él y sus amigos y los llevaron ante el emperador que se encontraba en Ilya o Bayt al-Maqdis. El emperador, acompañado por los comandantes griegos, los admitió en su presencia y habló con ellos a través de un intérprete. Les preguntó:

"¿Quién es el pariente más cercano de la persona que proclama ser profeta?"

Abu Sufyan dijo:

"Soy yo."

Heraclius ordenó:

"Que se acerquen él y sus amigos. Que sus amigos se pongan cerca de él mientras hablo con él."

Se volvió hacía su intérprete y dijo:

"Diles que le haré a este hombre algunas preguntas sobre el nuevo profeta. Si miente, deben hacérmelo saber."

Mientras Abu Sufyan contaba esta historia, dijo: "¡Por Dios! Si no hubiese sabido que mis amigos me habrían descubierto, con toda seguridad habría mentido sobre él." Abu Sufyan mantuvo el siguiente dialogo con Heraclius:

La primera pregunta fue:

"¿Cuál es su linaje?"

Contesté:

"Su linaje es muy respetado entre nosotros."

"¿Hizo alguien entre vosotros semejante proclamación antes que él?"

"No."

"¿Hubo entre sus antepasados un rey?"

"No."

"¿Sus seguidores provienen de las clases humildes de entre vuestra gente o de los poderosos?"

"De las humildes."

"Su numero ¿aumenta o disminuye?"

"Aumenta."

"¿Hay alguno de entre ellos que haya dejado la nueva religión porque le disgustara?"

"No."

"¿Fue anteriormente acusado alguna vez de mentir?"

"No."

"¿Ha roto alguna vez su promesa?"

"No, mantiene sus promesas, pero hemos hecho ahora una tregua con él y aún no sabemos lo que va a hacer." Abu Sufyan dijo aquí: "Fue lo único que pude incluir para intentar desacreditarle."

Entonces Heraclius preguntó:

"¿Habéis luchado contra él?"

"Sí."

"¿Con qué resultado?"

"A veces triunfamos nosotros, a veces él."



“¿Qué es lo que os encomienda?”

“Nos manda adorar a un Único Dios, no asociarle nada y dejar de adorar a los ídolos que adoraban nuestros antepasados. Nos ordena hacer *salat*, ser honestos y castos, proteger nuestro honor y mantener buenas relaciones con nuestros parientes.”

Entonces Heraclius dijo al intérprete:

Dile que le pregunté acerca de su linaje. Dijo que era muy respetado entre ellos. Los profetas vienen de un linaje respetado por su gente.

Le pregunté si hubo alguien que proclamaba lo mismo que él, y dijo que no. Si hubiese habido alguien así, habría sospechado que se trataba de una imitación.

Le pregunté si hubo un rey entre sus antepasados, y dijo que no. Si hubiese habido alguno, habría sospechado que intentaba reconquistar su reino.

Le pregunté si se le había descubierto alguna vez diciendo una mentira antes de su profecía, y dijo que no. Sé que alguien que no miente a la gente, no miente acerca de Dios tampoco.

Le pregunte acerca de sus seguidores, y dijo que pertenecían a las clases humildes. Es bien sabido que al principio los seguidores de los profetas vienen de los estratos más bajos de la población.

Quise saber si el número de los seguidores aumentaba o disminuía. Dijo que aumentaba. Una de las características de la verdadera religión es que sus seguidores aumentan al principio.

Le pregunté si hubo alguien que hubiese dejado la religión después de haberla aceptado. Dijo que no. Esto es debido a la felicidad que proporciona la fe cuando entra en el corazón y echa raíces.

Le pregunté si había roto alguna vez su promesa, y dijo que no. Los profetas son así, nunca rompen sus promesas.

Le pregunté qué ordenaba a sus seguidores. Dijo que les encomendaba adorar al Dios Único, no asociarle nada, cumplir con las oraciones, ser honestos, castos y llevar una vida honrosa.

Si todo esto es verdad, esta persona dominará pronto incluso la tierra sobre la que me encuentro yo ahora. Ya he oído hablar sobre la aparición de un profeta así, pero no sabía que iba a salir de entre vosotros. Si pudiera ir a verle, aceptaría todas las dificultades que ello me supusiese. Si le viera, lavaría sus pies.

Entonces Heraclius pidió la carta que le había sido traída por el mensajero Dihya. Trajeron la carta y ésta fue leída. Éste es su contenido:

"En el nombre de Allah, el Más Misericordioso y el Más Compasivo.

De Muhammad, el siervo y mensajero de Allah, a Heraclio, el líder de los griegos.

La paz sobre aquellos que siguen el camino recto. Te invito al Islam. Abraza el Islam, alcanzarás la salvación y Dios te recompensará dos veces. Si te niegas, serás responsable también de tu gente.

"¡Gente del Libro! Venid a una palabra común para todos: Adoremos únicamente a Allah, sin asociarle nada y no nos tomemos unos a otros por señores en vez de Allah." (Qur'an, Ali Miran, 3:64)

Abu Sufyan dijo:

"Después de que Heraclius hubo dicho todo esto y después de que hubo leído la carta, se oyó un ruido y voces entre el grupo. Se nos mandó salir fuera. Les dije a mis amigos: La obra de Muhammad crece. Incluso los reyes empiezan a escuchar su mensaje. ¡Mirad! Incluso el rey de los Bani Asfar (*Griegos*) le teme. Desde entonces tuve la certeza de que triunfaría. Al final, Allah me dio también a mí la bendición del Islam."[37]



En nuestra opinión, la objetiva actitud del emperador bizantino Heraclius hacía lo que acababa de oír no fue solamente el resultado de su virtud personal. La corrupción de la Cristiandad, que en sus orígenes fue una religión basada en la Unidad de Dios y por lo tanto verdadera, era un fenómeno nuevo. La lucha sobre los iconos que duró dos siglos terminó y las iglesias estaban llenas de cuadros y estatuas. La Cristiandad negó la Unidad de Dios y aceptó de lleno la doctrina de la trinidad. Como consecuencia natural de la corrupción de la revelación, descendió Islam para renovar "la verdadera fe". A pesar de la degradación, cierto es que hubo gente que mantenía su fe en la Unidad de Dios. Por ejemplo, los emigrantes que escaparon a Abisinia a causa de la insostenible opresión en Meca, se encontraron allí con el rey Najashi, quien era de los guiados. Llegó a dibujar una línea en el suelo con su vara y dijo:

37 Bukhari, *Jihad* 102; Muslim, *Jihad* 74.

"La diferencia entre mi fe y lo que decís vosotros es menor que esta línea."

El Rey Najashi pertenecía a la secta de los Arrianos que preservaba la creencia de la iglesia primitiva. Es bastante probable que Heraclius tambíen la profesase. Aún así, no existen pruebas de que aceptase Islam. Merece la pena decir que la fe es siempre el resultado de la bendición Divina.

Por otro lado, este incidente demuestra que incluso aquellos que no aceptaron su mensaje, reconocían la honestidad y el carácter superior del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Antes de su emigración a Medina, que se conoce con el nombre de Hégira, los politeístas de Meca le habían dado en custodia algunos de sus bienes. En el momento en que decidió salir secretamente de Meca, designó a Ali como encargado de devolver en su nombre todas aquellas propiedades a sus dueños.



El poeta Kemal Edip Kurkcouglu dirige un consejo y una advertencia a los que no siguen los bellos rasgos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, de los cuales solamente algunos acabamos de describir:

Desde el ojo, que es el corazón, se desprende, ¡ay de mi! ¡ay de mi!
Suficiente resentimiento para los inconscientes
En este mundo y en el Más Allá.

Que Allah nos incluya entre los que le obedecen con amor y reflexionan sobre sus cualidades. Fue un horizonte de misericordia y compasión difícil de imitar incluso al nivel más elemental

Se esforzaba por guiar a la gente con la máxima sinceridad. Suplicaba por los que le estaban maldiciendo y apedreando. Zayd ibn Haritha, sorprendido, le preguntó:

"¡Oh Mensajero de Allah! Te están torturando... aún así estás suplicando por ellos.

Respondió: "¿Qué otra cosa puedo hacer? He sido enviado como misericordia, no como ira."[38]

¿No es ésta suficiente prueba de que fue cumbre de generosidad, de lealtad, de bondad, de misericordia y de compasión?

Todos aquellos que veían a Krishna y Budda como dioses, a Jesús como hijo de Dios, a Faraón y Nimrod como señores, o bien aquellos miserables que adoraban a animales o fuerzas de la naturaleza como el fuego, el agua o el aire, lo hubieran aceptado de buen grado como a su "dios". Sin embargo, el proclamó: "No soy mas que un ser humano como vosotros, me ha sido revelado que vuestro Dios es un Dios Único..." (Qur'an, Kahf, 18:110)

Añadió la palabra "*abduhu*", siervo, al principio de la frase (*shahadah*) que se pronuncia al aceptar el hecho de su profecía para evitar que su Comunidad se desviase.

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, siempre había dejado claro que no poseía ninguno poder sobrenatural. Una vez dijo:

"Nadie puede entrar en el Paraíso solamente como recompensa por sus acciones."

38 Muslim, *Birr* 87; Abu Ya'la, *al-Musnad*, XI, 35.



Todos estaban sumamente sorprendidos.

"¿Ni siquiera tú, oh Mensajero de Allah?"

Respondió:

"Ni siquiera yo. A no ser que me ayude mi Señor con su generosidad." (Si Su bendición, misericordia y perdón no desciendan sobre mí, no se me permitirá entrar en el Paraíso; mis acciones no son suficiente para salvarme.)[39]

Este sistema de principios proviene de la gracia Divina y no tiene contrapartida entre los seres humanos. El mensaje es aquí muy refinado, milagroso, lleno de honestidad y lealtad. Solamente es posible captar el verdadero significado de Qur'an y Sunnah al acercarse a la profundidad del corazón y del comportamiento del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.

Ni siquiera el alma más sensible podría describir adecuadamente sus verdaderos atributos. La altura de su carácter y de su comportamiento no se pueden comprender. Para sabios, filósofos, príncipes, e incluso para el Arcángel Gabriel el estar cerca de él era el más grande honor y la mayor fuente de felicidad.

Las misiones de todos los profetas estaban limitadas por el tiempo y el espacio, excepto la del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien ha sido designado por Allah como el Guía Universal de la Humanidad. Aunque no ha llegado hasta nosotros el sistema completo de comportamiento de los profetas anteriores, *la paz sobre todos ellos*, la misión del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, fue incluir todos los tiempos y espacios, desde

39 Bukhari, *Riqaq* 18; Muslim, *Munafiqun* 71-72; Ibn Majah, *Zuhd* 20; Darmi, *Riqaq* 24; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 235.



la primera revelación hasta el último día. En consecuencia, Allah tuvo el cuidado de que su comportamiento nos fuese transmitido, hasta en sus más mínimos detalles, a través de cadenas de transmisión de narradores veraces. Esta transmisión permanecerá, potencialmente, hasta el último día. Es el deseo de Allah que toda la gente que viva en los últimos tiempos tenga la posibilidad de tomarlo como el mejor modelo, uswa hasanah.

Era una costumbre árabe jurar por lo que más se apreciaba. Aunque Allah nunca lo había hecho anteriormente con ningún otro profeta, en el Qur'an juró por la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*: "*La a'mruk!*" El poeta otomano Shaikh Ghalib reiteró este juramento de la siguiente manera:

¡Oh tu que me guías! Eres el sultán de los profetas, eres un rey glorioso.

¡Oh tu que me guías! Eres para los débiles una fuente eterna de felicidad.

¡Oh tu que me guías! Eres la cabeza de la humanidad ante la Divina presencia.

¡Oh tu que me guías! Te apoyó el juramento de Allah sobre tu vida, "¡la a'mruk!

¡Oh tu que me guías! Eres Ahmad, Mahmud y Muhammad!

¡Oh tu que me guías! Eres para nosotros el sultán elegido por Allah.

Otra característica del glorioso Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, es que en el Qur'an Allah se dirige a él: "¡Oh Nabi!, "¡Oh Rasul!", "¡Oh Mudhammil!", "¡Oh Muddathir!", sin utilizar su nombre propio. En cambio, a los demás profetas Allah se dirigía por sus nombres propios: "¡Oh Adam!", "¡Oh Nuh!", "¡Oh Ibrahim!", "¡Oh Musa!", "¡Oh Dawud!", "Oh Isa!", "¡Oh Zakariyyah!", "¡Oh Yahia!". Esta distinción nos permite de nuevo apreciar la excepcionalidad del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.

Nunca dejes de saludarlo con el *salawat* y *salam*. Necesitarás su intercesión (*shafaah*) y mediación en el día más temible, es decir, el Día del Juicio Final.





Los Rasgos Del Carácter del profeta De La Misericordia



“¡Oh Señor! Facilítame la tarea a realizar, y llévala a buen término.”



El Profeta Muhammad Mustafa, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es el único profeta y la única persona de toda la historia cuya vida nos ha sido transmitida hasta en sus más mínimos detalles. Sus palabras, acciones y sentimientos han sido rigurosamente registrados y constituyen así un hecho histórico de primer orden.

Su vida seguirá siendo ejemplo para las generaciones venideras, hasta el final de los tiempos. En la surah al-Qalam, el Corán dice de él: "*Y estás hecho de un carácter magnánimo.*" (Corán, Qalam, 68:4) No solamente fue un maestro que enseñaba el Corán, sino al mismo tiempo alguien que lo establecía en su vida. Jabir nos transmite que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo:

"Allah el Altísimo me ha enviado para perfeccionar el buen comportamiento."[40]

Un erudita Judío, Abdullah ibn Salam, quien se convirtió al Islam, estaba sobrecogido por la luz y el profundo signi-

40 Muwatta, *Husn al-khuluq* 8; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, X, 191; al-Q -dai, *Musnad al-Shihab*, II, 192; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VII, 74.



ficado que se reflejaban en el rostro del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Dijo:

"Alguien que tiene un rostro así no puede ser un mentiroso."[41]

Al tomar conciencia de ello, aceptó Islam.

La Pureza del alma del Profeta de la Misericordia

Como ya hemos dicho, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue un regalo Divino y un perfecto ejemplo para toda la humanidad. Cualquiera que busque la felicidad no tiene más que seguirle, e imitarle. Todas y cada una de las acciones del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* forman una indicación práctica para aquellos que realmente quieren vivir el Islam. Hay también algunos elementos respeto a los beneficios de la Esencia de Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que deben ser considerados:

1. Algunas acciones solamente se pueden ejecutar por el poder que tienen únicamente los profetas, *la paz sobre todos ellos*. De hecho, incluso el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* advirtió de esto a los que le escuchaban. Por ejemplo: dedicaba, a menudo, a la oración noches enteras hasta el punto de que sus pies se hinchaban dolorosamente; o ayunaba durante días sin romper el ayuno.

2. Algunas de sus acciones le fueron permitidas solamente a él; por ejemplo, el hecho de tener más de cuatro esposas, o de prohibir aceptar caridad para sí mismo y sus descendientes hasta el final de los tiempos.

41 Tirmidhi, *Qtyamah* 42; Ibn Majah, *Iqamah* 174; Darimi, *Salat* 156; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 451.



Hay una gran enseñanza en la inmediata distribución de su parte del botín, algo que cuidó durante toda su vida, hasta el último día. Estaba ya muy enfermo y se acercaba el momento de la vuelta a su Señor. Se dirigió a su mujer Aishah, *que Allah este satisfecho con ella,* y pidió que distribuyese entre los necesitados los seis o siete dinares que tenía. Cuando se enteró de que a Aishah se le había olvidado hacerlo debido a su enfermedad, pidió que le trajesen el dinero, lo tomó en la mano y dijo: "Muhammad, el Mensajero de Allah, no espera reunirse con su Señor antes de distribuirlo entre los necesitados." Después lo repartió entre las familias más necesitadas de entre los Ansar de Medina. Dijo: "Ahora estoy tranquilo."[42] Después se durmió un rato.

Ubaydullah ibn Abbas transmitió lo siguiente:

"Un día, Abu Dharr me dijo: '¡Sobrino! Te voy a contar algo.' Y me contó la siguiente historia: 'Una vez estaba con el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Tomó mi mano y dijo: '¡Oh Abu Dharr! Si la montaña de Uhud se convirtiese en oro para mí, lo gastaría todo en el camino de Allah y me disgustaría dejar incluso un *qirat*[43] en el momento de morir.' Yo dije: '¡Oh Mensajero de Allah! ¿Te disgustaría dejar un qirat o un qantar?'[44] El dijo: '¡Oh Abu Dharr! Yo disminuyo, y tu aumentas. Yo quiero el Más Allá, y tu quieres este mundo. No me gustaría dejar ni un qirat,

42 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 49, 86, 182; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 491; al-Humaydi, *al-Musnad*, I, 135.

43 La medida más pequeña de peso, como un gramo hoy en día. Un *qirat* equivalía al peso de cinco granos de cebada.

44 Otra medida de peso. Si tomamos un qirat como equivalente del gr -mo, podemos considerar un *qintar* como equivalente a un kilo.

ni un qirat, ni un qirat.' Repitió esta palabra tres veces en su respuesta."[45]

Es difícil para el hombre, si no imposible, entender este comportamiento y esta estación del Profeta de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Representa el criterio más elevado al que puede aspirar un ser humano. Aquellos que quieren seguirle, no están obligados a llegar a esta altura. Sería problemático si la Comunidad Musulmana intentase imitar cada ejemplo de su vida de manera exacta y estricta. La sabiduría que hay detrás, sólo le concierne al Profeta.

Hay muchos más casos de este tipo. Otro ejemplo son las normas sobre distribución de la herencia material. También fueron exclusivas para él y no son ejemplo para seguir por los demás. Dijo: "Nosotros los profetas no dejamos en herencia nada material"[46] y distribuyó todo lo que tenía. Este caso no establece jurisprudencia.

También es bien sabido que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "En este mundo, la pobreza es un regalo para un creyente."[47] Estaba orgulloso de su pobreza. Esta actitud se refiere exclusivamente a su persona y no debemos asumir que estaba animando a la gente a que fuese pobre. Al contrario, también dijo: "La mano que da es mejor que la mano que recibe."[48] Se pude decir que estaba animan-

45 Bukhari, *Buyu* 100; Muslim, *Zakat* 31; Abu Dawud, *Vitr* 23; Darimi, *R -qaq* 53; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 467.

46 Bukhari, *Khumus* 1; Muslim, *Jihad* 54; Abu Dawud, *Imarah* 19; Tirmidhi, *Siyar* 44; Nasai, *Fay'* 9; Muwatta, *Kalam* 27; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 4.

47 Al-Daylami, *al-Firdaws*, II, 70.

48 Bukhari, *Vasaya* 9; Muslim, *Zakat* 94; Abu Dawud, *Zakat* 28; Tirmidhi, *Zuhd* 32; Nasai, *Zakat* 50; Muwatta, *Sadakah* 8; Darimi, *Zakat* 22; Ahmad

do a obtener riqueza por medios legales con el propósito de poder repartirla después. Por lo tanto, los comentarios sobre la pobreza, lejos de incitar a ella, se referían al hecho de sentirnos contentos con el Plan Divino y confiar en Allah, y someternos a Él.

3. El hecho de vivir en armonía con los principios de *Zuhd*, desapego del corazón hacia las cosas de este mundo, y de *Taqwa*, apartarse de los asuntos dudosos, es signo de un carácter superior que nos acerca a Allah. Sin embargo, no todos los miembros de una comunidad pueden llevar una vida así; dependerá de las capacidades de cada uno. Dado que todos los sistemas sociales promueven, implícita o explícitamente, el progreso cultural, no tiene por qué haber, necesariamente, conflicto entre dinamismo cultural e integridad espiritual. En consecuencia, aunque *Zuhd* y *Taqwa* rechazan los placeres de este mundo, la adherencia a estos principios no debería llevarnos a un deterioro de la dinámica social, donde sociedades ricas espiritualmente quedarían suplantadas por sus enemigos más mundanos. Es una regla general medir nuestro progreso en la vida cotidiana, como lo expresa un *hadiz* que dice: "El que viva dos días iguales no es uno de nosotros."[49] Tenemos aquí la prueba de que esta regla no contradice los principios de *Zuhd* y *Taqwa*, basados en el desinterés por los placeres mundanos. La falta de interés por la vida mundana no se sitúa en el nivel de la existencia práctica, sino más bien en el nivel espiritual y mental.

---

ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 67.

49 Al-Bayhaqi, *Kitab al-Zuhd al-kabir*, II, 367; al-Daylami, *al-Firdaws*, III, 611; Abu Nu'aym al-Isbahani, *Hilayah al-Awliya*, VIII, 35.

Como Jalalddin Rumi, *que Allah de pureza a su alma*, dijo: "El significado de lo mundano, *dunya*, es inconsciencia de la Presencia Divina. No tiene nada que ver con el dinero, las mujeres, o la indumentaria. Comprendedlo bien."[50]

Desde esta perspectiva, el hecho de tener propiedades y ser pudiente no contradice a *Zuhd* y *Taqwa* en tanto en cuanto uno no se convierta en un derrochador y permita que dominen su corazón, ya que en este último caso la riqueza se puede convertir en un ídolo. Tenemos excelentes ejemplos de equilibrio entre estas dos cosas tanto en los profetas, *la paz sobre todos ellos*, por ejemplo la vida de Suleyman, *la paz sobre él*, como entre los Compañeros, por ejemplo Abu Bakr, Uthman, Talha y Abd ar-Rahman ibn Awf, *que Allah este satisfecho con todos ellos*.

A veces, algunos de los aspectos de *Taqwa* y *Zuhd* tienen que ver no tanto con un profundo desapego hacia este mundo, sino más bien con una necesidad material. En tal caso, *Taqwa* significaría aceptar con alegría lo que ha sido predestinado por Allah. No obstante, si alguien, en vez de aceptarlo como tal, simplemente niega la existencia de tales circunstancias, estaría malinterpretando *Taqwa*. El ejemplo de Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, quien a veces ataba un piedra al estómago para aliviar el hambre, revela que la mejor manera de dar las gracias es compartir abundantemente con los demás. Es una manera más propia de sobriedad (*Taqwa*) y de abstención (*Zuhd*). Esconder la riqueza y disfrazar la tacañería de piedad es una forma de engaño y nunca es veraz.

Examinándolo desde esta perspectiva, se puede decir que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, era el

50 Can Sefik, *Mesnevi Tercemesi*, Istanbul, 1997, V. II, p. 55.



más piadoso de los seres humanos. Vivía en pobreza a causa de su *Taqwa*. Aishah, *que Allah este satisfecho con ella*, dijo: "El Profeta Muhammad murió sin haber llenado el estomago de pan dos días seguidos."[51]

Anas, *que Allah esté satisfecho con él*, dijo: "En muchas ocasiones Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* aceptó invitaciones a comidas que consistían en pan de centeno y grasa a punto de estropearse. Con humildad, gustosamente asistía a tales reuniones. Más aún, empeñó su coraza a un Judío, y debido a las numerosas donaciones y regalos no pudo recuperarla nunca."[52]

No obstante, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* prohibió auto-privarse de la comida y bebida *halal*, autorizada-permitida, como signo de piedad. Comía y bebía todo lo que era *halal*. Al mismo tiempo, se abstenía de hacerlo hasta la saciedad. Le dijo a un hombre que eructó en su presencia: "¡No eructes! Los que llenan los estómagos demasiado en este mundo padecerán hambre por más tiempo."[53]

Otro *hadiz* dice:

"Nunca nadie ha llenado un recipiente más peligroso que el estómago. En verdad, unos cuantos bocados son suficientes para mantenerse en pie. Si uno tiene que comer más, debería reservar un tercio para la comida, un tercio para la

---

51 Bukhari, *Ayman*, 22; Muslim, *Zuhd*, 20-25; Nasai, *Dahaya* 37; Ibn Majah, *At'imah* 48; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 98.

52 Bukhari, *Jihad* 89; Tirmidhi, *Buyu* 7; Nasai, *Buyu* 58; Ibn Majah, *Ruhun* 1, Darimi, *Buyu* 44; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 236.

53 Tirmidhi, *Sifatu'l-qiyamah* 37; Ibn Majah, *At'imah* 50; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IV, 249; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, V, 27.

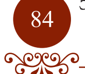
bebida y un tercio para poder respirar."[54] Este es el camino medio que prescribe las medidas cuyo propósito es el control de la avidez humana. Desde esta perspectiva, la escuela del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* educaba a pobres y a ricos por igual, incluyendo a los hombres de estado. Lo hacía de la mejor manera, y los corazones de los que le escuchaban alcanzaron la felicidad según la medida en la que eran capaces de obedecerle. En esta escuela profética había mucha gente rica que vivía como los pobres, y mucha gente pobre que vivía agradecida a Allah como si fuera rica. Muchos ricos y poderosos que no paraban de trabajar para poder después dar, se educó en aquella escuela. La historia del Islam conoce muy bien los casos de califas que llevaban la comida a los pobres en sus propios hombros, y la cocían para ellos.[55] El juicio contra Fatih Sultan Muhammad, resultado de una queja presentada por un arquitecto griego y su respeto por la decisión del juez a favor de los *dhimmis* (ciudadanos no-Musulmanes) es solamente una manifestación de la bendición y misericordia para la humanidad que emanó de la escuela de *Taqwa* del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* definió perfectamente el concepto de *Zuhd*:

"Zuhd con respeto a este mundo no consiste en prohibir lo que está permitido, ni tampoco en el abandono de la riqueza. Es más bien el hecho de confiar en lo que está en la mano de Allah más que en lo que está en la tuya, y durante el

54 Tirmidhi, *Zuhd* 47; Ibn Majah, *At'imah* 50, Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu -nad*, IV, 132; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 135; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 449.

55 Suyuti, *Tarikh al-khulefa*, p. 91-92.



periodo de aflicción seguir con la esperanza de recompensa por haber resistido."[56] El *Zuhd* y el contento del Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* son por toda la eternidad el mejor ejemplo para la humanidad. *Zuhd* hace que la vida sea espléndida. Trae la felicidad al corazón y al cuerpo porque ejerce control sobre el deseo excesivo por los placeres mundanos, no permite dejarse engañar por las transitorias alegrías del mundo, no permite que el corazón se llene de este mundo, disminuye el amor por las cosas y estimula el amor por Allah y Su Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ayuda a abandonar todo lo que distrae de la oración y es inútil en el Más Allá. A la inversa, el amor por este mundo supone un desastre lleno de dolor y ansiedad que extinguen la energía del corazón y del cuerpo. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "*Zuhd* con respeto al mundo trae el consuelo para el corazón y el cuerpo. El amor por el mundo aumenta la tristeza y el dolor."[57]

Otro *hadiz* nos da el siguiente consejo: "Muestra desinterés por este mundo y agradarás a Allah; muestra desinterés por lo que está en las manos de la gente y agradarás a la gente."[58]

Zuhd es la más importante recomendación para la lucha contra los peligros de este mundo. Un *hadiz* nos ha transmitido lo siguiente: "El blanco no es superior al negro. Ninguna

---

56 Tirmidhi, *Zuhd* 29; Ibn Majah, *Zuhd* 1; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VIII, 57; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VII, 218.

57 Ahmad ibn Hanbal, *Kitab al-Zuhd*, p. 47; al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, I, 188, al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VII, 368. También transmitido por Umar como *hadiz mawkuf.*

58 Ibn Majah, *Zuhd* 1; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 348; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, VI, 193; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VII, 344.

raza es superior a otra. La superioridad se mide solamente por *Taqwa*."[59] También dijo el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*: "La revelación no me ordena acumular riquezas o ser comerciante. Me ha sido revelado: 'Esparce la gloria de tu Señor, y permanece entre los que se postran ante Allah y Le sirven.'"[60]

Otro *hadiz* nos ha transmitido el siguiente consejo:

"Cuando estéis haciendo el *salat*, hacedlo como si fuera el último. No digáis nada de lo que os vayáis a arrepentir al día siguiente. No deseáis nada de lo que la gente sin conciencia desea."[61]

Una vez le preguntaron: "¿Quién es el ser humano más perfecto?"

Respondió: "La gente más pura es la que se abstiene de las acciones incorrectas, de la duda, del engaño, de la mentira y de la envidia."[62]

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* tenía mucho cuidado con lo *halal* y *haram* y se apartaba de lo dudoso. Una vez su nieto Hasan, quien entonces era un niño de corta edad, estaba con él en el *masyid* sentado en sus rodillas, viendo como se repartían los dátiles destinados al *zakat*. De repente cogió uno y se lo puso en la boca. Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* inmedia-

---

59 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 158; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, IV, 289.

60 Ibn Abi 'Asim, *Kitab al-Zuhd*, I, 391; al-Daylami, *al-Firdaws*, IV, 95; Abu Nu'aym al-Isbahani, *Hilyah al-Awliya*, II, 131; Ibn 'Adiyy, *al-Kamil fi al-du'afa*, III, 68.

61 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 412; Ibn Majah, *Zuhd* 15; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, IV, 154.

62 Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 76; Ibn Abi Shaybah, *al-Musannaf*, VI, 167; Ma'mar ibn Rashid, *al-Jami*, XI, 191.



tamente le advirtió: '¡Tíralo! ¡Tíralo! ¡Tira el dátil! ¿No sabes que no comemos de caridad?' Le hizo sacárselo de la boca y tirarlo al suelo."[63]

Mawlana Jalaluddin Rumi, *que Allah le dé pureza a su alma*, dijo acerca de la comida halal: "Los bocados son como las semillas. Los pensamientos, ideas e intenciones son su fruto."

"La comida que os hace desear adoración y sumisión, que os motiva a ello y os lo hace saborear, es *halal*; la comida que os hace vagos con respeto a la oración y sumisión a Allah, que endurece vuestros corazones, es *haram*."

"Aumentad la cantidad de bocados halal en vuestras vidas. Alejaos de los bocados que son haram y dudosos para que podáis probar el sabor de la adoración y de la obediencia a Allah y alcanzar alegría y concentración del corazón."[64]

Allah el Altísimo dice en el Corán:

"*Habrán triunfado los creyentes. Aquellos que en su salat están presentes y se humillan.*" (Corán, Mu'minun, 23:1-2)



La opinión común que se tiene de la religión en nuestra sociedad mantiene que es un sistema de creencias cuyo único fin es conseguir la felicidad en el Más Allá. Sin embargo no es así. La religión ordena la vida social y de este modo trae la tranquilidad y la seguridad a los seres humanos.

63 Bukhari, *Zakat* 60; Muslim, *Zakat* 161; Nasai, *Taharah*, 105; Muwatta, *S -dakah* 13; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 200.

64 Rumi, Jalaladdin, *Mathnawi Ma'nawi*, Teheran, 1378, V.I, 1645-48; Can Sefik, *Mesnevi Tercemesi*, Istanbul, 1997, V.II, p. 120.



Una noche, Umar, *que Allah este satisfecho con él*, estaba como de costumbre inspeccionando las calles de Medina. Se detuvo de repente al oír una conversación entre una madre y su hija.

"Echa un poco de agua en la leche que vamos a llevar mañana al mercado."

La hija contesto:

"¡Madre! ¿No has oído que el Califa ha prohibido hacerlo?"

La madre se enfadó y subió de tono:

"¡Hija! ¿Cómo se va a enterar el Califa, a estas horas de la noche, de que echamos agua en la leche?"

La hija, con el corazón lleno de respeto por Allah, no podía aceptar fácilmente el engaño que proponía su madre. Siguió protestando:

"¡Madre! Supongamos que el Califa no se entera, pero ¿y Allah? ¿Piensas que Él tampoco lo ve? Es fácil engañar a la gente, pero es imposible esconder nuestras acciones de Allah, quien ve y oye todo."

Las respuestas de la joven, en cuyo corazón había el conocimiento Divino, y un tremendo temor de Allah, conmovieron a Umar, *que Allah esté satisfecho con él.* Amir al-Mu'minin, el Líder de los Creyentes, se dio cuenta de que aunque era una mujer común, poseía una excepcional conciencia. Quiso tenerla por nuera y casó a su hijo con ella. De esta cadena tan pura procede Umar ibn Abdulaziz, considerado el quinto Califa guiado rectamente.

Este incidente muestra el hecho de que respetar los límites de lo *halal* es suficiente para alcanzar la felicidad y elevar a los seres humanos al nivel de la perfección. Por el contrario, el conflicto con estos límites, que son amplios, y el mezclarse con lo que es *haram* y dudoso, son actos dañinos para el siervo de Allah. El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo de lo dudoso, que a veces puede ser difícilmente separado de lo haram:

"Abandonad lo que trae la duda a vuestros corazones, adoptad lo que es inequívoco."[65]

No obstante, sería un grave error caer en el otro extremo de no aceptar nada, incluso lo *halal,* creando confusión al respecto.

Islam insiste en mantener el equilibrio y seguir el camino medio en toda circunstancia. El objetivo del Islam no es imponer límites a los seres humanos. Al contrario, su objetivo es hacer que vivan sin ansiedad, felices y en paz. Este sosiego se alcanza devolviendo al corazón su lugar, de donde brota toda belleza. Para lograrlo, basta con oír, sentir y aplicar los profundos y refinados atributos del corazón del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*



El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no tenía faltas. Aún así, seguía haciendo el salat durante la noche hasta que sus pies se hinchaban, y recitaba el Corán hasta el agotamiento. Amaba, agradecía, recordaba y temía a Allah más que nadie.

65 Bukhari, *Buyu* 3; Tirmidhi, *Qtyamah* 60; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 153.



Salat es la base de la unión del siervo con su Señor. Es una ascensión hacia la Presencia Divina. Es una fuente inagotable de placer para los que aman a Allah. Llevan a cabo actos de adoración por el placer que procura la adoración. Para ver que Islam es la religión verdadera y el *salat* la forma más elevada de adoración, basta con decir que *salat* implica sumisión y por ello disgusta al ego. Los que están dominados por el ego no se acercan al *salat.* Los hay que no pueden superar este obstáculo y realizan un tipo de *salat*. El *salat* verdadero es una bendición concedida a unos pocos. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* lo expresó de esta manera: "Dos personas pueden ofrecer el *salat* en el mismo lugar, pero la diferencia entre ambas es como la que hay entre el cielo y la tierra."[66]



El ayuno del que es la Luz de la Existencia constituye también un excelente ejemplo para su comunidad, la *Ummah.* A veces ayunaba días consecutivos sin romper el ayuno por la noche. Cuando sus Compañeros quisieron hacer lo mismo, les dijo: "No tenéis el poder necesario."[67]

Ibn Abbas, *que Allah este satisfecho con él*, transmitió que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* pasaba a menudo varias noches seguidas sin comer, y también su familia. Incluso cuando podían comer, su comida consistía en pan de centeno.[68]

---

66 Abu Sa'id al-Shashi (m. 335 H), *Musnad al-Shashi*, I, 86.

67 Bukhari, *Sawm* 20, Muslim, *Sryam* 55; Muwatta, *Sryam* 37; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 128.

68 Ibn Sa'd, *al-Tabaqat al-Kubra*, I, 400.



Anas ibn Malik, *que Allah este satisfecho con él*, nos transmitió que un día nuestra Madre Fátima trajo a la casa del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* un poco de pan que había hecho. Éste preguntó:

"¿Qué es eso que traes?"

"Pan muy bueno que he hecho, no podía comerlo sin ofrecerte un poco", respondió Fátima. El Orgullo del Mundo dijo entonces: "Es el primer bocado que tu padre va a comer en los últimos tres días."

Según Abu Huraira, *que Allah este satisfecho con él*, el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* solía atar una piedra al estómago para suprimir la sensación de hambre.[69] El valor del ayuno está en su propósito, que es la lucha contra el *nafs* (ego), a través del constante sentimiento de adoración.

La peregrinación, por otro lado, es una lección de *tawakkul*, es decir de confianza en el Dios de Ibrahim e Ismail, *la paz sobre ellos*. El contenido de esta lección incluye el apedreamiento del enemigo externo llamado "nafs", el dejar atrás todas las diferencias sociales en el instante de ponerse una pieza de tela que de hecho es la mortaja, el buscar refugio en el Creador, el estremecerse ante la representación de la temible escena del Día de la Resurrección. La peregrinación es una ocasión de encuentro para lejanas comunidades Musulmanas que vienen de todas partes del mundo a establecer la hermandad de la fe. ¡Que mejor ejemplo que la Peregrinación de Despedida del Profeta! *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* En su Último Sermón, el Profeta, *que Allah le*

69 Ibn Sa'd, *al-Tabaqat al-Kubra*, I, 400.

bendiga y le conceda la paz, llevo a cabo una "distribución del amor". Los principales fundamentos de las relaciones entre los Musulmanes se asentaron sobre "los cimientos del amor". Los rituales de la peregrinación le devuelven a uno a la vida espiritual, a través de una refinada adoración que manifiesta el amor misericordioso, que prohíbe actos como la caza, o dañar a cualquier criatura de Allah o a Su Creación.

Umar, *que Allah este satisfecho con él*, abandonó la costumbre de besar la Piedra Negra, *al-Hajar al-Aswad*, por temor a molestar a los demás Musulmanes. Los actos y estados de la mente durante la peregrinación, cuyo único objetivo es acercarse a Allah, inducen a la auto-crítica y se reflejan después en las vidas de quienes los practican.

Los lugares sagrados donde se realizan estos actos forman los asilos espirituales de un mundo sublime. Arafat – lugar del perdón y del refugio. Muzdalifa – lugar de la manifestación de la misericordia, nombrado en el Qur'an como al-Mash'ar al-Haram.[70] Mina – el lugar de sumisión y confianza en Allah, donde Ibrahim, Ismail, y nuestra madre Hagar triunfaron sobre el *Sheytan*. La Ka'bah - establece la dirección del salat, mandamiento de Allah el Altísimo: "*Póstrate y busca proximidad* (con Allah)." (Qur'an, Alaq, 96:19) Al mismo tiempo, es el punto hacía el cual se vuelven todos los Musulmanes en todo el mundo a la hora del *salat* y donde se siente el pulso del mundo Musulmán.

La Ciudad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que se visita después de Meca, es un lugar donde el corazón se eleva al haber sido modelado con el amor por

70 Qur'an, Baqara, 2:198

Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* el único al quien Allah se dirigió como: "Mi amado".

Según Imam Malik, el lugar que alberga la tumba del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es uno de los lugares más sagrados del mundo después de la Ka'bah por el hecho de haber sido el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* el guía de la humanidad. Esta tierra bendita está alimentada con la espiritualidad y la fidelidad de sus seguidores, y regada con sus lágrimas desde los tiempos de Adam. Estos lugares, fuente de inspiración para los profetas, están llenos de sus preciosos recuerdos.

Resumiendo, la peregrinación, *hayy*, es un inmenso acto de adoración, una obligación que ayuda a perfeccionar la religión porque devuelve al alma la tranquilidad, el clima original, su color y su identidad. Está lleno de manifestaciones espirituales que purifican el corazón con una lluvia de bendiciones y le ayudan a alcanzar la verdad.



Zakat es un impuesto que pagan aquellos que poseen suficientes bienes como para que sea obligatorio para ellos dar a los más necesitados. Es necesario para que el resto de la riqueza sea *halal* para su propietario. De este modo la riqueza es transferida a la Comunidad, y repartida entre sus miembros más desposeídos, lo que permite establecer un equilibrio social, y una atmósfera de justicia y armonía. Lo que se tiene en cuenta no es el ingreso anual de cada uno sino la riqueza acumulada. En consecuencia, la riqueza que no se invierte, poco a poco desaparece. Se penaliza, pues, el ahorro, el dinero que solamente se acumula sin darle ningún uso; la riqueza que no revierte en la sociedad. Islam anima a

que todo el potencial económico de una comunidad se mueva y la dinamice. La sabiduría detrás del *zakat,* ofrece una solución efectiva para el incontrolado crecimiento de la riqueza personal, que al final puede llegar a ser un tumor crónico. Es un medio que estimula la relación de sinceridad y amor entre el que da el zakat y el que lo recibe. Dicho de otro modo, el zakat constituye el derecho de los pobres sobre los ricos que refuerza el amor mutuo. El Corán lo describe así: "*Y de sus bienes había una parte que era derecho del mendigo y del indigente*." (Corán, Zariyat, 51:19)

Adab – el "Comportamiento" Islámico – tiene aquí mucha importancia. El que da debe sentir agradecimiento del que recibe ya que esto le permite cumplir con un acto de adoración y ganarse la recompensa de Allah. La caridad ofrecida por Allah protege a la vez de la enfermedad y otros males. El Corán llama nuestra atención a la importancia del *zakat* y de la caridad: "Allah toma en cuenta lo que se da con generosidad." (Tawba, 9:104) Un hadiz declara así mismo: "la caridad primero llega a la mano de Allah, luego a la del pobre."[71]

Cuando se ofrece caridad, es de suma importancia evitar la arrogancia, la altivez, el desdén y la presunción. Si no es así, lo que uno da no llega a la mano de Allah sino que se malgasta y no tiene provecho en el Otro Mundo. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* llevaba una vida alejada de las cosas de este mundo y fue un perfecto ejemplo en lo que se refiere a la caridad. Nuestra Madre Aishah dijo: "Nunca entraron en el estómago del Mensajero de Allah dos platos

71 al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, IX, 109; al-Harawi, *al-Arba'in fi dalalil al-Tawhid*, I, 74; al-Daylami, *al-Firdaws*, II, 52.



a la vez. Cuando comía carne, no comía nada más. Cuando comía dátiles o pan, no comía otra cosa."[72]

Abu Nadr transmite lo siguiente: "He oído que Nuestra Madre Aishah dijo: 'Un día estábamos con el Mensajero de Allah. Mi padre, Abu Bakr, nos ha ofrecido una pierna de cordero. En la oscuridad de la noche, intentamos cortarla. Alguien dijo: '¿No tenéis una vela o alguna luz?' Dije: 'Si tuviéramos aceite, lo habríamos comido.'"[73]

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* consideraba el dar caridad como un placer. Una vez le dijo a Bilal: "¡Oh Bilal! ¡Da limosna! No temas que el Dueño del Trono vaya a disminuir tu riqueza por el hecho de dar limosna."[74]

Así pues, al Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca le interesó la riqueza. Su intención era vivir como un "profeta al servicio de todos", como lo explica el siguiente *hadiz*:

"Se me ha dado a elegir entre ser un profeta que sirve o un profeta rey. El arcángel me insinuó ser humilde. Por eso, elegí ser un profeta que sirve y expresé mi deseo de 'estar un día saciado y al otro día hambriento.'"[75]

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* rehusó entrar en casa de su hija Fátima, *que Allah este satisfecho con ella*, porque había decorado su casa. Dijo: "No es

72 Ibn Sa'd, *al-Tabaqat al-Kubra*, I, 405.
73 Ibn Sa'd, *al-Tabaqat al-Kubra*, I, 405.
74 Ma'mar ibn Rashid, *al-Jani*, XI, 108; al-Bazzar, *al-Musnad*, IV, 204; al-T -barani, *al-Mu'jam al-Awsat*, III, 86; al-Bayhaqi, *Shabul-Iman*, II, 118.
75 Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIV, 280; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, VII, 48, 49.

apropiado que entremos en casas decoradas."[76] Sin embargo, nunca se jactó de haber llevado una vida piadosa. Solía contar las bendiciones que Allah le había otorgado con extrema humildad diciendo: "*la fakhr*" – "sin orgullo".[77]

La humildad del Profeta de la Misericordia

Ser alabado y apreciado sobremanera, normalmente lleva a la arrogancia que corrompe y estropea a la mayoría de la gente. Aunque Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ha sido el mejor amigo, y el muy alabado por Allah, les rogó a sus Compañeros: "Llamadme 'el siervo y mensajero de Allah.'"[78]

Abu Usamah, que Allah este satisfecho con él, transmitió:

"El discurso del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* derivaba del Corán. Hacía *dhikr* constantemente, y sus discursos eran cortos, mientras que sus oraciones eran largas. Nunca dudó en acompañar a un pobre o necesitado para procurarle ayuda. Al contrario, era para él un placer."[79]

Anas, *que Allah este satisfecho con él*, transmitió:

"Hacía *dhikr* muy a menudo. Bromeaba poco. Montaba un asno, llevaba ropa de lana ruda, aceptaba invitaciones de esclavos, visitaba a los enfermos y atendía a los funerales. Teníais que haberle visto el día en que el castillo de Khaibar fue conquistado, montado sobre un asno con el ronzal hecho

76 Abu Dawud, *At'imah* 8; Ibn Majah, *At'imah*, 56; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 220-222.

77 Tirmidhi, *Manaqib* 1; Ibn Majah, *Zuhd* 37; Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu - nad*, I, 5, 281.

78 Bukhari, *Anbiya* 48; Darimi, *Riqaq* 68; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 23.

79 Nasai, *Jum'a* 31; Darimi, *Muqaddimah* 13; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIV, 333; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 671.



de hojas de palmera. Contra más le bendecía Allah con triunfos, más humilde y agradecido estaba.[80]

Jarir, *que Allah este satisfecho con él*, narró lo siguiente:

“Un hombre vino al Profeta, , *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* el día de la conquista de Meca. Estaba temblando al ver la grandeza espiritual y física del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se dio cuenta de ello, le dijo con voz suave: ‘Relájate. No te agobies. No soy un rey. Soy hijo de una mujer de la tribu de los Quraysh que solía comer carne secada al sol.’”[81]

Amir ibn Rabi’a, *que Allah este satisfecho con él*, transmitió:

“Un día me dirigía con el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* a la mezquita. Por el camino se le rompió el cordón de la sandalia. Quise cogerla para repararla. El Mensajero de Allah se negó. Dijo: ’Esto es privilegio (es decir, estar por encima de los demás). A mí no me gustan los privilegios.’ ”[82]

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dio las pistas para que la humanidad entera pudiera alcanzar la felicidad. Fue su regalo, porque no pidió nada a cambio de este gran servició que ofreció a los demás.



80 Tirmidhi, *Janaiz* 32; Ibn Majah, *Zuhd* 16; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 506.
81 Ibn Majah, *At’imah* 30; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 506; al-Tabarani, *al-Mujamu al-Awsat*, II, 64.
82 Al-Bazzar, *al-Musnad*, IX, 263; Abu Dawud *al-Tayalisi*, *al-Musnad*, I, 156; al-Tabarani, *al-Mu’jam al-Awsat*, III, 174; al-Bayhaqi, *Shu’ab al-Iman*, III, 275.

El propósito de la religión es educar al ser humano en la bondad y el refinamiento, profundizar en sus sentimientos y hacerle tomar conciencia de sí mismo y de lo que le rodea a través de la adoración a Allah.. La madurez llega con la emoción que siente el corazón, tal como lo describe el siguiente verso del Corán:

"Los creyentes son aquellos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían." (Corán, Anfal, 8:2)

La palabra árabe para un ser humano es "*insan*", relacionada con "*nisyan*", *olvido*, y "*uns*", *amistad*. Lo opuesto de "*nisyan*" es "*dhikr*", *recuerdo*, la palabra que se repite en el Corán más de 250 veces. Cuando la esencia del *dhikr* se establece en lo profundo del corazón, éste empieza a conocer y a adorar a Allah. Los amantes nunca olvidan al objeto de su amor, lo mantienen en su corazón y en su lengua. El corazón desea llevar una vida fiel y mantenerse en constante *dhikr*. Se dedican a reflexionar sobre la creación de Allah de la tierra y de los cielos mientras caminan, están sentados o tumbados como lo describe el siguiente verso:

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra. ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Preséervanos del castigo del Fuego." (Corán, Ali Miran, 3:191)

El corazón que no tiene esta profundidad y refinamiento no desea a Allah el Altísimo:

"¡Perdición para aquellos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah, ésos están en un claro extravió!" (Corán, Zumar, 39:22)



Este verso indica que los hombres que se apartan del *dhikr* pierden el honor de ser humanos. Los seres humanos tienen la característica de *adorar*; adoran las cosas materiales o adoran a su Señor. Éste último tipo de adoración los protege de convertirse en esclavos de intereses personales y materiales. Allah el Altísimo advierte de esto en el siguiente verso:

"*¿Has visto a quien toma por dios a su pasión*?" (Corán, Jathiya, 4:23)

El concebir en la mente deseos y planes a largo plazo que abarcan exclusivamente aspectos de este mundo, no del Otro, lleva a un amargo final. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "¡Sed conscientes! No permitáis que vuestros deseos y planes para el futuro aumenten hasta el punto de haceros olvidar la muerte. Si es así, vuestros corazones se endurecerán. ¡Abrid los ojos! Lo que va a ocurrir está muy cerca."[83]

Salman al-Farisi, que tanto se benefició de los consejos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "Tres cosas me hacen reír y tres cosas me hacen llorar." Explicó que lo que le sorprendía y hacía reír era alguien que hacía planes a largo plazo, sin caer en la cuenta de que le esperaba la muerte.

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo también: "Aunque todas las fuerzas de una persona mayor se debilitan, su avaricia y deseos para el futuro lejano (*tul al-amal*) son siempre jóvenes."[84]

83 Ibn Majah, *Muqaddimah* 7; Ma'mar ibn Rashid, *al-Jami,* XI, 116; al-Qudai, *Musand al-Sahihab*, II, 263; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VIII, 31.

84 Bukhari, *Riqaq* 5; Muslim, *Zakat*, 114.



Este *hadiz* indica que la avaricia y deseo del futuro lejano son dos obstáculos que conocen todos los corazones. Incluso cuando los cuerpos se vuelven débiles, los hombres desean permanecer jóvenes porque sus almas son inmortales. En consecuencia, el ser humano quiere ser joven para siempre y le angustia el hecho de perder la juventud, lo cual le lleva a convertirse en esclavo de una codicia sin límite.

Igual que la tierra seca que se empapa del agua de la lluvia cuando cae sobre ella, el ego de un ser humano intenta empaparse de todos los placeres mundanos. Sin embargo, los hombres no devuelven, como lo hace la tierra al producir frutos, el favor de la lluvia. A causa de su incapacidad de producir el fruto de la caridad, la falta de integridad y apego al mundo endurecen sus corazones.



El propósito de las características negativas de la creación es poner a prueba a los seres humanos. Por esta razón el verso del Corán dice:

"*¡Por el alma y Quien la modeló! Y le insufló su rebeldía y su obediencia. Que habrá triunfado el que se purifique y habrá perdido quien la lleve al extravío.*" (Corán, Shams, 91:7-10)

El alto rango de los seres humanos, criaturas de incomprensible complejidad y profundidad, se alcanza solamente obedeciendo a Allah y protegiendo el corazón del mal.

La expedición a Tabuk estaba llena de desafíos. Los Compañeros se habían desplazado cientos de kilómetros y volvían a casa. Al acercarse a Medina, su aspecto se había trasmutado por el hambre; su piel pegada a los huesos, su pelo y barba revueltos. El Profeta Muhammad, *que Allah le*

bendiga y le conceda la paz, dijo: "Ahora volvemos de la pequeña guerra a la gran guerra." Los Compañeros preguntaron sorprendidos: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Hay una guerra más grande que la que acabamos de hacer?" El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* respondió: "Vamos a la Gran Guerra (la guerra contra el ego, *nafs*).[85] La guerra contra el ego se lleva a través de la educación y el entrenamiento del corazón. Su propósito es elevar la moralidad y ayudar a los seres humanos a alcanzar el nivel de perfección, *al-insan al-kamil*.

Este secreto sólo puede ser desvelado a través de la verdad que emana de Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Si el ser humano no logra descubrir la razón de la creación de este mundo, esto le consumirá. El que es inconsciente de la razón por la que ha venido a este mundo vive sin conocer la sagrada estructura de lo humano, sin comprender el Divino propósito de la creación y de lo que es ser un virrey de Allah en la Tierra. Pero aquellos que se esfuerzan por llegar a ser un virrey de Allah en la Tierra serán el ojo del Señor y Su oído.[86]



En este mundo algunas cosas no pueden explicarse de manera absoluta a través del intelecto humano. Incluso las palabras que utilizamos para explicarlas necesitan a su vez ser explicadas con otras palabras. Tratando de explicar lo

85 Al-Bagdadi, *Tarikhu Bagdad*, XIII, 523. Otras versiones de este hadiz fueron transmitidas de Ibrahim ibn Abi 'Abla como *hadiz maktu*. Ver al-Mizzi, *Tahdhib al-Kamal*, II, 144; al-Zahabi, *Siyar a'lam al-nubala*, VI, 325.

86 Bukhari, *Riqaq* 38; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 256; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 58; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, III, 346.

inexplicable por medio de vaguedades, ¿acaso no olvidamos que la más inexplicable realidad que transciende el intelecto es de hecho Allah? Allah es la única y absoluta explicación de este mundo. Le podemos conocer solamente a través de la experiencia del amor y del conocimiento, en la medida en la que nos sometamos a Él.

El intelecto tiene límites. Solamente a través del corazón podemos alcanzar lo que está más allá de estos límites – los secretos del mundo. Ibrahim, *la paz sobre él*, lo expresó así: "Me he sometido al Señor de los Mundos." (Qurán, Baqara, 2:131)

Imam Ghazzali comentó su experiencia de la siguiente manera: "Tensé mi intelecto de tal manera que estaba a punto de romperse. Me di cuenta de que estaba limitado. Yo solo no puedo llegar al punto final. Experimenté una especie de locura y casi perdí la cabeza. Al final, busqué refugio en la bendición espiritual del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y todo se aclaró. Descubrí el secreto y estuve salvado."[87] También Ibrahim, *la paz sobre él*, dijo: "Me voy hacía mi Señor. Él me guiará." (Qur'an, Saffat, 37:99)

Mawlana Jalaluddin Rumi también explicó los límites de la razón: "La razón lleva al enfermo al médico. Después, uno necesita someterse al médico."[88]

En pocas palabras – los secretos de los Profetas, *la paz sobre todos ellos*, están más allá de la razón.

---

87 Ghazali, Abu Hamid, *al-Munqiz min al-Dalal*, Beirut, 1988, p.60.
88 Rumi, Jalaladdin, *Mathnawi Ma'nawi*, Teheran, 1378, V. IV, 3323.



Cortesía, compasión y altruismo en la vida del Profeta de la Misericordia

Según las transmisiones de numerosos Compañeros, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue el mejor de todos los seres humanos en cuanto a moralidad y cortesía. Siempre estaba sonriendo. Su rostro estaba lleno de luz. Su corazón era tan puro que un día, cuando vio que un hombre escupía al suelo, se paró con la cara enrojecida. Los Compañeros se apresuraron a echar tierra sobre el escupitajo. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* continuó andando.

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo que una ropa limpia es indicio del alto rango de un Musulmán ante Allah. Aconsejaba ropa y mortaja blancas. Dio la razón de ello en el hecho de que el blanco es más puro, más hermoso y más bendito. También insistía en cuidar de ellas, así como de los pelos y de las barbas. Una vez vino a la Mezquita del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* un hombre con el pelo y la barba muy descuidados. Con un gesto de la mano le indicó que debería cuidarlos más. El hombre siguió su indicación, y el Profeta comentó: "¿No es mejor tener este aspecto que el de un diablo con el pelo y la barba revueltos?"[89] Otro día el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* vio a un hombre con aspecto descuidado. Preguntó sorprendido: "¿Por qué no se lava el pelo y lo peina?"[90]

Umar ibn al-Hattab, *que Allah este satisfecho con él*, relató: "Un rudo beduino llamó al Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* tres veces. Cada vez, a pesar de su

89 Muwatta, *Shar* 7; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, V, 225.

90 Abu Dawud, *Libas* 13; Nasai, *Zinah* 60; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 357.

falta de educación, le respondió: *a tu servicio*."[91] Le molestaba en extremo el aspecto desordenado debido a la sensibilidad y profundidad de su alma. En otra ocasión le dijo a un hombre vestido de manera inapropiada: "¿Tienes dinero? ¿Cuál es tu situación económica?" Cuando el hombre contestó que era buena, le dijo: "Si Allah te dio la riqueza, deja que sus signos se vean en ti."[92] Otro hadiz transmite: "Allah está complacido al ver los signos de la riqueza que ha dado a Su siervo."[93] Estos casos ofrecen una perfecta ilustración de cómo la pureza del corazón y la estética externa se complementan en Islam.

Para protegerse de la arrogancia y de la presunción, el Musulmán que se pone una ropa nueva debe ser consciente de que es un regalo de Allah y suplicar igual que lo hacía el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*: "Doy las gracias a Allah que me viste con estas ropas, porque yo no tengo el poder de hacerlo. Pido muchas bendiciones por medio de esta ropa y del trabajo que voy a hacer llevándola. Busco en Ti el refugio del mal de esta ropa y del mal que pueda hacer llevándola."[94] Con esta súplica el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* expresaba el deseo de utilizar todo en el camino de Allah. Advertía del peligro del fuego del infierno explicando que aquellos que se visten con el propósito de exhibir su arrogancia o amor propio y de presumir, llevarán el vestido de la vergüenza el último día.

91 Tirmidhi, *Zuhd* 50; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV 239; Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, VI, 344; al-San'ani, *al-Musannaf*, I, 206.

92 Nasai, *Zinah* 54; Tirmidhi, *Birr* 63; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 137; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XII, 234.

93 Tirmidhi, *Adab* 54; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 311, al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 150.

94 Abu Dawud, *Libas* 1; Tirmidhi, *Da'avat* 55; Ibn Majah, *At'imah* 16.

Abdullah ibn Amr, que Allah este satisfecho con él, transmitió que el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca utilizaba un lenguaje vulgar comúnmente utilizado en la conversación diaria. Dijo: "Los pequeños actos de cortesía que os parecen fáciles y que tomáis con ligereza, tendrán gran importancia el Día del Juicio Final."[95]

Una vez Abu Dharr al-Ghifari llamó a Bilal "el hijo de una mujer negra". Cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se enteró, le dijo: "¡Oh Abu Dharr! En verdad que llevas aún las huellas de *jahliyya* (el tiempo de la ignorancia)."[96]

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* servía a sus invitados personalmente. Nunca fue descortés ni siquiera de niño. Era conocido por su compasión hacia los necesitados, los huérfanos, las viudas y la gente que tenía parientes a su cargo.[97]

Anas, *que Allah este satisfecho con él*, dijo: "Fui sirviente del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* durante diez años. Nunca me reprendió diciendo, '¿por qué lo has hecho?', cuando cometía un error."[98] Su misericordia se extendía a los prisioneros de guerra, a los que ordenó tratar bien.



95 Tirmidhi, *Birr* 61; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, X, 193; Ma'mar ibn Rashid, *al-Jani*, XI, 146; al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, I, 274.

96 Bukhari, *Iman* 22; Muslim, *Ayman* 38; Abu Dawud, *Adab* 124; Tirmidhi, *Tafsir Surah* 22, Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 161.

97 Bukhari, *Nafaqat* 1; Muslim, *Zuhd*, 41-41.

98 Muslim, *Fadail* 51; Abu Dawud, *Adab* 1; Darimi, *Muqaddimah* 10.

La misericordia del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se extendía a todas las criaturas. Cuando veía a un niño en su rostro se reflejaba la felicidad. Solía coger en brazos a los hijos de sus Compañeros, darles palmaditas... Siempre los saludaba, mostraba su afecto y bromeaba con ellos. Una vez vio que un grupo de niños estaba haciendo carreras, se unió a ellos y echo a correr con ellos.

Él, que fue la misericordia para todos los mundos, llevaba a los niños en su camello cuando los encontraba por el camino y les prestaba toda su atención. Anas, *que Allah este satisfecho con él*, describió su comportamiento así: "Nunca he conocido a nadie que haya respetado los derechos de la familia y de los hijos más que el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*"[99]

Aishah, *que Allah este satisfecho con ella*, transmitió que una vez el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* estaba jugando con sus nietos. Llego un beduino y, al ver la escena, se sorprendió sobremanera. Preguntó: '¡Oh Mensajero de Allah! ¿Les das besos a los niños? Nosotros nunca besamos a nuestros hijos. Ni tampoco jugamos con ellos.' Nuestro Guia, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dijo: 'Si Allah ha retirado la compasión y la misericordia de vuestros corazones, ¿qué puedo hacer yo?'"[100] Esta contestación es la mejor ilustración de la posición del Islam en cuanto a los niños.

99 Muslim, *Fadail* 63; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 112; Ibn Hibban, *al-Sahin*, XV, 400; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, II, 263.

100 Bukhari, *Adab* 18; Muslim, *Fadail* 64; Ibn Majah, *Adab* 3; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 56, 70.



Una vez, Usamah, el hijo de Zaid, y Hasan, el nieto del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* estaban sentados en sus rodillas y mientras los estaba acariciando, dijo: "¡Oh mi Señor! Concédeles misericordia y felicidad porque yo les deseo misericordia y felicidad."[101] Si un bebé lloraba mientras su madre o su padre estaba haciendo el *salat*, permitió acortarlo para atender al niño.[102] Prohibió también maldecir a los niños. Son estos algunos de los signos de su misericordia con ellos.

Pasaba noches enteras haciendo súplicas por su Ummah y lloraba por ella.[103] Su vida entera la dedicó a salvar a la humanidad del Fuego.[104] Cada uno de sus actos fue manifestación de su profunda misericordia.

Su conducta ejemplar con la gente

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* era el perfecto ejemplo para seguir no solamente por sus palabras sino fundamentalmente, por sus acciones, y lo fue en todos los aspectos de la vida. Trataba a todos con respeto. Su misericordia para todas las criaturas no tenía límites. Su ternura y comportamiento generosos se extendían a los no-Musulmanes.

Jabir ibn Abdullah transmitió: "Un día algunas personas llevaban a un muerto. El Mensajero de Allah, *que Allah le ben-*

---

101 Bukhari, *Adab* 18; Muslim, *Fadail* 64.

102 Bukhari, *Azan* 63; Muslim, *Salat* 191; Abu Dawud, *Salat* 123; Tirmidhi, *Salat* 159; Nasai, *Imamah*, 35; Ibn Majah, *Iqamah* 49; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 109.

103 Muslim, *Iman* 346; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 127; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XVI, 217.

104 Bukhari, *Riqaq* 26; Muslim, *Fadail* 17.

diga y le conceda la paz, se levantó. Nosotros también lo hicimos. Más tarde dijimos: '¡Oh Mensajero de Allah! El muerto era un Judío.' Respondió: '¿No es acaso un ser humano?'"[105]

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue la misericordia Divina, una manifestación del nombre Divino al-Rahman, que envuelve a todo lo creado. Era la personificación del principio "ama a las criaturas por el Creador".

Un día, los Compañeros, agobiados por la persecución de los no-Musulmanes, le pidieron al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* suplicar a Allah el castigo para los enemigos del Islam. Respondió: "No vine para el castigo, vine para la misericordia."[106] La súplica que hizo para sus enemigos más acérrimos fue: "¡Mi Señor! No saben. Concédeles guía."[107]

Abdullah ibn Ubayy era el jefe secreto de los hipócritas de Medina. Traicionó al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* en el momento más crítico al abandonar, él y sus seguidores, el ejército Musulmán que se dirigía a la batalla de Uhud. De hecho, traicionó al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y la comunidad de los creyentes en muchas otras ocasiones. Por la gracia Divina, el hijo de Abdullah, al contrario que su padre, era un sincero creyente. Cuando Abdullah murió, su hijo vino al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y le pidió una camisa para envolver el cuerpo de su padre con la esperanza de que pudiera recibir alguna bendición por ello. Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda*

105 Bukhari, *Janaiz* 50; Muslim *Janaiz* 81.

106 Muslim, *Jihad* 104; Abu Ya'la, *al-Musnad*, XI, 35; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, III, 352; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, III, 223.

107 Bukhari, *Anbiya* 54; Muslim, *Jihad* 104; Ibn Majah, *Fitan* 33; Ibn Hibban, *al-Sahih*, III, 254.



la paz, para no romper el corazón de un compañero, se la dio para que cubriese a un hipócrita,[108] que también había sido protagonista en el incidente de Ifk, donde la bendita esposa del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* Aishah, fue calumniada.

¿Es posible encontrar un ejemplo de humanidad y cortesía como éste en toda la historia?

Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue el ejemplo más excelente de misericordia. Una vez, durante el *salat*, oyó que un beduino suplicaba: "¡Oh Señor! Bendice a Muhammad y a mí, pero no a los demás." Después del *salat*, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dijo: "Estás haciendo estrecho lo que es muy amplio."[109]

Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* era un ser humano que pertenecía no solamente a su tiempo y a la gente entre la que vivía. Estaba en una posición en la que podía unificar a la humanidad bajo el estandarte del amor, de la misericordia y de la felicidad, fundiéndolos con la luz del Islam y transformando los corazones endurecidos, la intolerancia y el racismo. El éxito que obtuvo en esta tarea conforma las páginas más luminosas de la historia de los hombres.

Desde esta perspectiva, se convirtió en el mejor maestro de toda la humanidad por la gracia de la iluminación Divina que recibió. Los opresores que enterraban a sus hijas vivas y trataban a sus esclavos con crueldad, encontraron la guía bajo la cúpula de su misericordia. Su enseñanza era tan efec-

108 Bukhari, *Janaiz* 23; Muslim, *Munafiqun* 4; Abu Dawud, *Janaiz* 1; Nasai, *Janaiz* 40; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 18.

109 Bukhari, *Adab* 27; Ibn Majah, *Taharah* 78; Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu -nad*, II, 239.

tiva que algunos de ellos llegaron a adquirir tal integridad y virtud, que se convirtieron en unas de las más distinguidas personalidades de todos los tiempos.

Nuestro Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ayudaba a todos según sus necesidades sin ninguna discriminación. El siguiente suceso lo refleja muy bien.

Un día un beduino llegó para pedirle ayuda. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dio todo lo que tenía y preguntó: "¿Es suficiente?" El beduino, sin cuidar los modales en lo más mínimo, dijo: "¡No! No me has dado suficiente." Algunos de los Compañeros se enfadaron con él a causa de su rudeza y quisieron reprenderle. Sin embargo Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* les contuvo y llevo al beduino a su casa. Le dio algo más y preguntó: "¿Podría esto satisfacerte?" Esta vez el beduino se había quedado satisfecho. Dijo: "Si. Que Allah te de abundante bendición por lo que has hecho por mi, mi familia y mis parientes." Cuando el beduino se hubo ido, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* volvió con sus Compañeros y dijo: "Este incidente que acaba de ocurrir recuerda a lo que le ocurrió a alguien que dejó escapar a su camello. Una muchedumbre de gente corría detrás del camello que estaba cada vez más asustado. Entonces el dueño del camello gritó: "¡Por favor! Dejadnos solos. Yo conozco mejor al camello y sé cómo tratarlo." Cogió algunos dátiles del suelo y se los ofreció al camello. Éste se acercó al hombre y le siguió. El hombre le puso encima la silla y se alejo montado en su camello. Del mismo modo, si os hubiese seguido cuando el beduino dijo lo que dijo, el pobre habría ido al Fuego."[110]

110 Al-Marwazi (m. 294 H), *Ta'zim qadr al-salat*, II, 931; al-Haythami, *Ma* -



He aquí una magistral lección de cómo educar a la gente: es necesario tener en cuenta la sicología de un ser humano para así poder encontrar el camino que lleva al corazón del hombre. Siguiendo este camino, uno alcanza su objetivo. De otro modo, el intento de enseñarle puede ser contraproducente, y aumentar la palpable adversidad de la persona.

Otra lección que podemos aprender de esto es que los seres humanos se dejan vencer por la cortesía y la generosidad por que han sido creados débiles. Un enemigo tratado así llega a ser menos enemigo; si lo es a medias, se convierte en un amigo; si es un amigo, llega a convertirse en un amigo íntimo. Nuestros antepasados decían: "Una taza de café ofrecida con hospitalidad no se olvida ni en cuarenta años."

La cortesía del Profeta de la Misericordia hacía los necesitados

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* tenía mucha compasión con los necesitados para así compensar su escasez de medios. Abdullah ibn Amr transmitió la siguiente historia:

"Un día el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* vino a la mezquita. Los pobres estaban sentados en un lado. Fue hacía allí y se sentó entre ellos para así honrarlos. Habló con ellos y dijo: 'Buenas nuevas para los Emigrantes pobres. Entrarán en los jardines del Paraíso cuarenta años antes que los ricos. El juicio de los pobres en el Día del Juicio Final será más rápido que el de los ricos porque no tienen propiedades ni riqueza."[111]

---

ma' al-Zawdid, IX, 160.

111 Tirmidhi, *Zuhd* 37; Darimi, *Riqaq* 118; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*,

Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* solía hacer a menudo la siguiente súplica a causa de la dura responsabilidad de rendir cuentas en el Más Allá: "¡Oh Señor! Haz que viva como un pobre. Permítame morir como un pobre. Resucítame entre los pobres."[112]

Todos los profetas irán al Paraíso. Aún así, a todos se les pedirá cuentas de las numerosas bendiciones que recibieron y el mensaje que se les encomendó transmitir a sus comunidades. El siguiente verso del Corán explica que todos, incluyendo a los profetas, *la paz sobre todos ellos*, serán preguntados:

"Preguntaremos a aquellos a los que se les mandaron enviados y preguntaremos a los enviados." (Corán, Araf, 7:6)

Por ejemplo, el profeta Suleyman, *la paz sobre él*, entrará en el Paraíso después de todos los demás profetas, *la paz sobre todos ellos*, porque tenía gran poder y riquezas que harán que tarde más tiempo en rendir cuentas.

Entre los Compañeros del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* también había ricos. Ganaron el aprecio del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por el hecho de gastar su riqueza y sus vidas en el camino de Allah. En el siguiente verso Allah les da las buenas nuevas:

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín, combaten en el camino de Allah, matan y mueren. Es una promesa verdadera que El asumió en la Tora, en el Inyil y en el Corán. ¿Y quién cumple su pacto mejor

---

III, 63; Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, III, 443; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*; VII, 12.

112 Tirmidhi, *Zuhd* 37; Ibn Majah, *Zuhd* 7; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 358; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, VII, 12.



que Allah? Así pues regocijaos por el pacto que habéis estipulado. Este es el gran triunfo." (Corán, Tawba, 9:111)



Uno de estos ricos fue el amigo más íntimo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* Abu Bakr, un destacado comerciante entre los Quraysh, que Allah este satisfecho con él, quien a pesar de la riqueza llevaba una vida humilde. Allah le describe en el Corán como "el segundo de los dos." Según Aishah, *que Allah este satisfecho con ella*, igual que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no dejó ni un dirham ni un dinar cuando murió. Dejó solamente un camello y un esclavo que sabía fabricar espadas. En su última voluntad, la cual transmitió a su hija, pidió explícitamente que el esclavo fuera regalado a Umar, el siguiente califa. Su riqueza la gastó de manera más provechosa – poniéndola al servicio del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y gastándola en la Causa de la Verdad, sobre todo en los primeros años del Islam, los más difíciles, cuando compraba y liberaba los esclavos Musulmanes a los que torturaban sus dueños por haber aceptado Islam.

Su riqueza nunca le impidió abstenerse, *zuhd*, de los placeres del mundo. Al contrario, utilizándola adecuadamente llegó a ser el ejemplo personificado de cómo vivir austeramente a pesar de la riqueza. Por esa razón, el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* mostraba respeto por su riqueza y dijo de él: "Hemos devuelto todos los favores que hemos recibido de la gente, excepto los de Abu Bakr, cuyo favor ha sido tan grande que Allah le recompensará el Día del Juicio Final. Ningunas riquezas me han traído tanto

beneficio como las de Abu Bakr. Si tuviera que elegir a un amigo íntimo, elegiría a Abu Bakr."[113]



El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "Los seres humanos son iguales entre sí como los dientes de un peine, a excepción de la piedad que es donde difieren."[114]

Los Compañeros, que Allah esté satisfecho con todos ellos, estaban anteriormente divididos por las diferencias tribales, las razas, su condición de amos y esclavos, ricos y pobres. Pertenecían a diferentes clases y estaban dispuestos a derramar la sangre del otro. Después de haber sido honrados con el Islam, vivieron en una legendaria hermandad, bajo las abundantes bendiciones del sublime principio establecido en este *hadiz*. Para puntualizarlo más, es preciso recordar el siguiente suceso.

Después de la conquista de Meca, el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* decidió atacar Bizancio por segunda vez. Nombró a Usama, el hijo de Zaid, como el comandante del ejercito. Usama tan sólo tenía veinte años y era hijo de un esclavo liberado. La salida del ejercito se aplazó a causa de la muerte del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* No obstante el nuevo Califa, Abu Bakr, ordenó la

113 Tirmidhi, *Manaqib* 15; Ibn Majah, *Muqqadimah* 11; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 253, 366; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XV, 273.

114 Al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, I, 145; al-Hatib al-Bagdadi, *Tarikhu Bagdad*, VII, 57; Ibn 'Adiyy, *al-Kamil fi al-du'afa*, III, 248; Ibn Hibban, *al-Majruhin*, I, 198; Ibn Hagar al-'Asqalani, *Lisin al-mizan*, II, 42.



salida del ejercito tal y como lo había planificado el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* antes de su muerte. Detrás del joven comandante iban algunos de los más ilustres Compañeros del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y los más destacados miembros de la nobleza Quraysh. Abu Bakr, *que Allah esté satisfecho con él*, a pesar de su rango acompañó a Usama y a su ejército hasta las puertas de Medina, sorprendentemente, a pie. Usama bajó de su caballo e invitó a Abu Bakr a montarlo, pero éste respondó: "¡Oh Usamah! Te nombró el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Deja que me cubra un poco del polvo del camino de Allah."[115]

Como vemos, los que tuvieron el honor de ser educados por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca discriminaron a nadie utilizando nombres como esclavo, pobre, rico, amo, joven, viejo, etc. Terminología de este tipo no estaba aceptada; cualquier creyente podía ascender a lo más alto dependiendo únicamente de su sinceridad y mérito espiritual.

Ma'rur, el hijo de Suwayd, contó la siguiente historia: "Vi a Abu Dharr cubierto con un trozo de tela. Su esclavo iba vestido de la misma manera. Le pregunté al respecto y me dijo que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: 'Los esclavos son tus hermanos encomendados a tu servicio por Allah. Si alguien tiene a su hermano a su servicio, que dé al esclavo la comida que come y lo vista con la ropa que lleva.

115 Ibn Kathir, *al-Bidayah van-Nihayah*, III, 309.

Que no les ordene hacer lo que está más allá de sus posibilidades. Si lo hace, que les ayude."[116]



Un día el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se acordó de un esclavo negro y pregunto por él: "¿Qué hace? No le he visto últimamente." Respondieron: "Ha muerto, ¡oh Mensajero de Allah! El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* les amonestó: "¿Por qué no me habéis avisado?" Los Compañeros le contaron lo que le aconteció al esclavo. No le dieron demasiada importancia, considerando que era un hecho común. El Mensajero de Allah dijo: "Mostradme su tumba." Fue allí e hizo la oración fúnebre.[117]

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se sentía feliz al liberar esclavos, elevándolos al nivel de los demás. El mejor ejemplo de esto era su relación con Zaid ibn Haritha, quien le fue regalado por nuestra bendita madre, Jadijah. Liberó a Zaid y le dejó elegir entre estar con él o ir a casa de sus padres. Zaid eligió al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* aunque los tiempos eran difíciles para él; los Quraysh perseguían y torturaban a los creyentes. Más tarde, este Compañero alcanzó tal rango que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le nombró comandante del ejército durante la campaña de Tabuk contra los bizantinos. Fue allí martirizado y legó a las siguientes generaciones su

---

116 Bukhari, *Iman* 22; Muslim, *Ayman* 40; Abu Dawud, *Adab* 124; Tirmidhi, *Birr* 29; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 58, 161.

117 Bukhari, *Salat* 72; Muslim, *Janaiz* 71; Abu Dawud, *Janaiz*, 57; Ibn Majah, *Janaiz* 32; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 353, 388.



ejemplo como una luz que no se extingue,[118] como la luz del profeta Yusuf, *la paz sobre él*, elevado desde la esclavitud hasta el poder.

El Mensajero de Allah, , *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca toleró el abuso contra los esclavos. Dijo: "Los que abusan de los esclavos no podrán entrar en el Paraíso."[119] Su misericordia con los esclavos era tal, que se negaba a llamarlos "esclavos" o "sirvientes." Aconsejaba y pedía a los Musulmanes que les llamasen "mi hijo" o "mi hija".[120] Él mismo solía visitarlos a menudo, hablar con ellos, ver a sus enfermos, aceptar sus invitaciones, y asistir a los funerales. Abu Dawud transmitió que las últimas palabras del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fueron: "Poned mucha atención en el *salat*. Temed a Allah por los esclavos que poseéis." (Abu Dawud, *Adab*, 124)



Todos los Compañeros intentaban interiorizar completamente los perfectos modales del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* El siguiente incidente refleja el sentimiento de lealtad y generosidad de Umar, *que Allah esté satisfecho con él*. Aslam, uno de los Compañeros, *que Allah este satisfecho con todos ellos*, transmitió: "Un día fui al mercado con Umar ibn al-Khattab, *que Allah esté satisfecho con él*. Una mujer joven se

118 Ibn Hagar al-'Asqalani, *al-Ishah fi tamyiz al-sahibah*, II, 598-601; Ibn A -dilbarr, *al-Isti'ab fir ma'rifatil-ashab*, II, 542-546.

119 Tirmidhi, *Birr* 29; Ibn Majah, *Adab* 10; Ahmad bin Hanbal, *al-Musnad*, I, 7; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IX, 124; Abu Ya'la, *al-Musnad*, I, 94.

120 Bukhari, *Itk* 17, Muslim *Alfaz* 13, 15; Abu Dawud, *Adab* 75; Ahmad bin Hanbal, *al-Musnad*, II, 315; 423.

le acercó por detrás y le dijo: '¡Oh Amir de los Creyentes! Mi marido murió y dejó varios hijos. ¡Por Allah! No se pueden valer por sí mismos ni cuidarse. No tienen tierras que cultivar ni un animal para ordeñar. Temo que la pobreza y el hambre terminarán con sus vidas como si fueran animales salvajes. Soy hija de Huffaf ibn Ayma al-Ghifari. Mi padre estuvo presente en el Pacto de Hudaybiyya." Cuando Umar, *que Allah esté satisfecho con él*, escuchó eso, dijo: '¡Que honor tan grande!" Luego fue al lugar donde estaban los animales donados como zakat. Cargó dos grandes sacos de comida sobre un robusto camello. Entre estos dos sacos puso más comida y algo de ropa. Puso las riendas del camello entre las manos de la mujer y dijo: 'Llévatelo. Antes de utilizarlo, Allah te abrirá la puerta de las bendiciones." Suplicó por ella. Uno de los hombres que lo presenciaron dijo: '¡Oh Amir de los Creyentes! Le has dado demasiado a aquella mujer.' Umar respondió: "Su padre estuvo en Hudaybiyya junto al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* ¡Por Allah! Vi con mis propios ojos como su padre y su hermano sitiaban una fortificación y la conquistaban. Después nosotros recibimos nuestra parte del botín."[121] Se refleja aquí como un rayo de luz la naturaleza del corazón de Umar, *que Allah este satisfecho con él*.

Aslam, un Compañero, transmitió: "Una noche íbamos a inspeccionar la colina de Waqim en Medina. En una de las casas vimos a una mujer con sus hijos. Estaban llorando. En el fuego había una cazuela llena de agua. Umar, *que Allah esté satisfecho con él*, preguntó por qué estaban llorando los niños.

121 Bukhari, *Magazi* 35.

Ella dijo: 'Tienen hambre.' Los ojos de Umar se llenaron de lágrimas cuando constató que en la cazuela estaban hirviendo pequeñas piedras. De este modo la mujer intentaba engañar a los niños para que se durmieran. Inmediatamente fue al almacén donde se guardaban las donaciones. Personalmente llenó de harina un gran saco y lo llevó en sus hombros a la familia. Quería ayudarle pero se negó diciendo: "¡Oh Aslam! Lo llevaré yo. Seré preguntado por estos niños en el Más Allá." Cuando volvimos a la casa de la mujer, se puso a cocinar. Con una mano atizaba el fuego, con la otra daba vueltas a la sopa. Vi que el humo le llagaba hasta la barba. Terminó de cocinar y sirvió la comida a los niños. Después de que la hubieron comido, se sentó con ellos. Daba miedo, era como un león. Me daba miedo hablar. Se quedó hasta que los niños comenzaron a reír y a jugar. Entonces se levantó y dijo: '¡Oh Aslam! ¿Sabes por qué me he sentado con ellos? Vi como estaban llorando. No quise irme antes de verlos reír. Cuando vi que se estaban riendo, me sentí reconfortado."

Debemos saber que Allah honra a los ricos agradecidos, humildes y generosos que responden según las necesidades de la humanidad en la misma medida que a los pobres que se comportan con dignidad. La generosidad y la misericordia llevan a la gente a la felicidad en el Más Allá, protegiéndoles de las dificultades de este mundo. Las buenas nuevas esperan a aquellos que llevan su carga con paciencia.

El siguiente hadiz ilustra muy bien cómo practicar el agradecimiento y la paciencia que se deben aplicar en varios aspectos de la vida con el propósito de perfeccionar el corazón. "Admiro al creyente que centra toda su energía en comportarse bien. Tal calidad solamente se da en un Creyente–muestra

agradecimiento cuando recibe la bendición de Allah, lo cual es bueno para él. Del mismo modo, cuando experimenta la dificultad, muestra paciencia, lo cual también es bueno para él."[122]

Un día, cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* estaba sentado en Medina, vinieron algunos miembros de una tribu pobre. No tenían zapatos. Su piel estaba pegada a los huesos a cause del hambre. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se entristeció viendo su condición. Cambió el color de su cara. Hizo que Bilal, *que Allah esté satisfecho con el,* diese el *adhan* y reunió a sus compañeros, quienes generosamente ofrecieron su ayuda a la tribu.[123]

En una sociedad siempre nos encontraremos con pobres, ricos y una clase media. Tanto en los versos del Corán como en la enseñanza del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* podemos hallar los principios Islámicos referentes a las relaciones entre estos grupos. Los pobres que muestran paciencia y los ricos que son agradecidos, son dos grupos alabados por Allah y el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* El objetivo de los ricos es ofrecer de lo que Allah les ha dado. Los pobres, a su vez, deben mostrar de la mejor manera que puedan paciencia cara a las privaciones que Allah les haya impuesto. Abdurrahman ibn Awf, Abu Bakr y otros como ellos son los mejores ejemplos de ricos que agradecen a Allah la riqueza que les ha dado. Por otro lado, Abu Dharr al-Ghifar, Abu al-Darda son ejemplos de pobres que aceptan

122 Muslim, *Zuhd* 64; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, VI, 16; Ibn Hibban, *al-Sahih*, VII, 155.

123 Muslim, *Zakat* 69, 70; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 358, 361.



su condición con dignidad y paciencia. El estilo de vida de ambos grupos era más o menos igual porque su concepto de la vida estaba definido por el principio de que “toda propiedad pertenece a Allah.” Por esta razón, Islam no critica a los ricos, ni a los pobres que son honrados, sino que les trae las buenas nuevas de ganarse el Paraíso por estar siempre agradecidos a Allah. A causa de los desamparados, Allah provee el sustento y derrama Sus bendiciones sobre Su comunidad. Por el bien de los pobres, Allah ayuda abundantemente a toda la comunidad. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo a este respecto: “Allah ayuda a esta comunidad por las súplicas de los débiles, su *salat* y su sinceridad.”[124] Basándose en esta verdad, el Mensajero de Allah solía empezar las batallas suplicando en el nombre de los Musulmanes pobres, con la esperanza del triunfo a causa de su sinceridad. Ante la situación de necesidad en la que se encontraba la Gente de Suffa, dijo: “Si supierais lo que os espera en la presencia de Allah, desearíais que aumentasen vuestras privaciones.”[125] Bendecía su situación y les enseñaba la importancia que tenía la pobreza. Refiriéndose a las necesidades económicas de los Musulmanes dijo: “El ser humano no tiene derecho más que a una casa para cobijarse, pan para alimentarse, un trozo de tela para cubrir sus partes privadas y un poco de agua para beber.”[126] También dijo que los prime-

124 Bukhari, *Jihad* 76; Abu Dawud, *Jihad* 70; Tirmidhi, *Jihad* 24; Nasai, *Jihad* 43; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 173.

125 Tirmidhi, *Zuhd* 39; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 502; al-Bazzar, *al-Musnad*, IX, 205; al-Tabarani, *al-Mu’jam al-Kabir*, XVIII, 310.

126 Tirmidhi, *Zuhd* 30; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 62; al-Kissi, *Mu -nad ‘Abd ibn Humayd*, I, 46; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 347; al-Bayhaqi, *Shu’ab al-Iman*, V, 157.

ros en beber del río Kawthar en al Más Allá serán los pobres[127] y que Allah ama a aquellos que a pesar de su pobreza se encomiendan la paciencia y confianza en Allah.

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo también: "Muchos de entre vosotros tienen el pelo y la barba desordenados y el aspecto de pobres. Sin embargo, cuando suplican, Allah acepta sus súplicas y no las rechaza. Bara ibn Malik es uno de ellos."[128] Bara, el hermano de Anas, no tenía casa ni tampoco tenía para comer. Tenía lo suficiente para mantenerse vivo. Allah acepta la oración de la gente que acepta la pobreza. Los Compañeros, sabiendo lo que dijo el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* de Bara, le pidieron que suplicara por ellos durante la guerra que temían perdida en la época del califato de Umar. Bara suplicó: "¡Por Allah! Mañana triunfaréis y yo seré martirizado." En efecto, al día siguiente los Musulmanes triunfaron y Bara recibió la ansiada misericordia de Allah, el Más Misericordioso, al-Rahman, y murió como mártir. Vemos aquí un milagro más del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*[129]



La vida del Profeta Muhammad está llena de milagros, honestidad, veracidad, lealtad, ternura, compasión y cortesía. Le dijo a su mujer Aishah: "¡Oh Aishah! Se compasiva con los pobres. Tenlos cerca de ti para que Allah te tenga cerca de Él el Día del Juicio Final." Le aconsejó así: "¡Oh Aishah! Nunca

127 Tirmidhi, *Qtyamah* 15.
128 Tirmidhi, *Manaqib* 54; Ma'mar ibn Rashid, *al-Jani*, XI, 306; al-Bazzar, *al-Musnad*, V, 404; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, I, 264
129 Ibn Abdilbarr, *al-Isti'ab*, I, 154; Ibn Hagar al-'Asqalani, *al-Isabah*, I, 281.



permitas que un mendigo se aleje de tu puerta con las manos vacías. Protégete del Fuego aunque sea con medio dátil."[130]

El Profeta educa a la gente

Islam es un sistema evolutivo. Por lo tanto, no rechaza lo que es bueno venga de donde venga, sino más bien desarrolla sus aspectos positivos y reforma sus aspectos negativos. No considera dañino mantener aspectos positivos del pasado en cuanto que éstos estén basados en criterios claros. En función de estos criterios intenta restablecer una institución en vez de abolirla.

Solamente los que tienen confianza en sí mismos y en su causa no temen ir introduciendo, gradualmente, cambios que se integren rápidamente y transformen el orden social. Esta integración gradual no supone una carga inmediata para una sociedad. De este modo se pueden evitar las reacciones negativas. El mejor ejemplo de este tipo de actuación es la manera en la que Islam reformó la esclavitud hasta transformarla en algo meramente nominal. Se le exigió a dicha institución tales principios morales, que termino por desaparecer. Por lo tanto, decir que Islam defiende la esclavitud es signo de ignorancia e intolerancia. En la ley Islámica, era imprescindible liberar a un esclavo en expiación por una acción incorrecta. Al haber establecido este principio, Islam liberó al esclavo de ser solamente una herramienta en las manos de su dueño. Cada vez había menos diferencia entre un hombre libre y un esclavo. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue el primero en aplicar el principio de compartir la misma comida

130 Tirmidhi, *Zuhd* 37; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, VII, 12.

y la misma ropa con los esclavos. La institución de la esclavitud, opresiva en el pasado, perdió esta cualidad porque Islam hacía hincapié en los derechos de todas las personas. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ordenó a los que tenían esclavos educarles y ayudarles a casarse después de haberles concedido la libertad. Avisó que los que maltratasen a los esclavos no entrarían en el Paraíso. Animaba a liberarlos y dijo que este acto constituía un acto de adoración a Allah. Un día estaba presente cuando Abu Dharr trató a un esclavo con severidad, sin darse cuenta. Se puso muy triste y dijo: "¡Oh Abu Dharr! ¿Todavía tienes comportamientos de los tiempos de la ignorancia? ¡No trates a las criaturas de Allah con dureza! Si no se adaptan a tu temperamento, libéralos. No les sobrecargues. Si tienes que hacerlo, ayúdales."[131]

Un hombre casó a su esclavo con su esclava. Más tarde quiso que se divorciasen. El esclavo expresó su queja ante el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien le dijo al dueño: "Los derechos de matrimonio y divorcio no te pertenecen a ti, ¡no interfieras!"[132]

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* pidió a sus Compañeros en numerosas ocasiones que perdonasen los errores de sus esclavos. Una vez una joven esclava perdió el dinero que su dueño le había dado para comprar harina. No se atrevía a volver a casa por miedo del castigo y estaba llorando en la calle. Cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* oyó su historia, le dio la

131 Bukhari, *Iman* 22; Muslim, *Ayman* 38; Abu Dawud, *Adab* 124; Tirmidhi, *Birr* 29; Ibn Majah, *Adab* 10; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 36.

132 Ibn Majah, *Talak* 31; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, VII, 360, 370; al-D -raqutni, *al-Sunan*, IV 37; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, XI, 300.



misma cantidad de dinero que había perdido y la llevo a casa para tener la seguridad de que fuese bien tratada. Les aconsejó ser compasivos. A raíz de esta enseñanza los Compañeros perdonaron a la chica.

Un punto que merece especial atención es el hecho de que Islam aceptó la legitimidad de la esclavitud a causa de las guerras que no dejaban de estallar. Uno de los resultados de estas guerras eran los prisioneros y los esclavos. Islam, que se caracteriza por la misericordia y la compasión, anima a que los esclavos sean tratados igual que los hombres libres. Zaid, a pesar de haber sido liberado por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, prefirió quedarse con él hasta su muerte y se negó a volver a su casa.

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*, dijo: "Dale a la persona que cocina para ti su parte. Siéntala a tu lado. Come con ella. Si no puedes hacerlo, coge un trozo de pan, unta con él el plato y ponlo en su boca; ofrécele la comida que Allah el Altísimo le asignó como tu sirviente y esclavo. Si así lo hubiese querido os habría hecho sus esclavos."[133]

Por temor a violar sus derechos, la mayoría de los Compañeros liberó a sus esclavos. Que estos ejemplos sirvan como ilustración de cómo Islam se basa de manera inigualable en los principios humanitarios.

133 Otros *hadizes* – ver Bukhari, *Iman* 22; Muslim, *Ayman* 38; Abu Dawud, *Adab* 124; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, VIII, 36.

La conducta del Profeta de la Misericordia con las mujeres

En la época pre-Islámica se trataba a las mujeres de manera que ofendía su orgullo femenino. Se consideraba a las concubinas como un instrumento de diversión. Por temor a que pudieran llegar a prostituirse se enterraba a menudo vivas a las niñas recién nacidas. A causa de la ignorancia, la gente de corazón endurecido cometía incluso peores crímenes para protegerlas de las calamidades. Allah describe su comportamiento de esta manera:

"Y cuando a uno de ellos se le anuncia el nacimiento de una hembra su rostro se ensombrece y tiene que contener la ira. Se esconde de la gente a causa del mal de lo que se le anunció pensando si se quedará con ello a pesar de la vergüenza o lo enterrará. ¿Acaso no es malo lo que juzgan?" (Corán, Nahl, 16:58-59)

Con la orden del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz, se* establecieron los derechos de la mujer, quien llegó a ser ejemplo de modestia y virtud en la sociedad. La maternidad adquirió el rango de honor. El *hadiz* "El Paraíso está debajo de los pies de las madres",[134] éstas alcanzaron el rango que se merecían gracias a la cortesía del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

El siguiente relato, es un bello ejemplo de la cortesía que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* tenía con las mujeres. "Durante un viaje, un esclavo llamado Anjasha hacía correr a los camellos con canciones.[135] El Profeta Muhammad,

---

134 Nasai, *Jihad* 6; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 429; Ibn Majah, *Jihad* 12; al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, I, 102; al-Daylami, *al-Firdaws*, II, 116.

135 A los camellos les gustan las canciones y voces bonitas. Los pastores de camellos cantan para hacerles correr.



que Allah le bendiga y le conceda la paz, temiendo que las mujeres que montaban los camellos se pudieran hacer daño, dijo: '¡Oh Anjasha! ¡Cuidado con los cristales! ¡Cuidado con los cristales!"[136]

En otro *hadiz* el Profeta dijo: "En este mundo hay tres cosas que se me ha hecho amar: las mujeres y el perfume, mientras el *salat* me fue dado como la luz de mis ojos."[137] Las mujeres y el perfume son grandes bendiciones de Allah en este mundo. Una fragancia agradable refresca el alma con su delicadeza. Es un placer del que incluso los ángeles disfrutan. El *salat* es la unión Divina entre el siervo y su Señor. Es la ascensión, *miray*, para el alma.

La importancia de una mujer recta en una familia feliz y piadosa está clara. Aunque hoy en día las cosas han cambiado, tradicionalmente era ella quien administraba la riqueza de la familia, organizaba la casa, protegía a los hijos y el honor de la familia. Era básicamente la madre quien llenaba la casa de alegría y la atmósfera dependía de su sonrisa que terminaba con los problemas de los niños. ¿Existe algo más lleno de compasión que el corazón de una madre? Las madres son las criaturas a las que el Creador otorgó la mayor parte de la misericordia Divina. La soberanía de las mujeres empieza cuando se convierten en madres virtuosas. El hadiz "El Paraíso esta debajo de los pies de las madres" es el signo de la más alta estima del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* para las madres.

En otro *hadiz* Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "El mejor entre vosotros es él que mejor trata a

136 Bukhari, *Adab* 95; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 117.
137 Nasai, *'Ishratu'n-nisa 10*; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 128, 199.

su familia."[138] También dijo: "Lo que alguien gasta para sí, su mujer y sus hijos tiene recompensa de caridad."[139] Según esta enseñanza del Profeta una familia sana puede solamente encontrar su fundamento en el amor.

La conducta del Profeta con los animales

En la época pre-Islámica los animales fueron tratados sin piedad ni misericordia. Se les solía cortar trozos de carne o sus colas en vivo. Se organizaban luchas brutales entre ellos. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* terminó con estas prácticas. Las tradicionales peleas de gallos, camellos o la *corrida* tienen su origen en la época pre-Islámica.

Un día, Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* vio un asno cuya cara estaba cauterizada. Se entristeció y dijo: "¡Que Allah castigue al que lo ha hecho!"[140] Recomendó que los animales fueran marcados en un lugar donde no les causara daño.

Una vez vio un caballo en los huesos. Le dijo a su dueño: "Teme a Allah por los animales que no pueden hablar. No permitas que estén hambrientos."[141]

Abudllah ibn Ja'far, *que Allah esté satisfecho con él*, transmitió: "Un día el Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* llegó al jardín de un compañero. El camello que estaba

138 Tirmidhi, *Rada* 11; Ibn Majah, *Nikah* 50; Darimi, *Nikah* 55; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 472.

139 Ibn Majah, *Ticarat* 1; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 279; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, X, 242; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, VIII, 239.

140 Bukhari, *Zabaih* 25.

141 Abu Dawud, *Jihad* 47; Ibn Khuzaymah, *al-Sahih*, IV, 143.



en el jardín gemía y de los ojos del Profeta empezaron a caer lágrimas. Se acercó al camello y acarició su cabeza. El camello dejó de gemir. Más tarde el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se encontró con el dueño del jardín y le dijo: ¿No tienes temor de Allah quien te encomendó este camello? Se me quejó de que le pegas y maltratas.'"



Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* explicó la diferencia entre el estado de misericordia y el que carece de ella: "Una mujer de mala vida vio un perro en el desierto que estaba lamiendo la arena a causa de la sed. Se apiadó de él, sacó con su zapato un poco de agua de un pozo que había en las cercanías y le dio de beber al perro. Allah le perdonó sus faltas por esta acción. Otra mujer no se preocupaba de su gato y no le daba de comer. Ni siquiera le dejaba recoger los insectos del suelo. Al final, el gato se murió de hambre. Esta mujer se convirtió en gente del Fuego por su crueldad."[142]

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* transformó una sociedad ignorante en una sociedad que llegó a ser parte de la Edad de la Felicidad, *asr al-sa'adah*. La gente que solía tratar a otros seres humano con máxima dureza y que enterraba a sus hijas, se volvió misericordiosa, también con los animales. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* respetaba incluso los derechos de los pequeños gorriones.

Aburrahman, el hijo de Abdullah nos ha transmitido: "Durante un viaje con Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* vimos a un urogallo del desierto con sus

142 Bukhari, *Anbiya* 54; Muslim, *Salam* 151; *Birr* 133; Nasai, *Kusuf* 14.

dos pequeñuelos. Cogimos a las crías y la madre comenzó a revolotear alrededor de nuestras cabezas. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se acercó inmediatamente y dijo: '¿Quién le ha hecho daño cogiendo a sus pequeños? ¡Devolvedlos a su nido!"[143]

La caza está permitida en la ley Islámica. Sin embargo, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* avisó a los cazadores del deber de respetar las épocas de reproducción y crianza con el propósito de mantener la balanza ecológica. La caza por la caza, entristecer a los pequeños arrebatándoles a sus madres o a las madres arrebatándoles a sus pequeños, disturba el corazón compasivo y misericordioso.

Estos *hadizes* sacan a la luz el hecho de que la misericordia de un perfecto creyente debe ser lo suficientemente amplia como para albergar incluso a los animales salvajes. Por esta razón, Islam ordena que incluso los animales dañinos, tales como los escorpiones y culebras, deben matarse de forma que se les evite cualquier sufrimiento. ¿Acaso este mandamiento no constituye un ejemplo de misericordia sin par?

Aparte de ordenar ser misericordioso con los animales, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no permitía que se les maldijera. Camino a Batnubuwat en una expedición militar, un hombre de los Ansar maldijo al camello que le llevaba a él y a su compañero por andar muy despacio. Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le mandó bajar del camello y le dijo: "No nos acompañes con el camello que acabas de maldecir. No os maldigáis unos a otros,

143 Abu Dawud, *Jihad* 122; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 404; Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 267; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IV, 261.



ni a vuestros hijos, ni a vuestra propiedad."[144] Este *hadiz* es un ejemplo de su ilimitada misericordia.[145] Bayazid Vistan, conocido como el "Sultán de los Santos", llegó a tener tanta sensibilidad y refinamiento con respecto a todas las criaturas de Allah, que sentía su dolor en el corazón. La siguiente historia es una buena ilustración de sus sentimientos.

Durante un viaje, se sentó a descansar debajo de un árbol; luego se levantó y siguió el camino. Después de haberse alejado se dio cuenta de que en su bolsa había algunas hormigas del lugar en el que había estado sentado. Volvió allí y las depositó en el mismo sitio porque le disgustaba la idea de llevarlas lejos de su casa, lo cual es un ejemplo de la interiorización de la enseñanza del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.

La enseñanza del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* contiene advertencias que constituyen una guía a ese respecto. Dijo: "El que carece de misericordia, carece de todo tipo de bondad."[146]

La cualidad más distintiva de un Musulmán es la misericordia. A través de la "basmalah" – Bismillahi'r-Rahmani'r-

---

144 Muslim, *Zuhd* 74; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIII, 52.

145 Claude Farer escribía así sobre las implicaciones de la misericordia y compasión en la moralidad Islamica: "Puede ver si el barrio por el que pasas es Musulman o Cristiano por la actitud que tienen alló los perros y los gatos. Si se acercan y muestran ganas de jugar, puedes estar seguro que el barrio es Musulma; si se mantienen a la defensiva – el barrio deber ser Cristiano." Este comentario de un turista Cristiano es una obvia reflexión sobre el "amor, misericordia y compasión para todas la criaturas por el Creador.

146 Muslim, *Birr* 75; Abu Dawud, *Adab* 11; Ibn Majah, *Adab* 9; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 362; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 308.

Rahim – *En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo*, las palabras que repetimos antes de cualquier acción, Allah nos recuerda que Él es el Más Misericordioso. La misericordia es el rasgo más profundo de un verdadero Musulmán.

En el incidente que sigue, Fudayl ibn Iyad, uno de los Amigos de Allah, estableció un ejemplo de cómo un Musulmán debería sentir en su corazón. Le vieron llorar y le preguntaron: "¿Por qué lloras?" Respondió: "Lloro porque siento pena por un Musulmán que me ha hecho daño. Estoy triste de pensar que pueda ir al Fuego por mi causa." Este refinamiento es una manifestación de los comportamientos internos del corazón al seguir el ejemplo del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien dijo: "ten misericordia con los que están en la tierra para que los que están en los cielos la tengan contigo."[147]

La conducta del Profeta de la Misericordia con los huérfanos

Hay un *hadiz* que dice: "El mejor hogar es aquel donde un huérfano es tratado bien y el peor hogar es aquel donde un huérfano es maltratado."[148] El Corán contiene muchos versos sobre el comportamiento con los huérfanos. Allah el Altísimo nos ordena ser muy sensibles con los huérfanos.

"Por eso, no abuses del huérfano." (Corán, Duha, 93:9)

147 Tirmidhi, *Birr* 16; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 277; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IX, 41.

148 Ibn Majah, *Adab* 6; al-Kissi, *Musnad Abd ibn Humayd,* I, 427; Bukhari, *al-Ababul-murfad*, I, 61.



"Quien acaricie la cabeza de un huérfano será recompensado por cada pelo que toque su mano."[149] El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* repetidamente subrayó la importancia de cumplir con este tipo de responsabilidades sociales.

En otro *hadiz*: "Yo y aquellos que tratan bien a los hijos e hijas que tienen bajo su tutela estaremos juntos en el Paraíso."[150] Al decir esto, juntó dos dedos.

Al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le llegó una queja sobre la rudeza de alguien. Le recomendó a esta persona, como una cura, que hiciera lo siguiente: "Que acaricie la cabeza de los huérfanos y dé de comer a los pobres."[151]

El hecho de que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se criase como un huérfano le concedió un estatus y un honor en este mundo y en el Otro. El poeta Mehmed Aslan describe de manera conmovedora los sentimientos de un huérfano:

Allah es el dueño de los huérfanos,

Así que es una falta herirlos,

No pienses que un huérfano es débil;

¡Sus lágrimas son su arma! [152]

---

149 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 250, 265; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, III, 285, *al-Mu'jam al-Kabir*, VIII, 202; Ibn Abi 'Asim, *Kitab al-Zuhd*, I, 21; Ibn al-Mubarak, *Kitab al-Zuhd*, I, 229, 230.

150 Bukhari, *Adab* 24; Tirmidhi, *Birr* 15; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 265.

151 Ahmad ibn Hanbal, II, 263, 387; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IV, 60.

152 Mehmet Aslan.

El consejo del Profeta sobre los derechos de los vecinos

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* insistía en sus enseñanzas en el respeto a los derechos de los vecinos. En un *hadiz* dice: “En varias ocasiones Jibril me avisó sobre los derechos de los vecinos con tal insistencia que llegué a creer que tendrían parte de mi legado cuando muriera.”[153] Otro hadiz transmite: “Los vecinos no-Musulmanes tienen un derecho. Los Musulmanes dos. El vecino que a la vez es un pariente tiene tres derechos.”[154] Estos derechos incluyen no observarles por las ventanas, no incordiarles con los olores de cocina, no hacer nada de lo que les pueda disgustar.

Abu Dharr al-Ghifari, uno de los Compañeros pobres, dijo: “El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* me ordenó poner un poco más de agua en mi comida para así poderla compartir con mis vecinos.”[155] Abu Dharr era uno de los necesitados y la única manera en la que podía aumentar la cantidad de comida era añadiendo agua. Esto muestra que ni siquiera la pobreza puede ser una excusa para no respetar los derechos de los vecinos.

Un ejemplo más de cómo los Compañeros cuidaban el ser respetuosos con los vecinos. Ibn Umar, *que Allah esté satisfecho con él*, transmitió lo siguiente: “Había siete hogares, todos pobres. Uno envió al otro una cabeza de cordero para comer. El padre de familia consideró que había otro vecino

153 Bukhari, *Adab* 28; Muslim, *Birr* 140; Abu Dawud, *Adab* 123; Ibn Majah, *Adab* 4; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 85, 160, 259.

154 Abu Bakr al-Qurashi, *Makarim al-Akhlaq*, I, 105; Hannad al-Kufi, *al-Zuhd*, II, 504; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VII, 84.

155 Ibn Majah, *At'imah* 58; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IV, 54.



que la necesitaba más y la envió allí. El siguiente padre de familia pensó lo mismo y la envió a la tercera familia. Los otros vecinos hicieron lo mismo, hasta que al final la cabeza de cordero volvió a la primera casa."[156]



La misericordia del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se extendía incluso sobre aquellos que ya habían muerto. Lo más importante en este caso era el derecho de sus acreedores a los que no pudieron pagar la deuda antes de la muerte. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* siempre preguntaba antes de las oraciones fúnebres si el difunto había pagado las deudas. Si él o ella tenía deudas aplazaba la oración hasta que éstas fueran pagadas[157] porque por su compasión y misericordia quería evitar que el difunto fuera a la tumba sin haber cumplido con este deber.

La conducta del Profeta con los criminales y cautivos de guerra

En Islam se busca primero la causa del crimen y se hace un gran esfuerzo por reformar la personalidad del culpable. El castigo en la ley Islámica es como el que los padres imponen a sus hijos. El propósito del castigo no es aislar al criminal sino ayudarle a volver a la sociedad.

Un hombre pobre llamado Abad ibn Shurhbil robó algunos dátiles de un jardín y los puso en el bolsillo. Un poco más

---

156 Al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 526; Ibn Abi Shaybah, *al-Musannaf*, VII, 214; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, III, 259. Ver también la interpretación del verso 59:9, Surah al-Hashr.

157 Ibn Hibban, *al-Sahih*, XI, 192; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 29.



tarde el dueño del jardín lo alcanzó y le propinó una paliza. Abad, muy dolido por lo ocurrido, fue a quejarse al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien llamó al dueño del jardín y le dijo: "Sabes que no tiene conocimiento; que no sabe lo que hace. ¿Le has dado un consejo? Más aún, tiene hambre, tenías que haberle alimentado."[158] El dueño del jardín estaba tan preocupado por lo que había hecho que le dio a Abad los dátiles junto con dos sacos de trigo. Estos casos no intentan proteger a los ladrones, sino curar los problemas sociales que pueden fomentar el robo. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo claramente que cortaría la mano de su propia hija si hubiese cometido un robo.

Con respeto a los prisioneros de guerra el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo a sus Compañeros: "Son vuestros hermanos. Ofrecedles lo que vosotros mismos coméis y bebéis."[159]

Su conducta con los enemigos y no-Musulmanes

Abu Basra al-Ghifari, hablando de su vida antes del Islam, comentó que "llegó a Medina y fue huésped del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Aquella noche bebí la leche de siete cabras. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no dijo nada de mi falta de educación. Fue a la cama hambriento, sin mostrar una señal de disgusto o enfado. Al ver tal comportamiento, actué más sabiamente y acepté Islam."

158 Nasai, *Adab al-Qada* 21; Abu Dawud, *Jihad* 85.
159 Muslim, *Ayman* 36-38.



Dado que el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue enviado como la misericordia para el mundo, su compasión y entrega abarcaban a todas las criaturas. Un día, le pidieron que maldijera a algunos enemigos. En respuesta, dijo: "No he sido enviado a este mundo para condenar; he sido enviado como el Profeta de la Misericordia."[160]

Cuando fue a Taif, los ignorantes politeístas y la gente arrogante de la ciudad le apedrearon. El Arcángel Jibril vino y le preguntó: "¿Quieres que junte esas dos montañas y destruya a la gente de Taif que vive entre ellas?" No le agradó esta sugerencia e hizo una súplica especial por aquella comunidad: "¡Oh Señor! Por favor, concédeles guía a esta gente. Te pido que tengan descendencia Musulmana."[161] Como resultado de esta súplica, la gente de Taif acabó aceptando Islam.

La indulgencia del Profeta

A Allah Le gusta perdonar. Ha prometido perdonar las malas acciones de los seres humanos si se arrepienten sinceramente. En el Corán pide a sus siervos que sean indulgentes como lo es Él. La condición para obtener el perdón de Allah es sentir remordimiento, obedecer Sus órdenes y alejarse de lo que prohíbe. Los mejores ejemplos de perdón los encontramos en la vida del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Perdonó a Hind, quien mordió el hígado de su tío Hamza martirizado en la batalla de Uhud. Durante la conquista de Meca, cinco años después de Uhud, cuando ya era

160 Muslim, *Fadail* 126; Tirmidhi, *Da'wat* 118.

161 Bukhari, *Badul-khalaq* 7; Muslim, *Jihad* 111; Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, IV, 405; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIV, 516.

Musulmana, Hind se le acercó al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por detrás y preguntó: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Me reconoces?" El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* indicó que aún se acordaba de su grito de felicidad después de la muerte de Hamza. "¿Cómo puedo olvidar aquel grito?" Aún así, la perdonó por el *Kalima-i Tawhid* que pronunció al entrar en el Islam. A la gente de Meca, que le esperaban temerosos, les dijo: "¡Oh comunidad de los Quraish! ¿Qué esperáis que haga con vosotros?" Los Quraish dijeron: "Esperamos que nos perdones. Eres un hermano lleno de bondad y misericordia, hijo de un hermano lleno de bondad y misericordia." Entonces el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "Os digo lo que el Profeta Yusuf les dijo a sus hermanos: 'Hoy, no se os va hacer ningún reproche. Que Allah os perdone. Podéis ir, sois libres."[162] En otro discurso dijo: "Hoy es el día de la misericordia. Hoy Allah ha aumentado el poder del Islam con los Quraish."

Uno de los peores enemigos de Islam en Meca era Abu Jahl, litelarmente "el padre de la ignorancia". Su hijo Ikrima también era un gran enemigo de Islam. Ikrima se escapó a Yemen cuando Meca fue conquistada. Su mujer aceptó Islam y más tarde le trajo a él ante el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien le saludó con agrado y le dijo: "¡Oh caballería veloz! ¡Bienvenido!" Le perdonó sin ni siquiera mencionar su maldad con los Muslmanes.[163]

---

162 Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, VI, 382; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, IX, 118; al-Rabi' ibn Habib, *Musnad al-Rabi'*, I, 170; Tahawi, *Sharh Ma'ani al-Athar*, III, 325.

163 Ibn Hagar al-'Asqalani, *al-Isabah*, IV, 538.



Habir ibn Aswad fue otro enemigo de Islam. Durante la emigración de Zainab, la hija del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* de Meca a Medina, intencionadamente le dio una patada cuando montaba el camello y provocó su caída al suelo. Zainab estaba embarazada y al hacerse daño, perdió el bebé. Habir ibn Asad cometió muchos crímenes de este tipo. Después de la conquista de Meca quiso escapar pero no pudo. Aceptó Islam y se presentó ante el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien le perdonó.[164] En muchas ocasiones el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* decía: "¡Oh mi Señor! Perdona a mi gente porque no saben."[165]

Un hombre llamado Hamamah aceptó Islam y cortó sus relaciones con los politeístas en Meca. Los habitantes de Meca estaban asombrados y solicitaron al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que le pidiese seguir comerciando con ellos. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le mandó una carta a Hamamah, pidiéndole que continuase el comercio con los Quraysh. Los politeístas sitiaron a los Musulmanes durante tres años y los torturaron con el hambre, y aún así el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* les perdonó. Se convirtieron al Islam a causa de su misericordia. Un día, un grupo de ochenta hombres intentó matar al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Todos fueron apresados, y el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* los perdonó a todos.

164 Ibn Hagar al-'Asqalani, *al-Isabah*, VI, 524-527; Ibn Abdil-Barr, *al-Isli'ab*, IV, 1536.

165 Ibn Majah, *Manasik* 56; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 14.

Después de la conquista de Khaybar, una mujer ofreció una comida envenenada al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quien se percató del veneno al primer mordisco. La Judía confesó su culpa, pero el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* la perdonó.[166] El Corán dice:

"¡*Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes*!" (Corán, Araf, 7:199)



Con su sincero y humilde comportamiento con la gente, el Profeta representa el perfecto ejemplo a seguir. Esta conducta no se manifestaba de manera superficial o casual, sino que emanaba desde lo más profundo de su alma.

Adiyy ibn Khatim contó la siguiente historia: "Ocurrió antes de que yo aceptase Islam. Fui a ver al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que me había invitado a su casa. Por el camino, una anciana le paró. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* estuvo mucho tiempo escuchando lo que le quería decir. Me dije: '¡Por Allah! No es un rey.' Luego fuimos a su casa. Me dio una estera hecha de piel, rellena de hojas secas de palmera y dijo: 'Siéntate aquí.' Yo insistía: 'Por favor. Siéntate tu.' Pero él repitió: 'Siéntate.' Me senté porque no quería rechazar su ofrecimiento. El se sentó en el suelo. Esta vez me dije a mí mismo: '¡Por Allah! No es algo que pueda hacer un rey.' Empezamos a conversar. Me dijo que yo pertenecía a la secta Rakusi[167] y que aunque

166 Bukhari, *Tibb* 55; Muslim, *Selam* 43; Abu Dawud, *Diyat* 6; Ibn Majah, *Tibb* 45; Darimi, *Muqaddimah* 11; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 451.

167 La secta de los Cristianos y Sabianos.



estaba prohibido recogía una cuarta parte de los ingresos de la gente como impuesto. Estaba asombrado. Me di cuenta de que era un profeta porque conocía los secretos.'"[168] Hechos así muestran con extrema claridad la grandeza del carácter del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.



El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* era un ejemplo personificado de los principios morales expresados en el Corán. Perdonó todo el mal que se le había hecho. Sin embargo, en cuanto a los crímenes cometidos contra los miembros de la sociedad actuaba con máxima objetividad y cuidado en el cumplimiento de los mandamientos de Allah. Usamah, un Compañero destacado, intercedió por una mujer que había cometido un robo, y que era miembro de una familia noble, pidiendo que se le perdonase. La cara del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* cambió de color a causa de la tristeza y respondió con voz grave: "Cortaría la mano incluso de mi propia hija como castigo en el caso de que estuviera involucrada en un robo."[169]

La generosidad del Profeta

Ibn Abbas, *que Allah esté satisfecho con él*, transmitió lo siguiente sobre la generosidad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,*: "El Mensajero de Allah era el más generoso

168 Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyah*, II, 580; Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu -nad*, IV, 379; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VI, 360; Ibn Abi Shaybah, *al-Musanwaf*, VII, 342.

169 Bukhari, *Hudud* 12; Muslim, *Hudud* 9; Nasai, *Kat'us-sariq* 12; Abu Dawud, *Hudud* 4; Ibn Majah, *Hudud* 6; Darimi, *Hudud* 5; Ahmad ibn Hanbal, *al-Masnad*, VI, 162.

de todos. Su generosidad aumentaba en Ramadán. Nunca dijo 'No' a alguien que le pedía algo."[170] Fue éste uno de los rasgos más hermosos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* En caso de que no tuviera nada que ofrecer, sonreía para hacer feliz a la persona. Lo siguiente es un excelente ejemplo de lo que acabamos de decir: El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se describía a sí mismo como un distribuidor y recalcaba que todo viene de Allah. Un día vino un hombre y al ver las cabras del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le pidió una. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dio todas las cabras. De vuelta a su tribu, el hombre les dijo a los suyos: "Muhammad es tan generoso que no tiene miedo a la pobreza."[171] Otra persona vino a ver al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y le pidió algo pero el Profeta no tenía nada para darle. Sugirió que pidiese un préstamo y prometió pagarlo por él.

Igual que su ancestro Ibrahim, *la paz sobre él*, nunca comía sin invitados. Solía pagar las deudas de los difuntos o le pedía a alguien que lo hiciese en su lugar. No hacía la oración fúnebre antes de saldar las cuentas. Dijo: "Quien es generoso está cerca de Allah, del Paraíso y de la gente, y se encuentra lejos del Fuego. Por el contrario, un tacaño está separado de Allah, del Paraíso y de la gente, y cerca del Fuego."[172] En otro

---

170 Bukhari, *Bad' al-Wahy* 5-6; Nasai, *Siyam* 2; Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu-nad*, I, 288, 363; Ibn Hibban, *al-Sahih*, VIII, 225.

171 Muslim, *Fadail* 57; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, III, 107, 259; Ibn Hi-ban, *al-Sahih*, X, 354; Ibn Khuzaymah, *al-Sahih*, IV, 70.

172 Tirmidhi, *Birr* 40; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, III, 27; al-Ismaili, *Mu'jam*, III, 733; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VII, 428, 429.

hadiz se transmite que dijo: "Un verdadero Creyente no tiene ninguno de estos dos rasgos – tacañería e inmoralidad."[173]

La generosidad de los Compañeros

Los Compañeros competían entre ellos para emular el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* La siguiente historia es un ejemplo de esta carrera de virtud.

Umar, que Allah esté satisfecho con él, transmitió: "Un día, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nos mandó distribuir caridad. En estos momentos tenía algo de dinero y pensé que sería una ocasión para superar a Abu Bakr en las buenas acciones. Así que ofrecí mitad del dinero. El Mensajero de Allah preguntó: '¿Qué has dejado para tu familia?' Contesté: 'La misma cantidad.' Entonces vino Abu Bakr y trajo todo su dinero. Rasulullah le preguntó: '¿Oh Abu Bakr, que dejaste para tu familia?' Éste respondió: 'Les dejé el amor por Allah y su Profeta.' Después de haber oído esta respuesta me dije: 'Nunca podré superar en nada a Abu Bakr, *que Allah esté satisfecho con él*.'"[174] Abu Bakr y Umar, *que Allah esté satisfecho con ellos,* fueron perfectos herederos del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* en cuanto que rechazaron el lujo y el esplendor de este mundo. Su estilo de vida asombró a los emperadores de Irán y Bizancio. Sin duda alguna, su buena conducta se reflejaba también en la vida de los otros Compañeros.

173 Tirmidhi, *Birr* 41; al-Tayalisi, *al-Musnad*, I, 293; al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, I, 211.

174 Tirmidhi, *Manaqib* 16; Abu Dawud, *Zakat* 40; Darimi, *Zakat* 26; al-H -kim, *al-Mustadrak*, I, 574; al-Bayhaqi, *al-Sunan*, IV, 180; al-Bazzar, *al-Musnad*, I, 263, 394.

Un día llegó a casa de Ali, *que Allah esté satisfecho con él*, un mendigo pidiendo limosna. Ali dijo a sus hijos Hasan y Husein: “Id a vuestra madre y pedidle los seis dirhams que tenemos.” Los niños trajeron los seis dirhams, y se los dieron a su padre, y éste a su vez se los dio al mendigo. En esos momentos la familia necesitaba dinero. Fátima quería comprar harina con este dinero. Ali, *que Allah esté satisfecho con él*, volvió a casa. Inmediatamente después llegó un hombre que quería vender su camello. Dijo que estaba dispuesto a venderlo por cuarenta dirhams y que aceptaría esperar con el pago. Ató el camello en el jardín y se fue. Un tiempo más tarde, llegó otro hombre y dijo que compraría el camello por doscientos dirhams. Pagó al instante y se llevó al camello. Ali dio cuarenta dirhams al dueño del camello y el resto a Fatima. Le dijo: “Es la promesa de Allah hecha a través de Su Profeta: ‘El que haga una buena acción, recibirá una recompensa diez veces mayor.’ Dimos diez dirhams y Allah nos devolvió diez veces más.”

El incidente transmitido por Huzaifa es muy significativo porque refleja el altruismo de los Compañeros:

“Durante la batalla de Yarmuk, cuando la lucha se hizo menos intensa y los Musulmanes heridos yacían moribundos en el campo, saqué fuerzas de flaqueza y comencé a buscar a Harith, el hijo de mi tío. Andando entre los heridos que expiraban sus últimos alientos, le encontré. Por desgracia, Harith estaba en un charco de sangre y apenas pudo comunicarse con el movimiento de los ojos. Le enseñé el botijo con agua que llevaba conmigo y le pregunté: “¿Quieres un poco?” Sus labios estaban secos del calor que hacía y probablemente quería beber. Parecía como si intentase decirme algo moviendo

los ojos. Abrí el botijo, dispuesto a darle de beber. De repente oí la voz de Ikrima. "Agua... agua... por favor, una gota de agua." Cuando el hijo de mi tío oyó esta voz, me indicó con el movimiento de los ojos que le llevase a él el agua. Corrí hacía Ikrima, pasando entre los mártires que yacían sobre la árida tierra. Por fin llegué hasta donde estaba Ikrima y quise darle el agua. De repente, escuchamos los gemidos de Iyash. "Por favor, dadme un poco de agua... una gota de agua." Cuando Ikrima oyó sus gemidos me indicó con su mano que le llevase el agua a Iyash. Como Harith, se negó a beber. Cuando encontré a Iyash entre los heridos, escuché sus últimas palabras. Dijo: '¡Oh Allah! No hemos perdido nuestras vidas por causa de la fe. No nos prives del rango del martirio. Perdona nuestros faltas.' Estaba a punto de convertirse en un mártir. Vio la botella que había traído pero no tuvo tiempo de beber, apenas pudo terminar las palabras de *Kalima-i Shahadah*. Corrí hacía Ikrima y mientras intentaba ofrecerle el agua, me di cuenta de que había muerto. Pensé en Harith, el hijo de mi tío y corrí hacía él. Estaba tendido sobre la arena que parecía arder. Su alma ya había partido hacía Allah. Con dolor me di cuenta de que estaba entre tres mártires con un botijo lleno de agua."

Huzaifa, *que Allah esté satisfecho con él*, describió así su estado en esos momentos: "Vi muchas cosas durante mi vida, pero ninguna me afectó tanto como esa. Este comportamiento tan extremadamente altruista, compasivo y cariñoso, sin ser parientes entre ellos, me dejó admirado para siempre."[175]

175 Al-Hakim, *al-Mustadrak*, III, 270; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, III, 259; al-Mizzi, *Tahthib al-Kamal*, V, 301; Ibn al-Mubarak, *al-Zuhd*, I, 185; al-Qurtubi, *Tafsir*, XVIII, 28.

La sinceridad, honestidad e integridad del Profeta

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* sentía profunda pena por la gente que no sabía distinguir lo bueno de lo malo, ni lo ordenado por Allah y lo prohibido por Allah. Cuando iba puerta por puerta enseñando la religión de Allah, a veces las puertas se cerraban ante él. No obstante, no sentía resentimiento a causa de este comportamiento hostil sino más bien tristeza por la ignorancia de la gente. Así les decía:

"Nos os pido ninguna recompensa por ello ni soy un impostor." (Corán, Sad, 38:86)

Nadie ha alcanzado el nivel de honestidad e integridad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Era un huérfano, introducido en el comercio por su tío Abu Talib. Su honestidad e integridad eran reconocidas por todos, como demuestra el nombre que le dieron – al-Amin, el Digno de Confianza. Jadiya, una mujer noble de Meca, le admiraba mucho y pidió casarse con él. Nuestra madre Jadiya fue después su más firme apoyo moral cuando llegó la primera revelación. Siempre estaba a su lado y le confortaba en los tiempos difíciles.

Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* siempre había llevado una vida pura. Incluso los que por ignorancia rechazaron su mensaje, lo reconocían. Desde que Islam surgió hace catorce siglos, no ha habido nadie que no haya reconocido su integridad y su gran corazón. Incluso aquellos de la comunidad Judía que eran sus enemigos, venían a él cuando estaban en desacuerdo entre ellos y Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* solucionaba sus conflictos.

Era justo tanto con los Judíos como con los Cristianos. Le dio el siguiente consejo a Ali sobre la justicia: "Nunca juzgues antes de oír a las dos partes. Solamente entonces podrás emitir un juicio justo."[176] Cuando el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* decidió emigrar de Meca a Medina, hizo a Ali el encargado de devolver las joyas que le habían sido entregadas en depósito.[177]

La timidez del Profeta

Según la descripción de sus Compañeros, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* era más tímido que una chica joven que se cubre para que no la vean los ojos curiosos. Cuando se cruzaba con alguien, solía hacerlo muy lentamente, con una sonrisa en los labios. Cuando oía una conversación desagradable, nunca decía nada delante de la gente. Sin embargo, su cara reflejaba sus sentimientos y pensamientos. Por eso, la gente que le acompañaba se comportaba con mucho cuidado. Nunca se reía sonoramente a causa de su modestia, sino que tan sólo sonreía. Un *hadiz* dice: "La timidez viene de la fe. La gente tímida estará en el Paraíso. La falta de modestia viene de la dureza del corazón. Los que tienen el corazón duro irán al Fuego."[178] Y en otro se dice: "Fe y modestia van juntas. Cuando una se aleja, la otra

176 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 90.

177 Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyahh*, I, 482; Ibn al-Kathir, *al-Biddayah wan-Nihayah*, II, 176.

178 Bukhari, *Iman* 16; Muslim, *Iman* 57-59; Abu Dawud, *Sunnah* 14; Ti - midhi, *Iman* 7; Nasai, *Iman* 16; Ibn Majah, *Zuhd* 17; Muwatta, *Husn al-Khuluq* 10; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, II, 56, 147.

se va también."[179] "Mala lengua no trae más que vergüenza. Modestia y decencia son una decoración para todos."[180]

La verdadera modestia se alcanza al "recordar la muerte" que ayuda a desplazar del corazón el amor por este mundo. El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* aconsejaba repetidamente a los Compañeros mostrarle a Allah el profundo respeto que Le es debido. Explicó que la verdadera modestia consiste en la purificación de todos los miembros del cuerpo relacionados con las acciones prohibidas, y en el recuerdo de la muerte. También dijo que solamente aquellos que verdaderamente desean el Otro Mundo abandonan su amor por éste. Y solamente éstos muestran verdadera modestia en su comportamiento con Allah.[181]

El altruismo del Profeta

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no solamente sentía compasión por los sufrimientos de los demás, sino que también trabajaba incansablemente por mejorar sus condiciones. Esta cualidad se menciona en el Corán:

"En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo." (Corán, Tawba, 9:128)

---

179 al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VIII, 174. *Idem* IV, 374; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VI, 140.

180 Muslim, *Birr* 78; Abu Dawud, *Jihad* 1.

181 Tirmidhi, *Sifatu'l-Qiyamah* 24; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 387; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 359; Ibn Abi Shaybah, *al-Musannaf*, VII, 77; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, VII, 226.

Allah el Altísimo honra en este verso a Su Mensajero, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* asignándole dos de Sus atributos – Rauf y Rahim, el más benévolo y el más compasivo respectivamente. El profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* siempre se esforzaba por el bienestar de su gente y se sentía feliz y tranquilo cuando veía que mejoraba su carácter y su integridad. No se parecía a ningún otro líder. Era un guía que apoyaba a su comunidad con todos los medios a su disposición. Una vez un Compañero quería saber si su condición era buena o mala. El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dijo lo siguiente: "El que desea obtener el beneficio mundano a través de la adoración, la cual se hace para obtener el beneficio del Paraíso, no conseguirá nada en el Más Allá."[182]

Era la Misericordia que abarcaba a toda la humanidad con sus acciones, discursos y moralidad. Era su guía. Tuvo que afrontar los más grandes desafíos y pruebas en el camino de la verdadera religión. Cumplió con la Divina tarea que le había sido encomendada a la perfección. Estaba tan ansioso y paciente a la hora de hacerlo, que a veces venía la revelación para tranquilizarle y que no se extenuase en el camino. El siguiente verso del Corán expresa la gran virtud del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* en su lucha por la felicidad de la humanidad:

"*Tal vez te esté matando el hecho de que no sean creyentes*." (Corán, Shu'ara, 26:3)

Este verso demuestra que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* quería, por su misericordia y compasión, que

---

182 Ahmad bin Hanbal, *al-Musnad*, V, 134; Ibn Hibban, *al-Sahih*, II, 32; al-Hakim, *al-Mustadrak*, IV, 346; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, V, 334.



toda la humanidad creyese en Allah para así poder salvarse del Fuego.

Cuando Hamza se enteró de que Abu Jahl había atacado al Profeta, él atacó a Abu Jahl. Le dijo al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*: "¡Oh Muhammad! ¡Alégrate! Me he vengado de Abu Jahl." Rasulullah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* contestó: "No tengo nada que ver con la venganza. Me harías feliz si entrases en el Islam." Hamza se dio cuenta de la sabiduría de la respuesta y aceptó Islam.[183]

Su noble comportamiento y su moralidad sublime no tenían nada que ver con el beneficio personal, con motivos materialistas o sentimientos de venganza. Examinándolo, veremos que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca se vengó de nadie durante su vida.[184]

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* nunca corregía abiertamente el error de un Compañero. En vez de hacerlo, solía decir: "¡Que me ocurre que te veo hacer algo así!"[185] Se atribuía a sí mismo errores en la visión para no atribuirlos a la persona con la que estaba hablando. Tenía mucho cuidado en no romper el corazón de sus Compañeros. Era un monumento de misericordia. Estas cualidades se reflejaban tanto en sus acciones como en sus discursos. Qué sirva como ejemplo el que sigue:

---

183 Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyahh*, I, 292; al-Hakim, *al-Mustadrak*, III, 213; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*; III, 139; Ibn al-Kathir, *al-Bidayah wan-Nihayah*, II, 32.

184 Al-Bukhari, *Manaqib* 23; Muslim, *Fadail* 77; Abu Dawud, *Adab* 4; Muwatta, *Husnul-Khuluq* 2; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, V, 130, 223.

185 Bukhari, *Ayman* 3; Ibn Hibban, *al-Sahih*, IV, 534; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 515.



"¡Oh Creyentes! Que Allah os mantenga a salvo. Que os cuide. Que os proteja. Que os ayude. Que os eleve. Que os guíe. Que os mantenga bajo Su cautela. Que os aleje de todo contratiempo. Y que proteja vuestra religión."[186]

El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue enviado como misericordia para todos los mundos. Era la manifestación de los Nombres Divinos, *al-Gafur* y *al-Rahman*, - el Más Perdonador y el Más Compasivo. Sentía pena por la gente que rechazaba su mensaje y suplicaba que se salvasen del Fuego. Como resultado, llegó el aviso Divino:

"Y tal vez te vayas a consumir de pena en pos de ellos si no creen en este relato." *(Corán, Kahf, 18:6)*

Sus Compañeros llevaron con amor y alegría hasta los rincones más remotos el conocimiento, las bendiciones, las virtudes y cualidades espirituales que habían adquirido en su compañía. Fue un ejemplo de "amar a la criatura por el Creador." Todos recibieron una parte de su elevado carácter y generosidad. Su bondad y misericordia fueron como un gran río que fluyó por todas partes e irrigó todas las tierras sin discriminación. Nadie estaba hambriento, sediento o solo, mientras él estuviese cerca.

Su lealtad

Mantener una promesa ayuda a salvarse del Fuego; es una cualidad de los Profetas, *la paz sobre todos ellos*, y de la gente virtuosa. Con esta cualidad, la vida adquiere dirección

186 Al-Bazzar, *al-Musnad*, V, 395; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IV, 208; Abu Nu'aym al-Ishbahani, *Hilyah al-Awliya*, IV, 168; al-Bagdadi, *Muwaddih*, II, 147.

y orden. Es una medida de humanidad y un criterio para juzgar individuos y naciones. La gente alcanza felicidad en la medida en la que respeta sus promesas.

Siendo la cumbre de la lealtad, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue el ejemplo perfecto de ella para la humanidad. A ese respeto, Aishah, *que Allah esté satisfecho con ella*, transmitió la siguiente historia.

"Una vez vino a verle una anciana. Hablaron amistosamente y, cuando se fue, pregunté: '¡Oh Rasulullah! Has mostrado tanto interés por esta anciana. Me gustaría saber quién es.' Me contestó: 'Solía visitarnos a manudo cuando vivía Jadiya. Has de saber que "la lealtad viene de la fe".[187]

Un grupo de gente vino al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* después del incidente de Hunain. Pedían libertad para los cautivos de guerra. Uno de ellos dijo: "¡Oh Muhammad! En nuestra tribu viven las que fueran tus nodrizas y hermanas de leche." El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* respondió con gran lealtad: "Libero a todos los cautivos que me pertenecen a mí y a los hijos de Abudlmuttalib." Al ver un comportamiento tan refinado, los Emigrantes y los Ansari imitaron su acción, diciendo: "Nosotros liberamos nuestros cautivos por el Profeta."

En consecuencia, miles de cautivos fueron liberados aquel día sin ningún rescate.[188] Fue un gesto de gratitud y lealtad hacía la leche que había recibido de niño, una excelente lec-

187 Al-Hakim, *al-Mustadrak*, I, 62; al-Qudai, *Musnad al-Shihab*, II, 102; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VI, 517.

188 Bukhari, *al-Tarikh al-Sagir,* I, 5; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, V, 271; Abu Bakr al-Qurashi, *Makarim al-Akhlaq*, I, 116.



ción para un opresor. Por desgracia, los favores recibidos se desvanecen rápidamente en la memoria humana y "lealtad" existe solamente como una palabra en el diccionario.

En el estado terminal de su enfermedad, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* vino a la mezquita, fue hacía el púlpito, y dijo: "¡Oh Muhayirin! Tratad a Los Ansari con amor porque la población crece pero su número sigue igual. Fueron ellos quienes me dieron refugio. Tratad a los buenos de entre ellos con bondad y perdonad las faltas de los que actúen con maldad." La lealtad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por el favor que había recibido, mostrada a los Ansari, es un excelente ejemplo para todos nosotros. Su vida está llena de otros muchos ejemplos de este tipo. Antes de la Héjira, mientras sus enemigos estaban planeando como matarlo, él estaba pensando como devolver las joyas que tenía en depósito. El día de Uhud, mandó que dos buenos amigos fuesen enterrados en la misma tumba y luego dijo: "Fueron amigos sinceros en esta vida."[189]

Su moralidad sin par se reflejaba en la vida y las relaciones de sus Compañeros, basadas en el amor recíproco que sentían. Uthman, *que Allah esté satisfecho con él*, fue enviado a Meca el día de Hudaybiya. Les dijo a lo politeístas de Meca que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* venía solamente para cumplir con la peregrinación a la Ka'ba. Esta alegación fue rechazada, pero a Uthman se le permitió hacer la peregrinación. Sin embargo, se negó a hacerla y dijo: "No puedo peregrinar si al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se le niega la entrada. No puedo quedarme donde el

189 Ibn Abi Shaybah, *al-Musannaf*, VII, 367; Ahmad bin Hanbal, *al-Musnad*, V, 299; Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyahh*, II, 98.

Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* no es aceptado."

Precisamente en esos momentos, el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* recibía el *bay'ah*, compromiso, de los Compañeros. Dado que Uthman, *que Allah esté satisfecho con él*, no estaba allí, el Profeta puso una de sus manos sobre otra y dijo: "¡Oh mi Señor! Este *bay'ah* es por Uthman. Verdaderamente, es un siervo de Tu Mensajero."[190]

Uno llega a ser un verdadero creyente en función del grado en el que es capaz de emular el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*



El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* fue el vehículo de muchos milagros. También ayudaba a la gente a cultivar su personalidad. De este modo la comunidad adquiría nuevas cualidades que fortalecían el honor y la belleza de la cultura y de la civilización que se estaban fraguando. Este cambio revolucionario del carácter de las personas, bajo la guía del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es un inmenso milagro. Buenas palabras, comportamiento refinado y acciones ejemplares constituyeron las causas del enriquecimiento de la civilización. En el origen de todo está el ejemplo de las acciones, discursos y prácticas del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* No cabían defectos en la balanza de los opuestos de la vida que estableció. Por ejemplo, estableció el equilibrio entre el trabajo para este mundo y el del Más Allá. Del mismo modo,

190 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 324; Ibn Abdilbarr, *al-Tamhid*, XII, 148; Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyah*, II, 315; Ibnul-Kathir, *al-Bidayah wan-Nihayah*, II, 169.



equilibró las tendencias ascéticas con los deseos mundanos. Es imposible encontrar otra personalidad, en toda la historia de la humanidad, que se pueda comparar a la suya, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

En la historia social, se pueden encontrar grandes figuras con excepcionales habilidades en diferentes campos de la vida. Sin embargo, la personalidad del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* contenía excepcionales cualidades en todos los aspectos. Los principios morales que siguen, transmitidos por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* expresan la grandeza y altura que se manifestaron en su vida.

"Mi Señor me ordena nueve cosas:

1. Temer a Allah cuando esté solo o entre la multitud.
2. Ser justo y honrado, esté contento o enfadado.
3. Vivir moderadamente, sea rico o pobre.
4. Mantener buenas relaciones con los parientes, incluso aunque ellos no lo hagan.
5. Dar al que nada te da.
6. Perdonar al que te hace daño.
7. Contemplar mientras permaneces en silencio.
8. Mencionar el nombre de Allah cuando hablas.
9. Aprender cuando miras."[191]

En su espada estaba escrito: "Perdona al que te haya hecho daño; ayuda a tus parientes incluso si ellos no se pre-

191 Nasai, *Sahw* 62; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 148; Ibn Abi Sh -ybah, *al-Musannaf*, VI, 45; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, V, 328.



ocupan de ti; responde con bondad al que te ha herido; di la verdad incluso si va en contra de tus intereses."[192]

Huzaifa, *que Allah esté satisfecho con él*, transmitió que el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* dijo: "Ninguno de vosotros debería ser un parásito. Hay quien dice: 'Mis acciones dependen de los que están a mí alrededor. Si me tratan bien, yo los trato bien. Si me maltratan, yo también los maltrato.' Vosotros debéis seguir el siguiente principio: 'Cuando os traten bien, vosotros tratadlos bien. Si os maltratan, no hagáis lo mismo.'"[193]

También dijo: "A Allah le disgusta cuando hacéis estas tres cosas:

1. Cotillear.
2. Derrochar.
3. Preguntar innecesariamente."[194]

Otro consejo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es: "No te alegres del problema de tu hermano porque Allah el Altísimo puede liberarle de él y dártelo a ti en su lugar."[195]

---

192 Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, IV, 148; al-Hakim, *al-Mustadrak*, II, 563; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, XVII, 269; al-Bayhaqi, *al-Sunan al-Kubra*, X, 235.

193 Tirmidhi, *Birr* 62. Algunas versions de este *hadiz* han sido transmitidas de 'Abdullah ibn Mas'ud como *mawkuf* hadiz, por ejemplo: al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Kabir*, IX, 152; Abu Nu'yam al-Ssbahani, *Hilyah al-Awliya*, I, 137; Ibn al-Jawzi, *Safuatus-safvah*, I, 421.

194 Bukhari, *Zakat* 53; Muslim, *Akdiyah* 12, 13; Ahmad ibn Hanbal, *al-Mu -nad*, II, 327, 360; Ibn Khuzaymah, *al-Sahih*, I, 104.

195 Tirmidhi, *Qtyamah* 54; al-Tabarani, *al-Mu'jam al-Awsat*, IV, 111; al-Q -dai, *Musnad al-Shihab*, II, 77; al-Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, V, 315.

Los que estudian la vida del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* constatan que siempre fue el Profeta de la Misericordia y de la Compasión. Nunca había condenado a nadie y convirtió a una sociedad opresiva en gente excelente. Lo único que hizo, por ejemplo, cuando fue apedreado en Taif, era pedir a Allah el perdón y la guía para aquella gente.[196] Cuando entró en la Ka'ba, después de diez años de hostilidades con Meca, mostró humildad y tolerancia. Ni siquiera tomó la llave de Uthman ibn Talha, quien la guardaba desde hacía mucho tiempo. Dijo: "Hoy es un día de bondad y lealtad."[197]

Es el único sultán que no dejó a un descendiente en su lugar. Dijo: "Nosotros, los Profetas, no legamos; lo que dejamos es caridad para todos los Musulmanes."[198] La verdadera herencia que dejó para su *Ummah* fue su vida como un ejemplo perfecto a seguir.



196 Bukhari, *Bad al-Khalaq* 7; Muslim, *Jihad* 111; Nasai, *al-Sunan al-Kubra*, IV, 405; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIV, 516.

197 Ibn Hisham, *al-Sirah al-Nabawiyyahh*, II, 412; Ibn Kathir, *al-Bidayah wan-Nihayah*, II, 300.

198 Bukhari, *Khumus* 1; Muslim, *Jihad* 54; Abu Dawud, *Imrah* 19; Tirmidhi, *Siyar* 44; Nasai, *Fay'* 9; Muwatta, *Kalam* 27; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 4.



Conclusión



"La piedad es bondad." *(Hadiz, Bukhari, Muslim Tirmidhi.)*



En toda la Creación, solamente los seres humanos participan de todos los atributos de Allah, a excepción de la eternidad. Junto a ello, y como consecuencia de Su sabiduría, Allah dotó a los seres humanos del potencial de rectitud y corrupción. Hizo de este modo que los humanos fuesen capaces de la bondad y de la maldad.

Desde esta perspectiva, el propósito de la religión es restringir los deseos animales del hombre, elevando al mismo tiempo sus buenas cualidades. Pero, para que este propósito se realice, la humanidad necesita un perfecto y concreto ejemplo que emular. Una de las razones por la que los Profetas, *la paz sobre todos ellos*, fueron enviados, fue la de proveer a la humanidad de un ejemplo que pudiera seguir.

Allah el Altísimo dice en el Corán:

"Y no hemos enviado a ningún mensajero sino para que fuera obedecido con el permiso de Allah." (Corán, Nisa, 4:64)

Esta cualidad llegó a su cumbre con el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* como lo demuestra el siguiente verso del Corán:

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (Corán, Ahzab, 33:21)

El Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es el único Profeta de la historia cuya vida ha sido transmitida hasta en sus más mínimos detalles. Sus palabras, hechos y sentimientos, constantemente relatados, tienen un lugar de honor en la historia. Su vida servirá de ejemplo para la humanidad hasta el último día. El siguiente verso es testigo de ello:

"Y estás hecho de un carácter magnánimo." (Corán, Qalam, 68:4)

La bendita personalidad y vida del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* conforman el apogeo de la perfecta conducta humana, necesaria para la realización espiritual de la humanidad. Allah el Altísimo lo creo a él, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* para el bien del género humano. Por la misma razón, le hizo pasar a través de todas las circunstancias de la vida, desde un desamparado huérfano hasta Profeta y jefe de estado. La sabiduría que acompaña a esa forma de vida indica que todos, sin tener en cuenta su posición, pueden encontrar en él, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* un ejemplo ideal de conducta para sus propias vidas e imitarlo según sus fuerzas y capacidades.

El Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por su excepcional personalidad fue elegido para ser el último profeta de la humanidad. El Profeta Ibrahim, *la paz sobre él*, suplicó a Allah que el Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* proviniese de su descendencia. El

Profeta Isa, *la paz sobre él*, dio la buena nueva de su venida, y la madre del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* Aminah le vio en un sueño antes de que naciese. Había sido criado bajo la supervisión de Allah, adornado con los más hermosos rasgos de carácter y elegido para ser el más veraz guía de la humanidad.

Es necesario que hoy la humanidad siga el ejemplo del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* para alcanzar la felicidad en este mundo y en el Otro. Incluso hacerse merecedor del amor de Allah depende de que uno le siga, como afirma el siguiente verso del Corán:

"*Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo.*" (Corán, Al-i Miran, 3:31)

Es un hecho, pues, que solamente aquellos afortunados que adopten e interioricen el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* se harán merecedores del sublime amor de Allah.

El primero y el más importante signo de lealtad con el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* es aprender el amor de Allah. Seguirle en lo que es el mejor ejemplo de moralidad y conducta lleva a participar de su perfección, de modo que aquellos que crean en él y le amen llegarán a ser excelentes. En cuanto a los mundos interiores, los que le aman alcanzan niveles más altos, incluso más altos que los ángeles. Su vida familiar es un reflejo de la vida en el Paraíso. Una sociedad basada en su ejemplo adquiere paz y la tranquilidad les llega como un soplo de la Edad de la Felicidad, *asr al-sa'adah*. En su adoración saborean la autén-

tica alegría de la intimidad con Allah. Si todos, sean jefes o subordinados, gobernantes o gobernados, fuertes o débiles, viviesen como un siervo de Allah, ejecutando Sus órdenes, la sociedad adquiriría un excepcional equilibrio.

Por ejemplo, cuando el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* recibió la tarea de guiar a la humanidad, muchos de los que llevaban una vida inmoral y vergonzosa, se convirtieron, a causa de la nueva educación, en seres virtuosos, de excepcional personalidad. En consecuencia, la época de vicio terminó y empezó una nueva época de virtud. Los esclavos consiguieron dignidad y honor, muchos gobernantes llegaron a ser justos y bondadosos a través del aprendizaje de cómo ser el siervo de Allah. Las palabras de Nayasi, el rey Cristiano de Abisinia de aquellos tiempos, son muy significativas:

"Soy testigo de que Muhammad es el Mensajero de Allah. Su venida ha sido anunciada por Isa, *la paz sobre él*. Iría a llevar sus zapatos si no tuviera ahora las responsabilidades que tengo con mi gente."[199]

Cuando la gente vio la felicidad y salvación en ambos mundos que les había sido ofrecida, fluyó hacía él, como un río fluye hacía el mar. Fue un regalo de Allah, como lo explican los versos del Corán:

"*Cuando llegue la victoria de Allah y la conquista, y veas a la gente entrar por grupos en la adoración de Allah. Glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. El siempre acepta a quien a El se vuelve.*" (Corán, Nasr, 110:1-3)

199 Abu Dawud, *Janaiz* 62; Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad*, I, 461; Abu 'Ut - man al-Khorasani, *Kitab al-Sunan*, II, 228.



Los que le siguieron llevaban vidas rectas, decentes, pacíficas y benditas, incluso cuanto estaban confrontados con retos y dificultades. Eran como las rosas que crecen entre arbustos salvajes. Su felicidad en el Más Allá será aún más grande, a causa de la Gran Intercesión, *Shaf'ah 'Uzma*, del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por los malhechores de entre los seguidores de los profetas anteriores y por las faltas de su propia comunidad, *Ummah*. El siguiente *hadiz* explica como ocurrirá.

"Seré el primero en ser resucitado entre la gente. Cuando la humanidad llegue a la Divina Presencia, seré su portavoz. Cuando lleguen a perder la esperanza de la misericordia y perdón de Allah, yo les daré las buenas nuevas. Llevaré la Bandera de la Alabanza, *liva al-hamd*. Soy el ser humano más bendito que se acercará a Allah, pero no lo digo por alabarme a mí mismo."[200]

El Profeta de la Misericordia, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* intercederá por los descarriados el Día del Juicio Final, y su intercesión será aceptada por Allah. Lo demuestra el siguiente verso del Corán:

"*Si después de haber sido injustos consigo mismos hubieran venido a ti, hubieran pedido perdón a Allah y hubiera pedido al Mensajero perdón por ellos, habrían encontrado a Allah Favorable hacía ellos, Compasivo*." (Corán, Nisa, 4:64)

Son las Palabras Divinas de promesa y buenas nuevas que la intercesión del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* por su Comunidad, *Ummah*, será aceptada

200 Tirmidhi, *Manaqib* 1; Ibn Mace, *Zuhd* 37; Darimi, *Muqaddimah* 8; Ahmad bin Hanbal, *al-Musnad*, I, 281; al-Hakim, *al-Mustadrak*, I, 83; Ibn Hibban, *al-Sahih*, XIV, 398.

por Allah. La siguiente es otra buena noticia del Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*:

"El Día del Juicio Final toda la humanidad estará en un shock. Se dirigirán a Adam, *la paz sobre él*, para pedir ayuda:

'Por favor, intercede por nosotros ante la Divina Presencia.'

Él les dirá:

'No estoy en posición de poder interceder. Id a Ibrahim, el Amigo Íntimo del Más Misericordioso, *Khalil al-Rahman*.'

Irán entonces a Ibrahim, *la paz sobre él*, y le pedirán intercesión, pero él dirá:

'No estoy en posición de poder interceder. Id a Musa, *la paz sobre él*, a pedírselo.' Musa, *la paz sobre él*, les dirá:

'No estoy en posición de poder interceder. Debéis ir a 'Isa, *la paz sobre él*, la Palabra y Espíritu de Allah.'

Finalmente llegarán ante él, pero 'Isa, *la paz sobre él*, les dirá:

'No estoy en posición de poder interceder. Debéis ir a Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*.'

Llegarán ante mí y les diré:

'Sí. Me ha sido concedido este privilegio.'

Luego pediré el permiso de ir ante mi Señor. Me será concedido. En ese momento, algunas palabras de alabanza que desconozco ahora me serán reveladas. Alabaré al Señor con ellas y me postraré ante Él. Entonces Allah me dirá:

'¡Oh Muhammad! Levanta la cabeza. ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.'

Entonces yo diré: '¡Mi Señor! ¡Pido por mi Comunidad, pido por mi Comunidad!'

Allah el Altísimo dirá:

'¡Oh Muhammad! Ve y trae a aquellos cuya fe es tan ligera como un grano de cebada.'

Haré lo que se me ha ordenado. Luego volveré y repetiré las mismas palabras de alabanza y después me postraré otra vez. Y de nuevo se me dirá:

'¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Pide! Tus deseos serán cumplidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.'

Volveré a decir:

'¡Mi Señor! ¡Pido por mi Comunidad! ¡Pido por mi Comunidad!'

Allah dirá:

'Ve y trae a aquellos cuya fe es tan ligera como un átomo o una semilla de mostaza.'

Iré y haré lo que me ha sido ordenado. Luego volveré. Con las mismas palabras alabaré a mi Señor y me postraré. Allah me dirá:

'¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Pide! Tus deseos serán cumplidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.'

Diré:

'¡Oh mi Señor! Suplico por mi Comunidad. Suplico por mi Comunidad.!

Entonces Allah el Altísimo dirá:

'Ve y trae a aquellos cuya fe es más, mucho más ligera, más ligera aún que una semilla de mostaza.'

Haré lo que me ha sido ordenado y volveré por cuarta vez. Alabaré a Allah con las mismas palabras y me postraré otra vez. Allah el Altísimo dirá:

'¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Pide! Tus deseos serán concedidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.'

Esta vez diré:

'¡Oh mi Señor! Concédeme el deseo de salvar a cada uno que dijo *la ilaha illallah, no hay más dios que Allah*.'

Allah el Altísimo dirá:

'¡Por Mi Poder, Gloria, Alteza y Majestad! ¡En verdad que traeré a los que han dicho *la ilaha illallah*!'"[201]

Para alcanzar estas bendiciones es necesario alejarse de las pasiones y deseos animales siguiendo el ejemplo del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

Se nos ha transmitido que había un hombre que era Musulmán pero que no había adoptado el ejemplo del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Un día vio al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* en sueños, sin que éste le mostrase afecto alguno. El hombre se turbó y preguntó:

201 Bukhari, *Tawhid* 36; Muslim, *Iman* 322; Tirmidhi, *Qtyamah* 11



'Oh Mensajero de Allah, ¿estás descontento conmigo?

'No', contestó el Mensajero de Allah, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

'¿Por qué no me muestras ningún afecto?'

'Porque no te conozco.'

'¿Cómo es posible, Mensajero de Allah? Soy uno de tu Comunidad. He oído de los sabios que reconoces a cada uno de tu Comunidad como una madre reconoce a sus hijos.'

'Sí, es verdad. Sin embargo, no veo en ti ninguno de los signos de mi *sunnah*, ejemplo. Más aún, no me ha llegado de ti ningún *salawat*, saludo. Has de saber que reconozco a los de mi Ummah en la medida en la que adoptan mi *sunnah*.'

El hombre se despertó con una tremenda tristeza y se arrepintió de sus faltas. Adoptó la *sunnah* del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* en su vida y mandaba saludos al alma del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Una noche le vio en sueños otra vez. El Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le dijo:

'Te reconozco e intercederé por ti.'"

La naturaleza del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* era excepcional, merecedora del amor en todas sus dimensiones. Fue el ser humano más virtuoso y más hermoso que jamás haya vivido. El más compasivo de todos que hayan llorado por la humanidad. Es el único verdadero guía y maestro. Es el que ha transformado en seres compasivos, capaces de amar a las gentes de corazón duro que enterraban a sus hijas vivas. Les ha enseñado el Libro y les ha dado la

sabiduría. Estimarle por encima de todo y amarle con una pasión sin límite son los signos del perfeccionamiento de la fe. Este *hadiz* es la ilustración de la cima de este amor: "Nadie de vosotros tendrá una fe perfecta hasta que no me ame más que a sus padres, más que a sus hijos, y más que a cualquier ser humano."[202] Es un perfecto aviso y recuerdo de que uno puede alcanzar la perfección de la fe solamente a través del amor por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Las puertas del progreso espiritual y de la iluminación están cerradas para aquellos que carecen del amor por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* La semilla del amor Divino puede crecer solamente en la tierra abonada con el amor por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* la fuente de las bendiciones Divinas que nutren el corazón. Un corazón que le ama comparado con el corazón que carece de este amor, es como un trozo de oro entre piedras.

La luna que refleja la luz del sol es un signo de la existencia del sol. Del mismo modo, aquellos santos que han sido iluminados por la luz del Profeta Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* son testigos de él. Por esta razón el que diga las siguientes palabras con amor en su corazón sentirá una chispa Divina en su alma:

Ashadu an la ilaha illallah,

Wa ashadu anna Muhammadan Abduhu wa Rasuluhu.

Es decir: Testifico que no hay más dios que Allah, y testifico que Muhammad es Su siervo y mensajero.

202 Bukhari, *Iman* 8; Muslim, *Iman* 70; Nasai, *Iman* 19.



A veces la pasión espiritual llega a ser tan irresistible que el alma siente el placer del indescriptible sabor de la fe. La historia de Bilal de Abissinia, *que Allah esté satisfecho con él*, está llena de sabiduría.

Bilal, *que Allah esté satisfecho con él*, estaba sólo; no tenía a nadie quien pudiera apoyarle; no tenía a ningún amigo para compartir su tristeza con él. Era un simple esclavo. Aún así, un día fue honrado con la fe. Después, su fe y su lucha para protegerla se convirtieron en un ejemplo excepcional para las futuras generaciones de creyentes. Conoció al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* y entró en el jardín de su amor. Era como si su existencia entera llegase a ser parte del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz*. Pero su dueño, un hombre muy alejado de la guía de la luz Divina, le ató a la tierra ardiente y le torturó bajo el sol abrasador. Sin piedad azotaba su cuerpo desnudo hasta hacerlo sangrar. La turba ignorante chillaba alrededor de ellos.

'¡Sucio esclavo! ¡Retráctate y sálvate!'

En el mar del arena hirviendo, Bilal, *que Allah esté satisfecho con él*, clamaba como un león herido y proclamaba una y otra vez con todas sus fuerzas: 'Dio es Uno, Dios es Uno.' Estas palabras aumentaban la ira de la muchedumbre, que le pegaba más y más fuerte... No era suficiente para que se calmasen. Ataron una cuerda a su cuello y empezaron a arrastrarle. Contra todo aquello, Bilal buscaba refugio en el amor por el Profeta. Era como si no sintiese nada de lo que le estaba pasando, ya que su corazón estaba lleno del amor por Allah y por Su Mensajero. Su corazón estaba feliz aunque desde el punto de vista mundano, su situación fuese deplo-

rable. Ni siquiera tenía una cabaña donde poder dormir. De este modo, el amor de Bilal, *que Allah esté satisfecho con él*, por el Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* le elevó desde la esclavitud hasta la estación del sultanato en los corazones de los creyentes. Se convirtió en el *muaddin*, el que llama a la oración, del Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Lo hacía cinco veces al día. Amaba tanto al Profeta, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* que en su último aliento dijo: "Se feliz. Se feliz. Estoy volviendo al Profeta."(5) Fueron sus últimas palabras en este mundo.

Como dice el *hadiz* "uno está con los que ama"(6), por eso nuestro principio de actuar en el camino hacía la eternidad es seguir el verso del Corán:

"*Y lo que os da el Mensajero tomadlo, pero lo que os prohíba dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando.*" (Corán, Hashr, 59:7)

¡Oh Allah! Te suplico que hagas de este trabajo, de poca elocuencia, causa de Tu misericordia y de Tu perdón, y bendícenos con la verdad que Tu Mensajero Muhammad, *que Allah le bendiga y le conceda la paz,* ha transmitido a la humanidad. Bendícenos con el amor de tu último Mensajero, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.* Bendícenos con su intercesión.



Somos conscientes de que las limitadas palabras con las que describimos la personalidad del que representa la cumbre de lo que es un ser humano, están lejos de transmitir la totalidad de su ser. Incluso nos sentimos avergonzados al decir que le hemos descrito. Nuestras palabras solamente reflejan

nuestra impotencia ante tal tarea. Lo que hemos intentado con toda humildad es nada más que tener el honor de haber tenido tal intención y de haberlo intentado. Él es la palabra infinita que puede ser penetrada solamente en la medida del amor y de la sinceridad que cada uno siente por él, *que Allah le bendiga y le conceda la paz.*

¡Que Allah nos bendiga abriendo nuestras alas en los cielos del mundo espiritual!

Amin.





Bibliografía

Abû Dâwûd, Sulaymân ibn Ash'ath al-Sijistânî, *al-Sunan,* Estambul 1413/1992, vol. IV.

Abû Nu'aym al-Isbahâni, Ahmad ibn Abdillah, *Hilyah al-Awliyâ*, Dâr al-Kitâb al-Arabî, Beirut 1405, vol. X.

Abû Ya'lâ, Ahmad ibn 'Ali ibn al-Muthannâ al-Mawsilî al-Tamîmî, *al-Musnad,* ed. Husayn Salîm Asad, Dâr al-Ma'mûn li al-Turath, Damasco, 1404/1984, vol. XIII.

Ahmad ibn Hanbal al-Shaybânî, *al-Musnad,* Estambul, 1413/1992.

Ahmad ibn Hanbal al-Shaybânî, *Kitâb al-Zuhd*, ed. Dr. Muhammad Jalâl Sharaf, Dâr al-Fikr al-Jâmi'î, Cairo, 1984.

Ahmad ibn Hanbal, *al-Musnad,* Muassasah Qurtubah, Egipto, vol. VI.

Asyalı, Arif Nihat, *Dualar ve Aminler*, Estambul, 1973

al-Bayhaqî, Abû Bakr Muhammad ibn al-Husayn ibn 'Ali ibn Moses, *al-Sunan al-Kubrâ,* ed.Muhammad 'Abdulkâdir 'Atâ, Maktabah Dâr al-Bâz, Mecca al-Mukarramah 1414/1994, vol. X.

al-Bayhaqî, Abû Bakr Muhammad ibn al-Husayn ibn 'Ali ibn Moses, *Kitâb al-Zuhd al-Kabîr*, ed.al-Shaykh 'Âmir Ahmad Haydar, Muassasah al-Kutub al-Thaqâfiyyah, Beirut, 1996.

al-Bayhaqî, Abû Bakr Muhammad ibn al-Husayn, *Shu'ab al-Îmân*, ed.Muhammad al-Saîd Basyûnî Zaglûl, Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah, Beirut 1410, vol. VIII.

al-Bazzâr, Abû Bakr Ahmad ibn 'Amr ibn Abdilhâlık, *Musnad al-Bazzâr,* ed. Dr. MahfuzurRahmân Zaynullah, Muassasah Ulûm al-Qoran & Maktabah al-Ulûm wa'l-Hikam, Beirut-al-Madînah 1409, vol. X.

al-Bukhârî, Abû Abdillah Muhammad ibn Ibrahîm ibn Ismâ'îl al-Ju'fî, *al-Târîkh al-Sagîr,* ed. Mahmûd Abraham Zâyed, Dâr al-Wa'y & Maktabah Dâr al-Turath, Aleppo-Cairo,1397/1977, vol. II.

al-Bukhârî, Abû Abdillah Muhammad ibn Ibrahîm ibn Ismâ'îl al-Ju'fî, *Sahîh al-Bukhârî,* Estambul 1413/1992, vol.III.

Can Şefik, *Mesnevi Tercemesi*, (Estambul, 1997).

al-Daylamî, Abû Shujâ' Shîrawayh ibn Shardâr al-Hamazânî, *al-Firdaws bi Ma'sûr al-Khitâb,* ed. El-Saîd ibn Basyûnî Zaglûl, Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah, Beirut 1986, vol. V.

al-Dârakutnî, Abû al-Hasan 'Ali ibn 'Umar al-Bagdâdî, *al-Sunan,* ed. al-Sayyid 'Abdullah Hâshim Yamânî al-Adanî, Dâr al-Ma'rifah, Beirut 1386/1966, vol. IV.

al-Dârimî, Abû Muhammad Abdullah, *al-Sunan*, Estambul 1413/1992.

Ghazali, Abû Hâmid, *al-Munqiz min al-Dalâl*, (Beirut, 1988).

al-Harawî, Abû Ismâîl 'Abdullah ibn Muhammed ibn 'Ali, *al-Arba'în fî Dalâil al-Tawhîd,* ed.Ali ibn Muhammad al-Faqîhî, al-Madînah al-Munawwarah 1404.

al-Hatîb al-Bagdâdî, Abû Bakr Ahmad ibn ‘Ali, *Muwaddıh Awhâm al-Jam’ va al-Tafrîq*, ed. ‘Abdulmu’tî Amîn al-Kal’ajî, Dâr al-Ma’rifah, Beirut 1407, vol.II.

al-Hatîb al-Bagdâdî, Abû Bakr Ahmad ibn ‘Ali, *Târikhu Bagdâd,* Dâr al-Kutub al-’Ilmiyyah, Beirut, vol.XIV.

al-Haythamî, ‘Ali ibn Abî Bakr, *Majma’ al-Zawâid wa Manba’ al-Fawâid,* Dâr al-Rayyân li al-Turath-Dâr al-Kitâb al-’Arabî, Cairo-Beirut 1407, vol. X.

al-Hâkim, Abû Abdillah Muhammad ibn Abdillah al-Naysâbûrî, *al-Mustadrak alâ al-Sahîhayn,* ed. Mustafa Abulkâdir ‘Atâ, Dâr al-Kutub al-’Ilmiyyah, Beirut 1411/1990, vol. IV.

al-Humaydî, Abû Bakr ‘Abdullah ibn al-Zubayr, *Musnad el-Humaydî,* (ed. HabîburRahmân al-A’zâmî), Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah & Maktabah al-Mutanabbî, Beirut-Cairo, vol. II.

al-Khourasânî, Abû ‘Uthmân Saîd ibn Mansûr, *Kitâb al-Sunan,* (ed. HabiburRahmân al-A’zâmî), al-Dâr al-Salafiyyah, al-Hind (India) 1982.

al-Kissî, Abû Muhammad ‘Abd ibn Humayd ibn Nasr, al-*Musnad,* (ed. Subhî Badrî al-Sâmarrâî & Mahmûd Halîl al-Saîdî), *Maktabah al-Sunnah, Cairo 1408/1988.*

al-Marwazî, Abû ‘Abdillah Muhammad ibn Nasr ibn al-Hajjâj, *al-Sunnah,* ed. Sâlim Ahmad al-Salafî, Muassasah al-Kutub al-Thaqâfiyyah, Beirut 1408.

al-Marwazî, Abû ‘Abdillah Muhammad ibn Nasr ibn al-Hajjâj, *Ta’zîm Qadr al-Salât*, (ed.’AbdurRahmân ‘Abduljabbâr al-

Farîwâî), Maktabah al-Dâr, al-Madînah al-Munawwarah 1406, vol. II.

al-Nabhânî, Yûsuf ibn Ismâ'îl, *al-Anwâr al-Muhammadiyyah min al-Mawâhib al-Ladunniyyah*, Dâr al-Îmân, Damasco 1405/1985.

al-Nasâî, Abû AbdirRahmân Ahmad ibn Shu'ayb, *al-Sunan (al-Mujtabâ),* Estambul 1413/1992, vol.III.

al-Nasâî, Abû AbdirRahmân Ahmad ibn Shu'ayb, *al-Sunan al-Kubrâ,* ed. AbdurRahmân Suleiman al-Bundârî, Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah, Beirut 1411/ 1991, vol. VI.

al-Qudâ'î, Abû Abdillah Muhammad ibn Salâmah ibn Ja'far, *Musnad al-Shihâb,* ed. Hamdî ibn Abdilmajîd al-Salafî, Muassasah al-Risâlah, Beirut 1407/1986, vol.II.

al-Qurashî, Abû Bakr 'Abdullah ibn Muhammad, *Makârim al-Akhlâq,* ed. Majdî al-Sayyid Ibrahîm, Maktabah al-Qoran, Cairo 1411/1990.

al-Qurtubî, Abû Abdillah Muhammad ibn Ahmad, *al-Jâmi' li Ahkâm al-Qur'ân*, ed. Ahmad 'Abdulalîm al-Barounî, Cairo, Dâr al-Sha'ab 1372, vol. XX.

al-Rabî ibn Habîb ibn 'Umar al-Azdî al-Basrî, *Musnad al-Rabî',* ed. Muhammad Idrîs & 'Ashûr ibn Yousuf, Dâr al-Hikmah & Maktabah al-Istiqâmah, Beirut-Saltanah 'Ammân 1415.

al-San'ânî, Abû Bakr 'Abdurrazzâk ibn Hammâm, *Kitâb al-Mosannaf,* ed. Habîburranman al-A'zamî, al-Maktab al-Islâmî, Beirut 1403, vol. XI.

al-Shâshî, Abû Saîd al-Haytham ibn Kulayb al-Shâshî, *Musnad al-Shâshî*, ed. Dr. MahfuzurRahmân Zaynullah, Maktabah al-Ulûm wa'l-Hikam, al-Madînah al-Munawwarah 1410, vol. II.

al-Suyûtî, Jalâluddîn 'AbdurRahmân, *Târîkh al-Khulafâ,* ed. Qâsım al-Shimâ'î & Muhammad al-'Uthmânî, Dâr al-Kalam, Beirut 1406/1986.

al-Tabarânî, Abû al-Kâsım Sulaymân ibn Ahmad, *al-Mu'jam al-Awsat,* ed. Târık ibn 'Avadullah & Abdulmuhsin ibn Abraham al-Husaynî, Dâr al-Harâmayn, Cario 1415, vol. X.

al-Tabarânî, Abû al-Kâsım Sulaymân ibn Ahmad, *al-Mu'jam al-Kabîr*, ed. Hamdî ibn 'Abdilmajîd al-Salafî, Maktabah al-'Ulûm va al-Hikam, al-Mawsıl 1404/1983, vol. XX.

al-Tahâwî, Abû Ja'far Ahmad ibn Muhammad bi Salamah, *Sharh Ma'ânî al-Âthâr,* ed. Muhammad Zuhrî al-Najjâr, Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah, Beirut 1399, vol. IV.

al-Tayâlisî, Abû Dâwûd Suleiman ibn al-Jârûd al-Basrî, *al-Musnad,* Dâr al-Ma'rifah, Beirut.

al-Tirmidhî, Abû Îsâ Muhammad ibn Îsâ, *al-Sunan,* Istanbul 1413/1992, vol. III.

al-Zahabî, Abû Abdillah Muhammad ibn Ahmad ibn 'Uthmân, *Siyar A'lâm al-Nubalâ,* ed. Shu'ayb al-Arnaût, Muassasah al-Risalah, Beirut 1413, vol. XXIII.

Hannâd ibn al-Sariy al-Kûfi, *al-Zuhd,* ed. 'AbdurRahmân 'Abduljabbâr al-Farîwâî, Dâr al-Hulafâ li al-Kitâb al-Islâmî, al-Kuwait 1406, vol. II.

Ibn ‘Abdilbarr, Abû ‘Umar Yûsuf ibn ‘Abdillah al-Namarî, *al-Istî’âb fî Ma’rifah al-Ashâb*, ed. ‘Ali Muhammad al-Bajâwî, Dâr al-Jîl, Beirut 1412, vol.IV.

Ibn ‘Abdilbarr, Abû ‘Umar Yûsuf ibn ‘Abdillah al-Namarî, *al-Tamhîd*, ed. Mustafa ibn Ahmad al-’Alawî & Muhammad ‘Abdulkabîr al-Bakrî, Vezarah ‘Umûm al-Awqâf, al-Magrib 1387, vol.XXIV.

Ibn ‘Adî, Abû Ahmad ‘Abdullah ibn ‘Adî ibn Muhammad al-Jurjânî, *al-Kâmil fi Du’afâ al-Rijâl,* ed. Yahyâ Muhtâr Gazâvî, Dâr al-Fikr, Beirut 1409/ 1988, vol. VII.

Ibn Abî ‘Âsım, ‘Amr al-Dahhâk al-Shaybânî, *Kitâb al-Zuhd*, ed. ‘Abdulalî ‘Abdulhamîd Hâmid, Dâr al-Rayyân li al-Turath, Cairo 1408I.

Ibn Abî Âsım, ‘Amr al-Dahhâk al-Shaybânî, *al-Sunnah,* ed. Muhammad Nâsıruddîn al-Albânî, al-Maktab al-Islâmî, Beirut 1400, vol. II.

Ibn Abî Shaybah, Abû Bakr ‘Abdullah ibn Muhammad ibn Abî Shaybah al-Kûfî, *al-Musannaf, (*ed. Kamâl Yousuf al-Hût), Maktabah al-Rushd, al-Riyâd 1409, vol. VII.

Ibn al-Jawzî, Abu al-Faraj AbdurRahmân ibn ‘Ali ibn Muhammad, *Safwah al-Safwah,* ed. Mahmud Fâkhûrî & Muhammad Rawwâs Qal’ajî, Dâr al-Ma’rifah, Beirut 1399/1979, vol.IV.

Ibn al-Kathîr, Abu al-Fidâ Ismâîl ibn ‘Umar al-Qurashî al-Hâfız, *al-Bidâyah wa’n-Nihâyah,* ed. Fuâd al-Sayyid & ‘Ali ‘Abdussâtir, Dâr al-Kutub al-’Ilmiyyah, Beirut 1408/1988, vol.VIII.

Ibn al-Mubârak, Abû 'Abdillah Abdullah ibn al-Mubârak ibn Wâdıh al-Marwazî, *al-Zuhd*, ed. HabiburRahmân al-A'zamî, Dâr al-Kutub al-Ilmiyyah, Beirut.

Ibn Hagar al-'Asqalânî, Abu al-Fadl Ahmad, *al-Isâbah fî Tamyîz al-Sahâbah,* (ed. 'Ali Muhammad al-Bajâwî, Dâr al-Jîl), Beirut 1412/1992, wol VIII.

Ibn Hagar al-'Asqalânî, Abu al-Fadl Ahmad, *Fath al-Bârî Sharh Sahîh al-Bukhârî,* ed. Muhammad Fuâd 'AbdulBâqî, Dâr al-Ma'rifah, Beirut 1379, vol. XIII.

Ibn Hagar al-'Asqalânî, Abu al-Fadl Ahmad, *Lisân al-Mîzân*, ed. Dâriah al-Ma'rif al-Nizâmiyyah-India, Muassasah al-A'lamî li al-Matbû'ât, Beirut 1406/1986, vol. VII.

Ibn Hibbân, Abû Hâtim Muhammad ibn Hibbân ibn Ahmad al-Bustî, *al-Majrûhîn*, ed. Mahmûd Abraham Zâyed, Dâr al-Wa'y, Aleppo, vol.III.

Ibn Hibbân, Abû Hâtim Muhammad ibn Hibbân ibn Ahmad al-Bustî, *al-Sahîh,* ed. Shu'ayb al-Arnaût, Muassasah al-Risâlah, Beirut 1414/1993, vol. XVIII.

Ibn Hishâm, *al-Sîrah al-Nabawiyyah*, ed. Mustafa al-Saqqâ & Abraham al-Abyârî, Dâr Ibn Kathîr.

Ibn Ishâq, Muhammad ibn Yasâr, *al-Sîrah (Kitâb al-Mubtada' wa'l-Mab'ath wa'l-Magâzî),* ed. Muhammad Hamîdullah, Hayra Hizmet Vakfı, Konya 1401/1981.

Ibn Khuzaymah, Abû Bakr Muhammad ibn Ishâq al-Sulamî, *al-Sahîh,* ed.Muhammad Mustafa al-A'zamî, al-Maktab al-Islâmî, Beirut 1390/1970, vol. IV.

Ibn Mâjah, Abû Abdillah Muhammad ibn Yazîd al-Qazwînî, *al-Sunan,* Estambul 1413/1992, vol. II.

Ibn Sa'd, Abû Abdillah Muhammad ibn Sa'd ibn Manî' al-Basrî, *al-Tabaqât al-Kubrâ,* Dâr Sâdır, Beirut, vol. VIII.

Imâm Mâlik, Abû Abdillah Malik ibn Anas al-Himyarî, *al-Muwatta',* Estambul 1413/1992.

Ma'mar ibn Râshid al-Azdî, *al-Jâmi',* ed. Habîb al-A'zamî, al-Maktab al-Islâmî, Beirut 1403, vol. II (publicado como parte de al-Musannaf of al-San'ânî).

Muslim, Abu'l-Husayn Muslim ibn Hajjâj, *Sahîhu Muslim,* Estambul 1413/1992, vol. III.

Rûmî, Jalâladdin, *Mathnawî Ma'nawî*, (Teherán, 1378).